

Este texto es de difícil definición. No es propiamente una novela histórica, una historia novelada, o solamente una novela. El personaje de María Magdalena ha sido muy mencionado en los últimos años. La autora de este libro investigó durante nueve años, viajando inclusive a Egipto y el país de Israel, y refrescando sus estudios de griego y de latín, para leer los evangelios canónicos y apócrifos. Además, documentos diversos que hablan de la biografía de esta mujer excepcional para su tiempo.

Su libro se aleja de las otras versiones en muchos sentidos. Es un texto que abre varias reflexiones e interrogantes sobre el papel de las mujeres en el cristianismo temprano, inclusive cuando aún Jesús caminaba sobre la tierra. Tiene una sólida aportación de las Escrituras, pero se aleja de la ortodoxia religiosa en muchos sentidos, inclusive haciendo una crítica subrepticia en torno a una presunta división entre la religión como práctica y normativa y la concepción original del cristianismo.

Para eso, se fundamenta en el Cuarto Evangelio y lo enlaza con los textos gnósticos. El tratamiento de María Magdalena también difiere muy abiertamente del que le dan otros autores. Hay drama, reflexión, intrigas y poesía en un texto dibujado con una enorme carga de fe, conocimiento y amor.

Por otra parte, la descripción del proceso de investigación académica, de las acciones del Vaticano y de la Universidad, cada uno según sus intereses, en el desarrollo del estudio de los papiros y pergaminos hallados en una librería de viejo en Lyon, remiten a un conocimiento real del medio de la investigación universitaria, así como de las formas católicas de autoridad y arrojan nuevas luces sobre la visión del personaje María de Majdala.

Milagros Mata Gil es una escritora venezolana de amplia trayectoria. En sus novelas es una constante el rescate y la reformulación del discurso de la mujer, sin llegar a ser feminista. Asimismo, plantea el enfrentamiento al discurso del Poder y sus consecuencias, lo que convierte sus textos y éste en particular, en una apertura singular, como la de Antígona, que continúa dentro del flujo de sus tradiciones sin dejarse amedrentar.

Es periodista, investigadora académica y docente universitaria. Aunque hace unos años se jubiló, continuó ejerciendo su trabajo. Ha publicado un total de 32 libros, entre novelas, un libro de cuentos y libros de crítica literaria y filosofía del lenguaje, sola o en coautoría. En Venezuela es conocida por su sólida posición de defensora de los derechos humanos y la participación en causas ecológicas.

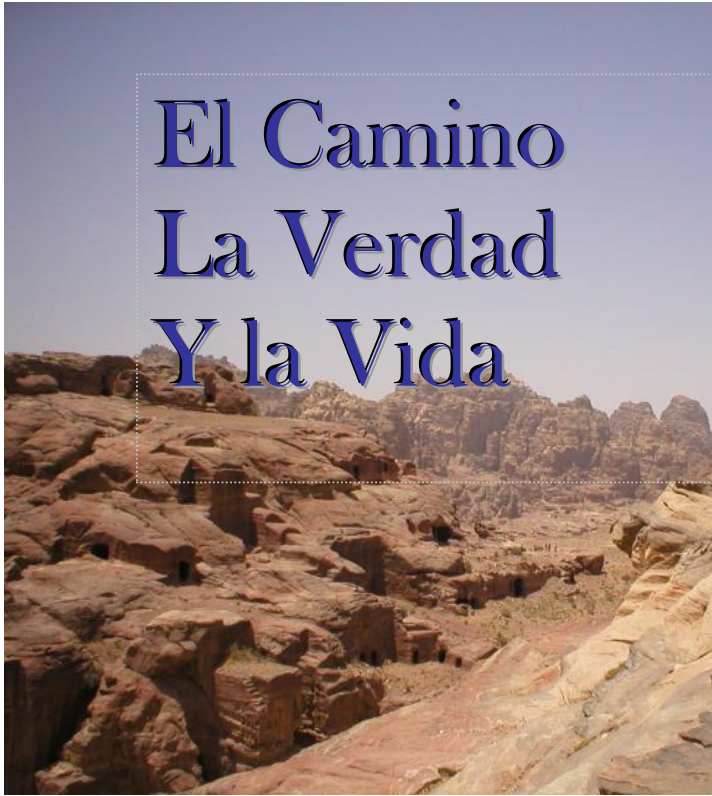
Después de la muerte de su esposo, Enrique Carnevali Villegas, pasó varios años en un severo aislamiento. Pero las circunstancias y la historia de su país y también sus propias exigencias existenciales, la han hecho retomar la escritura como oficio.

María de Majdala:
Otra versión del *anatema*

(Novela)

Milagros Mata Gil

Libro 1





El Camino

Por cuanto derramó su vida hasta la muerte

Gotas pesadas y enormes comenzarán a caer después del terremoto. La ciudad estará convulsionada. Multitudes enardecidas saquearán lo que esté a su alcance. Como si se hubiera desatado una locura colectiva, se confundirán las figuras desaforadas, los que caerán en el barro, los caballos espantados, las ovejas escapadas de los rediles. Habrá quienes se embriaguen en las escalinatas del templo. Turbas se enfrentarán sin motivo y con una violencia de desesperación. Niños serán aplastados por el tumulto. Mujeres recorrerán despavoridas las calles, en fuga o en búsqueda.

Todo aquel día habrá estado nublado. Pero a partir de las tres, comenzará a sentirse peso y presencia de la tormenta eléctrica. Rápidamente, oscurecerá hacia un gris brumoso. Arriba, en la cima del Gólgota, hombres y animales estarán nerviosos. Yehoshua entrará y saldrá de estados de delirio. En el momento en que será izado, dirá, con infinita ternura: *-Papá, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Espectadores ebrios y exaltados no querrán perderse ni un segundo de las agonías y se burlarán del que lleva el letrero *Rey de los Judíos*: *-si en verdad eres el Mesías, sálvate tú.* Y uno de sus compañeros de condena, dirá burlonamente: *-Sálvate tú y sálvanos a nosotros.* Y el otro ladrón, al que llamaban Dimas, le ripostará: *-Calla, pues este hombre es inocente y no como nosotros, que merecemos el castigo... Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.* Y él responderá, un poco jadeante: *-En verdad, en verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.* Las tinieblas estarán cubriendo rápidamente la tierra y de súbito un rayo parecerá salir del cuerpo de Yehoshua e internarse en la bóveda celeste. Entonces, él dará un gran grito, en lengua aramea: *-Mi Raíz, mi Centro Vital, mi Creador ¿por qué me has abandonado?* Muchos no comprenderán esa expresión, clamada en la lengua de la leche maternal y pensarán que llama a Elías en su auxilio. Mirarán hacia la bóveda tormentosa, esperando ver el carro de fuego que arrebatara ha tiempo al Profeta. Entonces la tierra rugirá y se estremecerá con

violencia: el estertor se aplacará unos segundos para recomenzar nuevamente con un rápido movimiento de remolino. Y el sol se oscurecerá, los caballos se encabitarán y los curiosos correrán monte abajo, mientras comenzará la lluvia. Yehoshua permanecerá un rato en silencio, esforzándose para respirar. Cada esfuerzo marcará sus huesos. Mirará al grupo de mujeres al pie de la cruz, y a Yohannan de Zebedeo. Suspirará hondamente. –*Mujer: he ahí a tu madre, Madre, he ahí a tus hijos.* Y luego: –*Tengo sed.* Un soldado mojó una esponja en agua con vinagre y se la dio a beber y la absorberá de largos tragos. –*Todo está consumado.*¹ Y dejando caer la cabeza sobre el pecho [Dirá, pensará: *en Tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu*]

*He sido derramado como aguas y todos mis huesos se descoyuntaron.
Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas.
Como un tiesto que no se riega nunca se secó mi vigor, y mi lengua se
pegó a mi paladar. Y me pusiste en el polvo de la muerte.*

*Perros me han rodeado. Me ha cercado una cuadrilla de malignos.
Horadaron mis manos y mis pies. Y se pueden contar todos mis
huesos. Entretanto, ellos me miran, se burlan, repartieron mis vestidos
y sobre mi manto echaron suertes.*²

¹ . Mateo 27: 32-56

² . Salmo 22: 14-18; Mateo 27:35; Marcos 15:24; Lucas 23:34; Juan 19:24

Ya muerto, lucirá blanquísimo, sus huesos destacados por el agua y los relámpagos. El cuerpo aún estará flácido cuando los soldados pasen una cuerda bajo sus brazos antes de desclavarlo y descenderlo, desnudo, hasta los brazos de su madre, según las instrucciones de Nicodemo, autorizado por el Pretoriano para retirar el cadáver. Ella lo recibirá y lo apretará contra su pecho. El llanto se confundirá con el agua de la lluvia, pero llorará mansamente. Sin sollozos. Acariciará su cara. Retirá los cabellos. Arreglará su barba. La otra mujer, acuclillada a su lado, empapada también por la lluvia, retirará con paciencia minuciosa las espinas en forma de casco que horadarán su cabeza. Romperá su túnica oscura y comenzará a limpiar las múltiples heridas de su cuerpo maltratado, que, de todas formas, la lluvia estará lavando.³ Otra mujer, María, la tía materna, limpiará las heridas de sus pies. La oscuridad será casi nocturna y los deudos, los soldados y los cadáveres parecerán sólo siluetas. Todos se apresurarán para que no los alcance el Sabbath. Uno de los hombres llevará un traje sacerdotal, enfangado. Con él, llegarán otros dos, con una camilla rústica. Un joven asustado se sentirá inútil, observará con los ojos muy abiertos el quehacer de las mujeres, el horror del cuerpo desfigurado por la crueldad. Colocarán el cuerpo en la camilla y comenzarán a descender hacia la ciudad enloquecida. Los del cortejo de las mujeres y el sacerdote buscarán las calles laterales y oscuras. De pronto, la lluvia cesará. Pero la suciedad seguirá corriendo por los bordes de las calzadas estrechas. Finalmente, entrarán a una casa a medias iluminada. Las mujeres de esa casa habrán preparado infusiones calientes y pan ácimo. Juana de Cuza, esposa del administrador de Herodes, y quien había sido una fiel seguidora del Maestro, financiando en parte su ministerio, se había unido al grupo que esperaba en casa de Nicodemo. Forzarán a las otras a secarse y comer algo que caliente su endebles. María, la de Majdala, lavará con esponjas marinas traídas de Tiro todo el cuerpo, con cuidadoso amor, como si temiera lastimarlo. Casi no habrá sangre en las esponjas cuando las enjuague en agua de rosas. Luego, peinará sus cabellos y su barba. El rostro estará descarnado. Los pómulos y la nariz se remarcarán por la densa palidez. Todos los huesos podrán contarse, porque la piel será casi traslúcida. Desnudo, herido, muerto, aún tendrá ese resplandor azul que emanaba de él. María, la madre, y María,

³ . Isaiah 53

la tía, y Salomé, madre de los Zebedeos, se incorporarán al trabajo. Secarán el cuerpo y lo untarán de aceite almizclado. Cada cicatriz. Cada herida. Cada protuberancia. Yusef, el de Arimatea, quien apenas si lo conociera cuando lo habían obligado a ayudarlo con el travesaño de su cruz y había visto el amor de su mirada a través de la sangre y la impotencia, traerá vendas de lino blanquísimo y una túnica de un solo paño. La ciudad habrá entrado en un silencio de cansancio, de hastío. O de miedo. En la casa, sólo se escucharán los leves sollozos, los susurros, y, a la luz de las lámparas de aceite habrá como un pacto no dicho para guardar la compostura y el secreto. Comenzarán a vendarlo, tendido sobre la tabla que habrán dispuesto para ello, y el cuerpo ya estará rígido. El sacerdote comenzará a leer los textos de Isaiah. Orará con los ojos cerrados, contra el muro que da al Norte, solicitando el perdón de Yaweh. Su voz será suave salmodia, alimento y consuelo para su dolor y su tormento.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto. Y como que escondimos de él el rostro Fue menospreciado. No lo apreciamos.

Ciertamente, él llevó nuestras enfermedades en su cuerpo, sufrió nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos como azotado de Dios y abatido.

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por causa de nuestros pecados, atormentado para darnos paz y por sus llagas fuimos curados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas. Todos se apartaron de su camino, y Jehová cargó sobre él todas nuestras maldades.

Angustiado Él y afligido, no se quejó. Como cordero, fue llevado al matadero y como oveja ante sus trasquiladores, no abrió su boca.

Por juicio injusto fue quitado y su generación ¿quién la contará? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y por la rebelión del pueblo, herido.

Y se dispuso su muerte con los impíos, mas con los ricos fue en su muerte, y nunca hubo maldad en su boca, ni engaño.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo hasta las últimas y más duras consecuencias y no le ahorró ningún padecimiento.

Cuando haya puesto su vida en expiación verá linaje. Vivirá por largos días y la Voluntad de Jehová prosperará desde Él.

Verá el fruto de sus aflicciones y se confortará su alma. Porque el siervo de Dios dará obra de justicia a muchos y lavará sus iniquidades con su sangre.

Por tanto, Jehová le dará parte entre los grandes y con los fuertes repartirá despojos. Por cuanto derramó su vida hasta la muerte y fue contado con los pecadores, porque Él llevó sobre sí toda trasgresión.⁴

La labor de preparar un cadáver exige respeto y misericordia. Ese cadáver fue alguna vez recipiente de vida. Templo del espíritu, de la psique. María, la madre, lo mirará un rato y recordará la pregunta del pretoriano Pilato: *-¿y qué es la verdad?* Se lleva un hijo en el vientre nueve meses y ese hijo va absorbiendo con su propia vida todo cuanto necesita del cuerpo de su madre. Y luego, un día, los huesos se abren para dar paso a la criatura. Crujidos. Chasquidos. Humedades. Como abriéndose paso entre inmensos helechos de un bosque, o entre perfecciones de redes de arañas silentes, la criatura destroza todo a su paso, y en su avidez, irrumpe a un mundo donde la luz es distinta y lo hiere, donde el aire es distinto y lo quema. Y resbala hacia espacios terroríficos, escucha sus propios gritos de angustia, agotado por el esfuerzo y la violencia por vez primera experimentada. La caverna apacible desde donde viene queda allí, solitaria, abrumada por el cansancio y la herida profunda. *¿Qué dijo el Arcángel? -Esfuérzate y sé valiente.* Quizá ésa sea la esencia de la verdad.

Ya no se escuchará más el ruido de la ciudad. Quizá sean rumores lo que dicen los criados: que el velo del templo se rasgó de arriba abajo con el terremoto. ¡El velo del templo! El pesadísimo velo hecho de hilos de oro y bordado de piedras preciosas, que ocultaba los misterios, los escondía, los escamoteaba de los no iniciados. Cada año, entraba tras él el Sumo Sacerdote, con un manto bordado de cascabeles, para consultar la Voz del Arca. Y el pueblo esperaba afuera la revelación de los misterios, la esperanza de las lluvias y las cosechas abundantes y de los hijos en los vientres de los animales y las mujeres. Si el velo del Templo se rasgara ¿qué misterios más habría? Que la luna estaba roja y rodeada de un halo grande y anaranjado.

⁴ . Isaías 5: 3-12; 52:7; Juan 12: 38

El amanecer se acercará raro. Sin Él. María, la madre, verá a la de Majdala, adormitada a los pies del cadáver. Notará el encanecimiento súbito de su cabellera. Yohannan Zebedeo se levantará con los ojos enrojecidos. Se sentirá agobiado, sucio, con miedo. Pero no abandonará a las mujeres. Ayudará a recolocar el cadáver en la camilla y sentirá que ha regresado la flaccidez a los miembros. Nicodemo lo cubrirá con la hermosa túnica de lino, bordada con un esplendor amoroso. Yusef de Arimatea rozará con sus dedos la piel ya insensible. Fue tan breve su conocimiento de este hombre... Fue apenas si verlo desparramado en el suelo, ensangrentado, dejando salir por sus ojos la inocencia prístina y el dolor... Fue ayudarlo a levantar el travesaño de su sacrificio y llenarse de un denso sentimiento de unidad, de fraternidad con el condenado sobre el cual las fuerzas más oscuras se habían vertido. Lo rocían con perfumes que evocan los bosques del Líbano. De dos en dos, aún en la oscuridad, partirá el cortejo. Pasarán como sombras entre escombros, restos de lluvia, ebrios rezagados. La madre irá sostenida en su fatiga entre el adolescente y su hermana, la de Cleofás, y Salomé, la de Zebedeo... Luego, irán el sacerdote Nicodemo y Yusef de Arimatea. En tercer lugar, entre los sirvientes, irá María, la de Majdala. Se cubrirá con el manto los rizos rebeldes ¿Cuántas veces untó los cabellos y los pies del Rabí? ¿Cuántas veces llenó de vino su copa? ¿Cuántas veces anotó sus palabras, para no olvidarlas? Le dolerá el mundo. Pero sentirá a la vez la savia que nutre a la vid, pues ella es pámpano que permanece. Siempre habrá sabido. O por lo menos, desde que Él se lo dijera. Pero eso no consuela el vacío, la sensación de impotencia.

El sol apenas trazará una línea rojiza cuando lleguen al sepulcro. Nuevo. Recién excavado. Lo acostarán sobre la piedra y la madre lo acunará por última vez. Los criados encenderán lamparillas con aceite, que esparcirán un perfume denso y hermoso. María, la de Majdala, se inclinará sobre el rostro del hombre muerto hasta casi tocarlo. Pero no lo tocará. Ya está hecho. Saldrán y colocarán la piedra sepulcral. Afuera, una pequeña guardia romana explicará que fueron enviados por solicitud del Sanedrín y lucirán avergonzados bajo los ojos de las mujeres. El pequeño cortejo se retirará, se dispersará antes de que el amanecer inunde todo. Las mujeres y Yohannan tomarán el camino de Betania, para descansar en casa de amigos. Los otros, se dispersarán entre el remolino de polvo que otra vez se levantará, enrojeciendo todo. Es, será, el inicio del Sabbath.



La Verdad



PERGAMINOS DE IUDAH' ISCARIOTE

Me considero hombre instruido y creo que el Señor nos ha dado muchas ventajas sobre todos los elementos de la Creación. Pero, lejos de ser eso un signo de imprudencia, o de facilidades en la vida, al que más se le da, más se le debe exigir. Pienso todas estas cosas y me duele ver a esta Tierra Elegida cada vez más negociada y destruida por hombres, criaturas de Yaweh, como yo, que sólo se preocupan por sus negocios, y que entregan nuestra vida al dominio de extranjeros. Que violan la Ley Mosaica y adoran a Baal y Asera, a Balaam y a Toth, según su conveniencia. Que abruman al pueblo con impuestos, manteniéndolo en terrible pobreza, para ellos tener una vida de lujos, vicios y festejos.

He estudiado la doctrina de los esenios y respeto su virtud. Pero los siento aislados de la realidad, me impacienta el hecho de que debamos esperar el tiempo de Yaweh. Me he sentido frustrado y amargado. Me uní por esa causa a los zelotes, pero esa guerrilla parecía una causa de medianas pillerías que interferían el comercio y aumentaban las penurias del pueblo, que se alejaba por miedo, o por cautela. También los zelotes vivían aislados del pueblo: unos, por virtud. Los otros, por pragmatismo.

Durante un breve tiempo, me acerqué a las doctrinas de Yohannan el Bautista, con su verbo que fustigaba la corrupción y la injusticia de Herodes y de los sacerdotes. Pero su vocación era enunciativa, predicativa. Soliviantaba

al pueblo, pero no los incitaba a tomar el poder, ni a enfrentarse a las legiones romanas, que los miraban altivos y despreciativos. Sin embargo, miles seguían a Yohannan, y él hablaba de que estaba abriendo camino a Otro, mayor que él mismo en virtud y poder. Uno, que tendría la fuerza y el vigor para transformar el mundo y establecer el Reino de Dios en la Tierra. Un Reino justo y libre. Muchos zelotes seguimos al lado de Yohannan, esperando que apareciera ese hombre.

Y he aquí que llegó a nuestros oídos el prestigio de un líder galileo, que sanaba a los enfermos y discutía sabiamente con la casta sacerdotal. Enviamos espías que se maravillaron de sus obras. Personalmente, lo vi. y lo seguí, atraído e intrigado por su verbo, aunque predicaba con palabras muy sencillas y entre la gente más pobre. Comía en la mesa de los ricos, en la hoguera con los caravaneros, en las tiendas de los ebrios, en los refugios de los pescadores, en hogares honestos y humildes. Y sabía reír y jugar como los niños.

Lo vi. desafiar a los sacerdotes en temas profundos y sutiles. Presencié el prodigio de Hermón y el Sermón de la Montaña. Y supe que era el Mesías, aunque su mensaje me fuera incomprensible. Y supe que su Reino no era de este mundo, ni de este tiempo. Y supe que no era un problema de batallas contra babilonios, griegos o romanos, sino una conjunción vital de la que nunca habíamos oído y que nos hacía UNO con el mismo Yaweh.

II.

Pregunté al Rabí qué era una revolución y me dijo: *una revolución se hace cuando todo lo viejo queda atrás. Es como un campo que se pone en barbecho y después se va limpiando con amor hasta que todo es hecho nuevo, entonces, la cosecha surge más sana, más fuerte, y capaz de nutrir.* En eso estábamos de acuerdo, pero

Yehoshua agregaba: *sin embargo, hay que conservar en un lugar seguro lo mejor de los renuevos anteriores, porque no se puede destruir todo lo anterior, porque lo anterior tiene también las chispas del UNO que somos.*

Gustaba de las paradojas. Muchas veces conversábamos hasta tarde por las noches y me mostraba cada estrella y me decía que muchas de ellas eran sólo ilusión de lo que habían sido. Como todo. Releíamos juntos, todos los doce y las mujeres, los textos de los grandes profetas de la Torah. Y a veces, María de Majdala cantaba algún salmo. María era una mujer notable y hábil para los negocios. Cuando me nombraron administrador de la comunidad, acudí a ella, en busca de su experiencia y me enseñó a negociar, a invertir, a reservar y a usar las redes que el Señor había establecido en diversas poblaciones, sin agotarlas. Por lo demás, para ella no era una simple metáfora eso de ser *pescadores de hombres* y en cada discípulo veía siempre el potencial propagador de la doctrina. Sin duda, después del Rabí, era ella la que tenía mayores conocimientos e influencias.

Pero no hablaba en las reuniones, a menos que le dirigieran la palabra, se sentaba tras él y a su izquierda y permanecía con los ojos bajos, a menudo tomando pequeñas notas. Las demás mujeres asistían muy eventualmente a las reuniones y recibían de ella las instrucciones o direcciones. Pero ante la madre del Rabí, siempre se inclinaba y le hablaba aparte, con amor y deferencia, con confianza, mas con respeto. Era una mujer que sabía comportarse. Y si a veces sufría por lo que había dejado atrás, se reconfortaba siendo parte del Camino.

III.

Una noche, Jacobo el Mayor, Simón, Andrés y yo mismo, convocamos al Rabí formalmente a una reunión política. Él acudió con Mateo y con María de Majdala. No nos pareció sencillo hablar delante de un publicano y una mujer. Le dijimos que tenía que darse cuenta de que su prestigio había crecido tanto que teníamos que tomar caminos alternos para evitar tumultos y multitudes. Se discutía en todas partes si era, o no, el Mesías. Sus milagros y prodigios, al pasar de boca en boca, se volvían portentosos, así como se hablaba de sus discusiones contra una casta sacerdotal que se había corrompido en su mayoría y daba la espalda al pueblo llano y que violentaba aún la letra de la Torah. Le dijimos que tenía enemigos mortales entre saduceos y fariseos. Muy especialmente el Sumo Sacerdote Caifás, que veía atacados sus privilegios, su soberbia y su sumisión a los intereses de los romanos, además del uso mercenario que daba al templo y a la ofrenda. Los zelotes tampoco estaban totalmente convencidos de su actitud, pero pensaban utilizar su liderazgo para disparar una insurrección popular. Pues muchos en el pueblo lo amaban y lo respetaban y había logrado conformar un tejido de fieles importante. Todas esas cosas le dijimos aquella noche y él escuchó en silencio bajo la luna en menguante, envuelto en un aura triste.

Después de un largo silencio, habló: dijo que, en su concepto, la política era el privilegio de amar todo cuanto nos rodeaba, desde lo más rastrero hasta lo más sublime. De permanecer en equilibrio y armonía, como las estrellas y los planetas en el cielo, recibiendo la porción de Luz que el Creador generosamente entregaba. De amar y no odiar, porque hasta en el más terrible enemigo *había una parte nuestra*. Simón quiso protestar y lo silenció con un gesto de la mano.

Entonces yo, Iudah' Iscariote, pregunté: *-Maestro, sabemos que eres el Enviado del Padre Creador. Pero a nosotros ¿quién nos ha enviado?* Y dijo el Maestro: *-Mi*

Padre me ha enviado a Mí para enseñarles a ustedes, los que quieren escuchar. Mi palabra es semejante a una semilla que cae en la tierra, nace, crece y fructifica y su fruto le es dado a quien sembró la semilla. Así como yo hago la voluntad de Mi Padre, ustedes deben hacerla, porque ustedes y Yo somos UNO.

Entiendo, Maestro, dijo Iudah', pero si yo hago lo que enseñas... ¿es todo? ¿dónde está la transformación que requiere el Reino? Y Yehoshua respondió, riéndose y levantándose: -Lo que Yo enseñé es para ser vivido y así hagas, como Yo hago, la Voluntad del Padre... Nosotros somos UNO con el Padre como mi Padre es UNO conmigo, pero aún no es posible que hagan lo que yo hago, porque es necesario que cada uno descubra dentro de sí su propia Luz, su propio Sol. Y así, alumbrándose y alumbrando a otros, estaremos correspondiendo con Obras a nuestro Padre... Porque, sepan ustedes que las tinieblas son partes que no están integradas aún a la Luz del que me envió. Y las tinieblas existen sólo porque nosotros no permitimos que nuestra Luz las integre. Y aún les digo más: ni siquiera estas carnes, estos huesos que tenemos nos pertenecen y sólo nos pertenece, por herencia de mi Padre, la Palabra, el Verbo, que les entrego con mi Palabra, y el cielo y la tierra pasarán, pero no mi Palabra. Porque es en la Palabra donde persiste la Luz, y es por la Palabra por lo que llegaremos a ser UNO en el UNO.

Dirigiéndose a mí, preguntó: ¿cuál es nuestro propósito, Iudah'?

Guardé silencio.

¿Cuál es nuestro propósito Iudah' Iscariote?

Éste que escribe, sin levantar la mirada, dijo: -Señor... pienso que debemos enseñar a la gente a hacer la Voluntad del que te envió.

Entonces Él dijo que no habíamos comprendido aún la revolución que planteaba Su Padre. Y que, yendo a lo elemental, tampoco habíamos medido nuestras fuerzas correctamente: ciertamente, parte del pueblo lo seguía; ciertamente, muchos zelotes liderizaban sectores de descontento. Pero nosotros mismos nos afanábamos más pensando en qué íbamos a comer, o qué íbamos a beber, sin pensar en transformar nuestro espíritu. Y que la Palabra que Él predicaba iba más allá del alimento y del vestido. Más allá de lo cotidiano, lo doméstico, lo inmediato. Que la lucha no se limitaba al pueblo hebreo, ni al yugo romano, sino a todo sitio donde hubiera injusticia y ataduras. Que como un ejército en desventaja, sólo podíamos escoger diluirnos, fluir como manantiales aquí y allá. Que la desunión del pueblo era la causa del agravamiento de los males y no sólo Caifás, Herodes, o Pilato. Que la lucha era larga y mucho más compleja de lo que parecía. Que implicaría derramamiento de sangre, persecución y muerte, y que, en medio de todo, debíamos mantenernos unidos en nosotros y ser cada uno en Su Palabra, tan sencilla: amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo, amigo o enemigo, como a uno mismo.

Quedamos en silencio, desconcertados ¿Amar a los enemigos? ... la guerra, sin embargo, no es un designio personal, es un acto en el plan de mi Padre, continuaba Yehoshua, y, sí, amar al enemigo es parte del asunto. Pues ¿haremos una revolución sólo para nuestros amigos? ¿Dónde está lo distinto allí? De cierto, de cierto les digo que aquél que no cambie de adentro hacia fuera y se proponga Justicia, Paz y Amor para todos sus prójimos, no verá el Reino.

Pero, Señor, aventuré ¿dónde está ese Reino? ¿cómo llegaremos a Él? ¿cómo lo convertiremos en lo que tú dices?

La mujer alzó los ojos. El cielo estaba lleno de estrellas y ella pareció desprenderse, extasiarse en su brillo, en el orden, en la perfección, en la sabiduría de sus movimientos en aquel lugar donde pequeños y grandes cabían sin estorbarse, ni enfrentarse. Sólo yo seguí su mirada. Simón y Andrés alegaban, insistían de pronto en la necesidad de ubicar el dónde, el cómo y el por qué.

El Rabí movió la mano, impaciente: *-Para rehacer las carreteras y restablecer lo desportillado, debemos amar a Dios y escuchar su Voz y la voz de sus profetas. Todo lo demás es ir contra Él ¿Qué dicen? ¿Acaso quieren abolir y suplantar la Ley de Moisés? ¿Hundir al pueblo en lo impreciso, en la anarquía? Pues, no. Hay que cumplir las profecías y hacer, provocar, una verdadera revolución. Para ello es necesario que yo muera.*

-Señor, dijo Simón, no. No. No tienes que morir. Y en cualquier caso, nosotros moriremos contigo. Yehoshua sonrió. Mas como Simón continuara por ese camino le dijo: -Silencio, está escrito: no tentarás al Señor Tu Dios. Aléjate, Satanás. Y Pedro quedó tembloroso, sumido en confusión.

Luego dijo: -¿Han olvidado la voz de los Profetas Mayores por el silbido de flauta que encanta a las serpientes? ¿Fariseos, saduceos, zelotes! Sólo somos hombres, nacidos de un parto similar. Si no entienden esto, menos entenderán que debemos reproducir ese parto. Que debemos ser mansos como palomas y astutos como serpientes. Y que la lucha no tiene un límite breve, ni un poder apoyado en una milicia de hombres armados, sino que se combatirá con la chispa del Espíritu. Nazcan de nuevo y no serán ciegos, guías de ciegos. Se acerca la hora.

Entonces, por primera vez vi con claridad al hombre frente a mí. Cierto. No era un asunto de territorios, ni de política. Era algo más profundo: todo el Mal de las naciones tenía en ello su raíz y nosotros estábamos llamados a

erradicar esa raíz. Aún las tinieblas cercaban la tierra...¡El Bien! Me levanté y me incliné ante Yehoshua profundamente, lleno de la emoción del descubrimiento: *-Shalom alejem , Rabí. Tu Padre nos bendiga y fortalezca. Yo sé quién eres y de donde vienes. Tú vienes del reino inmortal que está en cada uno de nosotros.. Y yo no soy digno de pronunciar el nombre de quien te ha enviado.*

-¿Descifraste el acertijo Iudah'?

-Tal vez, dijo Simón con cierto rencor, porque es un ladrón.

La madrugada entraba en su clímax... *-Y, sin embargo, Pedro, es tu hermano...* dijo suavemente Yehoshua.

Se acercaba el amanecer. Dio órdenes para enviar a algunos a preparar los festejos de la Pascua en Jerusalem. Terminaba la reunión. Pero Él me pidió que me quedara.

IV.

Oramos largamente a Yaweh, postrados en tierra, por el día que comenzaba. Nuestras voces se elevaban, casi antifonales, encantatorias, diciendo al Padre lo maravillosa que era la Creación, lo magnífico que era ser parte de ella. Clamamos hasta que nuestras voces se enronquecieron y surgió de nosotros un cántico en lengua no conocida por el hombre.

Luego, Él dijo. *-Iudah' ¿me amas? [Algo cálido tocó mi corazón] -Sí, Señor, con todo mi Ser.*

-Entonces debes preparar esta Pascua de una manera especial, porque es ya el tiempo de que se cumplan las profecías... Por ti se sacrificará el hombre que me reviste. Ya tu

cuerno se ha alzado, tu cólera se ha encendido, tu estrella ha brillado y tu corazón es fuerte. Y entonces la imagen de la gran generación de Adán será alabada, desde antes al cielo, tierra y los ángeles, esta generación que es de los reinos eternos, existe. Mira, lo has intuido todo. Eleva tus ojos y mira a la nube y la luz en ella y las estrellas rodeándola. La estrella que guía el camino es la...

-¿Y después de que se cumplan las profecías?

-Entonces, comenzará la revolución que tanto anhelas... Habrá dagas y espadas y sangre. Pero eso será secundario. Nuestra lucha es más compleja que eso. Y más larga. Pues no es contra carne y sangre... solamente.

-Sí, Señor, lo sé.

-Iudah', sé que entiendes, pero ¿me amas? Porque por lo que harás pagarás una larga condena y tu sufrimiento será casi igual al mío y tu nombre será maldito por generaciones, hasta que el regreso del Hijo del Hombre abra los ojos de los que no vieron en su momento. En un bosque nacen muchos árboles de la misma especie: unos crecen demasiado y sobresalen de los otros. Otros, escasamente se elevan del cielo. Pero entre todos conforman el bosque. Así, ustedes tienen que crecer y tú sobre los demás, para cumplir la voluntad del Padre, pero sin olvidar a los árboles más pequeños...

-Entiendo, Señor, pero ¿cómo sabré que he crecido lo suficiente para cumplir la Voluntad del Padre?

La Luz sabe que lo es porque borra las Sombras. No hay Luz sin Sombra. Ni Sombra sin Luz. La Sombra necesita opacar la Luz para que ésta resplandezca. Así, ustedes encontrarán la Verdad del Padre. Cuando la encuentren, no habrá dudas. Y ustedes sabrán que Yo soy la Luz.. El que está conmigo y me tenga a mí, jamás andará a oscuras y habrá comprendido que en el bosque es el árbol que no recibe sombra de los

demás. Pues recuerda que el viento sopla y mueve las ramas y desprende a veces las que están secas y queda un claro por el cual entra la luz. Así que el viento debe de llevarse todo lo inútil para que ustedes sean purificados de toda inmundicia. Y, a veces, es preciso morir, someterse al escarnio...Sabía que Yehoshua estaba reflexionando sobre algo que lo tenía exaltado. Escucho cuando me dice, susurrante: aléjate de los otros y yo te diré los misterios del reino. Es posible para ti alcanzarlo, pero deberás asumir un gran reto. Te convertirás en el decimotercero y serás maldito por las demás generaciones. Mas tú gobernarás sobre ellos. En los últimos días ellos maldecirán tu ascenso a la generación bendita. Porque serás reinvidicado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ⁵

-Comprendo...

-Ahora, Iudah', tienes una semana para preparar la Pascua: siete días. Ve por un camino distinto al de los otros que he enviado. Un día después del Sabbath, entraré a Jerusalem, como ya se ha planificado. Si crees que el pueblo me sigue, actúa según tu criterio. Pero no esperes que suceda sino la voluntad de Yaweh.

-Señor...

-No digas nada. Todo se ha escrito. Todo se ha dicho. Ve donde Anás primero y luego donde Caifás y pide por mí el precio de un siervo o de un asno. Caifás moverá sus piezas y Yaweh las suyas. Pero en verdad en verdad te digo que ya nada habrá oculto y secreto: que cuando la Sombra opaque a la Luz, la Luz se restituirá, más clara que nunca y el velo del templo se rasgará de arriba abajo y los justos se elevarán hasta la presencia del Padre... Y en la Segunda Venida, tú...

-¡El velo del templo, Señor! Dicen que pesa enormemente ¿tendremos las herramientas suficientes?

⁵ . Del Testamento de Iudah" Iscariote.

Jesús sonrió –*Iudah'*, hermano mío, no has comprendido aún. Ve y haz lo que tengas que hacer. Nuestra lucha no es con espada, ni con ejércitos. Recibe hoy la luz del Espíritu Pancreator, con el cual somos UNO (y tocó su frente)

Recibe mi amor, hermano... (lo abrazó con fuerza y ternura contra su corazón)
Shalom alejem ...

Pascua

Para las fiestas de la iniciación de las cosechas de trigo y de cebada, que coincidía con la Pascua judía,⁶ Yehoshua pidió a dos de sus discípulos, días antes, que prepararan la celebración en Jerusalem. Pero él mismo tomó un camino alternativo, pasando por Perea y luego fue a Betania, donde descansó desde el jueves en la casa de Lázaro, tanto para eludir tanto las muchedumbres que se hacían a su paso, como la persecución de los esbirros del Sanedrín, que lo seguían incansablemente. Desde allí mandó a decir a los discípulos que le dispusieran un asno joven en la entrada Nordeste de Jerusalem, pues entraría por la llamada Puerta de los Leones. Las mujeres se adelantaron para conseguir los ingredientes de la cena, que sería en una casa cercana al huerto de Getsemaní, en las afueras de la ciudad, donde vivía la madre de Marcos.

El domingo emprendió camino y a unos pocos kilómetros antes de Jerusalem, lo esperaban los discípulos, que llevaban el asno. La gente se arremolinaba en las calles para ver el paso del profeta, y algunos gritaban, batiendo hojas de palma, *-Salve, Rey de los Judíos*. Y tendían las ramas al paso del asno. Asimismo, tendían sus mantos. Los zelotes habían decidido usar la circunstancia para propiciar el principio de una insurrección popular. Mas todo eso lo esperaba Yehoshua y lo aceptaba con el sentido de lo irremediable. El calor de finales de marzo resplandecía sobre todas las cosas y el atrio del templo estaba repleto. Era un agitado mercado de comerciantes y cambistas, pues en eso se había transformado la fiesta que conmemoraba el día en que la ira de Yaweh respetó las casas marcadas bajo el pacto de

⁶. Los judíos celebraban la Pascua el décimo cuarto día del mes de Nisan, sin importar el día. El Concilio de Nicea, en 325 dC, dispuso que se celebraran la Resurrección del Señor y la Pascua el primer domingo después de la primera luna llena del equinoccio vernal.

Los meses de los judíos eran lunares y se iniciaban el primer día de cada luna llena. Eran: Shebat (Enero-Febrero), Nisam (Marzo-Abril) y en este tiempo se iniciaba la siembra del eneldo, el comino y la cebada. Izar (Abril-Mayo) y Sivan (Mayo-Junio), cuando se sembraban el trigo y las vides. Tammuz (Junio-Julio) cuando las siembras llegaban a su plenitud y los olivos comenzaban a producir. Aol (Julio-Agosto), Elul (Agosto-Septiembre), Tishri (Septiembre –Octubre), Heshvan (Octubre-Noviembre) y Quislev (Noviembre-Diciembre) que son meses muy lluviosos. Es difícil pensar que Augusto ordenara un Censo para Control Tributario durante época de lluvias, así que es posible que Yehoshua naciera en el mes de Shebat, o el de Nisam, quizá en el año VI a.C.

sangre y abrió las puertas de Egipto para que salieran los judíos. Se acostumbraba desde entonces sacrificar una oveja o un cabrito y preparar una cena festiva. Yehoshua, al pasar por aquella feria, sintió una oleada de ira que lo sacudía, pero se contuvo.

No duró mucho esa contención. Al siguiente día, lunes, fue al Templo y a grandes voces imprecó a los mercaderes y cambistas y usureros diciendo: *-Han convertido la Casa de mi Padre en una cueva de ladrones.* Y, tomando un *flagelum*, arremetió contra todos ellos. En el desorden que se armó, en el revuelo, muchas mesas se cayeron, y jaulas donde guardaban las palomas para ofrendas, y monedas de los cambistas. Hubo carreras e insultos y hasta conatos de gavillas que responderían al ataque.

Aplacado el escándalo, se sentó a predicar y se basaba en todo en las Sagradas Escrituras, o contaba esos cuentos de que tanto gustaba la gente, porque tocaban los aspectos de su vida normal y corriente. Todos los días, hasta el de Pascua, fue a predicar al atrio del templo en la mañana y en la tarde. Y los fariseos, que veían su prestigio *revolucionario* mermado ante el pueblo, trataban de ponerle trampas en la discusión. María, la madre, recordó aquel día, cuando fueron a presentarlo a Jerusalem ella y Yusef, pues ya entraba en los trece años, y pasaba a la condición de adulto, según la tradición judía. Y, de pronto, se dieron cuenta de que se les había escapado y lo buscaron con denuedo hasta que oyeron que en el templo había un niño que asombraba a los sacerdotes por la agudeza de sus respuestas en los Libros Sagrados. Y Yusef le llamó la atención, como correspondía a un padre, y él les respondió: *-¿por qué me buscaban tanto? ¿acaso no saben que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?*, dejando desconcertados a ambos. Ahora, veía la misma escena: el muchacho, puro como un niño, sentado en medio de judíos y gentiles, sacerdotes y publicanos, mujeres e infantes, derramando su mensaje. ¿Con qué derecho, se preguntaban los miembros del Sanedrín, aquél osaba predicar en las propias puertas del templo? Mas como no podían ni manipular sus respuestas, ni acusarlo de nada específico, se limitaban a escuchar, a refutar mientras podían y a conspirar cómo sacar de Jerusalem a aquel profeta galileo que estaba molestando sus predios, abriendo los ojos a los ciegos, los oídos a los sordos, resucitando a los muertos y haciendo vibrar los corazones que estaban en silencio.

Después de la muerte de Yohannan El Bautista, Yehoshua tomó a sus discípulos y se retiró hacia el desierto, más allá de una población llamada Betsaida, cerca del Monte Hermón. Y cuando la gente lo supo, lo siguió y él les recibió. Y les hablaba del Reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser sanados. Pero el día comenzaba a declinar y acercándose los apóstoles le dijeron: -Señor, despide a la gente, para que encuentren en las aldeas vecinas alimentos y alojamiento, pues estamos en el desierto. Él les dijo: -No, denles ustedes de comer. –Mas ¿cómo, Rabí, respondieron, si apenas tenemos cinco panes y dos peces que trajo un muchacho? Y era una multitud como de cinco mil personas. Entonces Yehoshua dijo a los discípulos: -Organícenlos en grupos de cincuenta y de cien y háganlos sentar. Así lo hicieron. Y entonces, tomando Yehoshua los panes y los peces, los bendijo levantando los ojos al cielo y dijo a los discípulos que dispusiesen del alimento delante de la gente. Y comieron todos y se saciaron y aún recogieron lo que sobró, en doce cestos.

7

⁷ . Lucas 9: 10-17

Agua de Vida

Faltando muy poco para la Pascua y estando Yehoshua en Perea, hizo llamar a María de Majdala y la esperó en un huerto de naranjos que allí había, hacia el norte de la casa de Lázaro. Ella salió prestamente de Jerusalem y llegó al huerto cerca de las dos de la tarde. El clima era cálido, pero la brisa soplaba suavemente. Por entre las hojas, la luz era dorada y el olor de los azahares era dulce y embriagador. El Rabí estaba sentado bajo uno de los árboles, exprimiendo en su boca la dulzura de las frutas, y cercano a un pequeño manantial, así que llamó a la mujer y le pidió que se sentara a su lado. Entonces le dijo:

-María, pues así acostumbraba llamarla, en momentos de intimidad, sabes que el Padre me envió al mundo bajo la forma de hombre, para conocer la naturaleza humana y para abrir para el hombre las puertas del Paraíso, cerradas por la desobediencia de los primeros padres. He probado, pues, muchas facetas de la vida del hombre, de sus sentimientos, deseos y ambiciones, de sus necesidades, gozos y sufrimientos, mas nunca he tenido la experiencia de ser uno con una mujer. Enséñame, pues, sé tú mi maestra en estos menesteres, como me has mostrado la verdad en otros y enséñame como yo te he enseñado. Porque se acerca el día en que deba partir para siempre, para que se cumplan las Escrituras, y no hay otra mujer tan sabia, serena, virtuosa, bella, como tú. Desde siempre te he amado, ciertamente por tu belleza mortal, pero mucho más por la claridad de tu mente y el valor sincero con que asumes tus actos.

Ella escuchaba ruborizada y con los ojos bajos y el corazón palpitándole. Él bajó el velo que cubría su hermosa cabellera de rizos castaños y levantó su barbilla, observando su tez quemada por los soles del camino, los ojos dorados, un poco separados para lo normal y la boca que temblaba suavemente. Bajó los dedos y desanudó la burka que vestía y la dejó caer. Sus pechos eran blancos y estaban enrojecidos y ligeramente húmedos por el sudor. Parecían corderos jóvenes en el campo soleado de su tórax y sombreaban su cintura. Yehoshua sintió un calor inédito, mezcla de miedo, dolor y gozo y alabó la perfección del universo mientras

terminaba de desnudar a la mujer, que estaba cercana y asustada también. Cuando él la recostó, ella se sentía tímida y pensó por un momento si no sería un sueño aquella que vivía. Pero él desgranaba el jugo de las naranjas en su boca y luego la besó en los labios, con un sabor a miel. *–No temas, María, pues te consagro ahora mi única y perfecta compañera, mi mejor amiga. Desde ahora y para siempre me llamarás **Ishi** por el derecho que te doy. Y yo a ti, **Eshet Jayil**. Eres mi complemento, el agua que controla mi fuego. Pues si uno se está quemando, es mejor satisfacer esos ardores para poder ser fuerte en la vida de felicidad y adversidad.* Pero siendo Yehoshua él mismo virgen hasta ese instante, fue ella la que tuvo que quitarle la túnica, acariciando con mucha suavidad su piel. Lo besaba suavemente mientras lo descubría: Yehoshua era delgado y musculoso y temblaba entre los brazos de ella. *–Mi corazón es y será siempre tuyo, Señor,* dijo. El tiempo parecía haberse detenido milagrosamente en una especie de burbuja dorada. Las pieles palpitaban y sus labios se unieron con suavidad, como en el aleteo de una mariposa, al principio, puros y angélicos, como los creó Yaweh, y fueron haciéndose cada vez más duros y húmedos, y descubrieron sus cuerpos como preciosos territorios, encendieron chispas voladoras de hogueras invisibles, escucharon el torrente de su sangre y el latido de sus corazones, aspiraron juntos el perfume de las naranjas y los azahares y un olor nuevo: el del océano, que les llegaba desde tiempos milenarios.

Y en el continente de sus carnes, se penetraron, macho y hembra, y fueron una sola carne y un solo espíritu. En el universo, se abrió un nuevo agujero negro, preñado de estrellas. Y en aquel lugar secreto ambos cuerpos se fundieron sin que el tiempo transcurriera, ni envejecieran, ni el clima los molestara, ascendieron oleajes tibios, sollozaron sin explicación, se miraron y sonrieron como si fueran niños que se hubieran encontrado, se elevaron hasta montañas inconcebibles y percibieron desde lo alto la perfección del desierto, hasta que se elevaron a espacios inenarrables y el sueño descendió sobre ambos.

Así, Yehoshua aprendió algo más de la naturaleza del hombre. Algo que le daba dicha y que le produciría algún día dolor. Y aprendió que el Amor es un prisma hecho de millones de caras y en cada una de ellas se refleja la imagen de Dios, sentado en el círculo de la Creación.



Pascua

El día de Pascua, Yehoshua se dirigió a la casa que habían preparado. El olor de los alimentos cocinándose se mezclaba con el de los perfumes y el incienso. Descansó el Rabí mientras los otros se afanaban en los quehaceres de la cena. Cerca de las cinco de la tarde, cuando ya los discípulos comenzaban a reunirse, él comenzó a preparar jofainas de agua con pétalos de rosa. Y a medida que iban llegando, lavaba los pies de los discípulos y los secaba con un paño de algodón. Ellos se sentían incómodos ante esta situación, pero Él insistió diciendo que era preciso que aprendieran y entendieran que todos ellos, habían seguido esta ruta para servir y no para ser servidos y que nunca era más el Maestro que su discípulo. En parte se estaba refiriendo a una disputa que estaban arrastrando desde hace meses sobre cuáles eran las jerarquías entre los doce, debido a que la madre de los Zebedeo había pedido lugares preferenciales para sus hijos en el Reino. En parte, era el inicio de una lección de humildad que ellos no podían aún comprender. Había celos y discusiones, especialmente porque Yehoshua no hacía acepción de personas. Por lo demás, la idea del Reino era algo bastante abstracto para todos, así que Yehoshua había cambiado el discurso, poniendo énfasis en el amor al prójimo.

Los olores del cordero asado en su jugo, acompañado por yogurt, pan ácimo y salsas de perejil invadían el ambiente, había además hojaldres rellenos de higos, con miel, como lo gustaban al Maestro. Las mujeres se movían entre el fogón y la mesa. Los discípulos se sentaron, uno a uno, con sus mejores galas, para degustar el vino y los manjares. Yehoshua estaba tenso, un poco molesto por el curso de la conversación. María la de Majdala se acercó a él y le preguntó si algo lo molestaba: *-Debo irme y cumplir la misión de mi Padre y no sé si ustedes han comprendido lo que eso significa.* Ella se atemorizó y lo único que se le ocurrió fue verter más vino en su copa. Él pidió silencio un momento. Entonces, partió el pan, lo bendijo y lo distribuyó entre los apóstoles, y les dijo: *-Coman este pan en mi memoria, como si comieran la propia carne de mi cuerpo, que será sacrificado para la salvación de ustedes y la de todos los hombres.* Y luego, tomó el odre, sirvió el vino y lo bendijo y habló así: *-Beban*

todos de este vino, vino del nuevo pacto, como si bebieran de mi sangre, que será derramada por la salvación de ustedes y la de todos los hombres. Un poco aturcidos por estas palabras y la solemnidad con que habían sido pronunciadas, los discípulos comieron y bebieron.

Y Yehoshua dijo: *-Cada vez que hagan esto, recuerden este día y háganlo en memoria de mí.* Y luego de un silencio, aplaudió un poco para animar a que cantaran y las mujeres escanciaron más vino, y se sirvieron más salsas. Volvió a gestarse la discusión sobre las jerarquías, y Yehoshua, exasperado, les dijo: *-¿Es que no se dan cuenta de que esta noche uno de ustedes entregará al Hijo del Hombre para que sufra en profunda amargura? ¿Será ese hombre un héroe o un traidor?* Y todos se miraban entre sí, diciendo: *-¿quién será, Señor?* Y él hizo un gesto hacia Judas el Sicario, que mojaba su pan en ese momento en un plato de salsas: *-Lo que vayas a hacer, hazlo pronto.* Y él salió del aposento alto.

Mientras los discípulos continuaban tratando de afirmarle su incondicionalidad. Y Yehoshua dijo: *-No digan lo que no saben. Esta noche muchos serán probados... ¿son ustedes capaces de beber hoy de la misma copa de la que yo beberé?* Y ellos decían que sí, por supuesto. Simón, tosco y de carácter fuerte, al que Yehoshua llamaba Céfás o Pedro, dijo inclusive: *- Señor, si alguien quisiera hacerte daño, lo enfrentaré con mi espada y te seguiré adonde quiera que vayas.* Y Yehoshua dijo: *-No digas más, Pedro, porque no habrá cantado el gallo una vez cuando tú me habrás negado tres veces.* Lo que provocó una atropellada vocinglería para pregonar la fidelidad. Cerca de las diez de la noche, Yehoshua llamó a María, la de Majdala, y la apretó contra sí, un rato largo e intenso.

Y luego, pidió a Jacobo, Simón y Andrés que lo acompañaran a orar y hacer vigilia en el huerto. Ellos lo siguieron y a pesar del calor, sintieron un aire helado o quizá sólo era el fresco de los olivares. Yehoshua se apartó de ellos y con gran angustia en su corazón, oró: *-Padre Todopoderoso y Eterno, si te es posible, aparta de mí esta copa de hiel y dolor. Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Y así se estuvo, con la cara en tierra, sintiendo cómo el sudor brotaba de todos sus poros, empapándolo.

En algún momento, se levantó y fue donde estaban sus discípulos y encontró que se habían dormido y los despertó diciendo: *-¿Cómo puedo confiar en que me seguirán hasta la muerte si no pueden velar conmigo una hora?* Pero ellos estaban agotados y aturdidos por el vino. Y él los dejó dormir, mientras volvía a su sitio, encomendando su vida al Padre e implorando su misericordia.

Entonces lo vio. Es decir, vio la serpiente que se detenía bajo un olivo y de ella, brotó la imagen de un hombre embozado que dejaba ver la blancura bellísima de su sonrisa. *-¿Por qué insistes? Sabes que no lo lograrás. El espíritu es fuerte, pero el cuerpo... ah, el cuerpo es débil.* Se levantó de su sitio de oración y pisó con el calcañar la cabeza de la serpiente, mientras risas se escuchaban alejándose.

No encontrarás el sueño que deseas por más que lo busques. Sabes que necesitarás todas tus fuerzas. Pero todo cuerpo está tenso como la cuerda de un arpa. El silencio del Monte de los Olivos es extraño y ominoso. Ni insectos. Ni aves nocturnas. Todo parece dormir, pero en medio de una inquietud de fiebre. De pronto, apareciendo entre los arbustales, lo verás, lo alucinarás: el sarcasmo maltratará la magnífica belleza de su rostro. Su suavísima voz resonará en ti, proporcionándote un extraño alivio (después de todo, no estarás solo; después de todo, algunos estarán de espectadores conscientes, porque tus discípulos, vencidos por el cansancio, el vino, el festejo, la debilidad de la carne, dormirán un poco más allá) *-No lo lograrás, dice la voz. -Es demasiado para tus fuerzas. Y después de todo, ¿por qué? ¿por esos que duermen indiferentes a lo que te pasará, aún sabiéndolo? ¿por esos que te negarán? ¿te traicionarán? Cuando Isaiah escribió sus libros ni siquiera imaginó las refinadas torturas que puede inventar la criatura humana ¿por ellas te sacrificarás?* Pero, curiosamente, las palabras de aquel ser embozado entre la penumbra y su propia e inalterable luz, te aliviarán como un bálsamo y te darán fuerzas. Te levantarás de la roca donde oras en toda tu estatura, para enfrentarlo. Es, será, ligeramente más alto que tú, más corpulento. Llevará una túnica color rojo vino y una capa con capucha negra como la noche. Sentirás deslizarse hacia ti el paso cierto de la serpiente. Levantarás el talón y lo dejarás caer con fuerza sobre la cabeza, que estallará en millones de puntos de sangre. La criatura reirá suave y sardónicamente. Pero se irá.

*Las gotas de sudor son tan gruesas que, como una extemporánea y extraña lluvia, se incrustan en la tierra. Recordarás **El Banquete**, de Platón, pero no encontrarás allí ni respuestas, ni consuelo. Recordarás todos los argumentos que Platón puso en boca de Sócrates, y pensarás entonces en la agonía de Sócrates antes de beber la copa de cicuta: -Señor, tú todo lo puedes: si es posible, aparta de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya, dices, repites con Sócrates quizá. Y un silencio profundo te rodea. Sólo sentirás correr el sudor por debajo de la tela de paño de la túnica, echarás a un lado el precioso manto teñido de púrpura, el que señala tu condición de maestro. Lo dejarás caer con descuido sobre los arbustos, deseando mortificarte, deseando que las piedras del suelo te penetren las rodillas, te duelan, te duelan, te duelan, hasta que el dolor penetre tu osamenta que por un momento sentirás fortalecida, deseando despojarte de todo vestigio de tu vida hasta ese instante en que el terror te paraliza, te voltea como un guante, deja que tus huesos se transparenten a través de la piel. Tú sabes: el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil, ese cuerpo débil es el que te ha martirizado toda la vida. Porque siempre ha sido tu humanidad, tu carnalidad, la que te ha impedido, la que te está impidiendo, la que te impedirá, elevarte por encima de las más altas montañas. Por una decisión que te trascendió siempre, dejaste la quietud del orden universal. Por un secreto designio, te volviste ser móvil, mótil, que penetró en el soleado vientre de la mujer, ella misma estigmatizada por la culpa de un fruto y una serpiente. Como estrella, descubriste maravillado cómo te surgían tentáculos, cómo succionabas la dulzura de su sangre y sus rumores. Y aprendiste de ella en ese claustro de nueve meses la dulzura y el horror al vacío y luego, aprendiste también de ella la salida del claustro: el dolor y el deslumbramiento. Mirarás hacia la oscuridad, donde dejaste a tus compañeros. Los trajiste como signo de tu miedo, como si su presencia pudiera espantar los terrores nocturnos que hoy te acosan y esa cobardía de tu amor por ella, que de súbito te hace esperar un*

milagro: que no se cumplirán las profecías esta vez, que no eres tú ése al que esperan los esperanzados hijos de Eva, que te engañaste y no eres, que no eres sino una simple réplica ajustada por tu deseo, que sabías y deseabas este desenlace, escrito en los rollos más antiguos de la Ley, antes de saber ya prácticamente que el tiempo de tu reloj de arena se terminó y que el fin será tan terrible y doloroso, y que dejarás atrás la belleza inmarchitable de la vida, hasta la de la carne mortal que tantos placeres te habrá dado hasta este instante en que tus años de la mitad del camino de la vida te indican la vitalidad magnífica. Oh, la vitalidad. El roce de la arena en los pies desnudos y el olor de la madera en el taller de tu padre, la fresca perfección de los lirios, el prodigio del agua de los pozos, el cielo lleno de azul pálido y nubes, la lluvia, cuando había lluvia, el agua del lago y el balanceo de la barca donde tantas veces dormitaste, saboreando tu fe. Recordarás el olor barroso del río y el sabor de los peces asados sin sal en una hoguera modesta, rodeado de hombres claros, sencillos y llenos de interrogantes. Recordarás el rostro arrobado de María de Betania, a tus pies, cuando la deleitabas con tus historias del camino. María escuchaba con todos los sentidos, hermosa y fresca como una rosa del Líbano, una rosa que crece, única y fuerte, en medio de los ocre paisajes, ornando con su perfume y resplendor el universo. María tendrá en tu memoria los ojos pardos, la fina y alargada nariz y una boca entreabierta de asombro y adoración. Como cordera, a tus pies, mientras Marta, su hermana, revoloteaba, refunfuñando, tratando de llamar la atención hacia su cuerpo ya hecho, fuerte, siempre oloroso a especias y al humo del fogón donde se desvivía para prepararte los platillos que tú, goloso, deleitabas, porque tu humanidad no exigía el sacrificio de la miel y la langosta, como se martirizó tu primo, el siempre destinado al martirio: tu humanidad requería el sonido intenso de la pandereta y la guitarrilla, el canto de las aves al amanecer, el brillo de las estrellas y de los ojos de las mujeres, el sabor dulce del vino y el buen pan sin levadura que las muchachas ponían sobre los planchones de barro cocido, dejando escapar el olor magnífico.

Y vuelves a inclinarte, clamando, en grandísima pena, tanta, que de tus poros brota sudor mezclado con sangre: -Padre Todopoderoso y Eterno, si te es posible, aparta de mí esta copa de hiel y dolor. Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya. Dicho esto, quedas en la tierra, sollozando y postrado. Mareos. Vértigo. Sangre que brota de tus encías. Llanto involuntario.

Por lo menos, no tienes fiebre, piensas. Has escuchado decir muchas veces que en estos instantes se presenta un delirio y que todos los acontecimientos de la vida desfilan insensiblemente delante de la mirada pasmada. Pero tus recuerdos son pocos y siempre con motivos de éxodo y desierto. O, quizá, las carreras con tus hermanos en el patio lleno de arena y virutas de madera y la voz cantarina de tu madre elevándose por encima del olor del cocido de cordero y el pan recién hecho. El tiempo más feliz que pasaste fueron estos años que hoy terminarán, mientras anduviste por los caminos, acompañado de camaradas alegres y de mujeres bellas cuyo velo no ocultaba la audacia sensual de las cabelleras. Poco hace que una derramó perfume de nardos sobre tu cabellera, ante el escándalo de todos. Ella quizá sólo lo intuyó, pero tú sabías que era la prematura unción de tu pobre cuerpo devastado por la muerte. Y, entre todas esas mujeres, flores que se abrieron a tu paso, estaba aquella, la altanera más altanera, que cayó rendida una y otra vez entre tus brazos, sus rizos castaños que llegaban hasta las corvas dándote más felicidad que contemplar la cortina del templo. Nunca creíste conocer una mujer que leyera y escribiera en griego y en latín y en arameo y que fuera capaz de discutir temas de hombre, sentada en el escaño sin simular humildad. Nunca creíste que existiera mujer así, despreciativa de los quehaceres domésticos, alejada del horno y del hogar, donde otras mujeres se desvivían por servirte. Nunca creíste que existiera mujer que se bañara dos veces al día y saliera del baño con la piel blanca como el mármol, pero fresca y palpitante. Nunca creíste de una mujer

que dedicara todo un día al conjuro de la edad y la caricia de su propio cuerpo, con aceites y especias traídas de lejanos territorios. Nunca creíste que existiera una mujer que no estuviera presta para el lecho de los hombres, y que se creyera igual a ellos en todo y por todo, y que se jactara públicamente de elegir a sus amantes. Mas no fue ella quien te eligió, sino que tú... Y fue ella la que se extendió a tus pies, lavándolos con agua perfumada, ungiéndolos con sándalo y secándolos con el paño dorado de su encrespada cabellera. Y fue ella, acostumbrada a la seda de los lechos y las comodidades de las cortes reales, la que decidió seguirte por los caminos casi siempre polvorientos. Y ella fue quien atravesó los ríos, dejando que la burka realizara la nueva inocencia de su cuerpo. Y fue ella quien se dedicó a escribir, en las noches y bajo el pabilo de cera, su interpretación personal de las palabras que él pronunciaba: fue ella la que comprendió desde el principio que el amor es más importante que la justicia y que el Reino de Dios está en el corazón de cada hombre, de manera tal que cada latido es como el tañido de sus campanas o la voz de sus mensajeros y sólo hay que prestar atención para que pueda cambiar el universo. Y ahora ¿dónde estará? Seguro ella comprenderá todo mejor que tú mismo y aceptará todo mejor que tú mismo. Seguro, ella está sufriendo sin lágrimas en el gineceo de allá abajo, recogiendo los últimos restos de la cena de Pascua, sabiendo exactamente lo que vendrá, como lo sabrá tu madre, esa exquisita dama que tanto intuye y tanto entiende. Ninguna de las dos hablará, ni dirá palabra de los acontecimientos, ni derramará llanto extemporáneo. Lavarán los enseres, limpiarán los pisos y se prepararán para el día nuevo que las espera. Y ella, particularmente, entrará a bañarse, ahora, cuando ya es casi medianoche, y se colocará traje de sarga y no de seda, porque el camino será largo. Y se pondrá sandalias de caminante porque sabrá que la jornada será extenuante. Y eso te hace mirarte los pies, tan delicados y frágiles te

parecen ahora, tan incapaces de soportar la brutalidad del martirio que esperas. Y ahora sientes el dolor en el costado, quitándote el aliento. Te recuestas sobre las piedras del olivar, aspiras el suave olor de la tierra y de los frutos redondos y aceitosos, pletóricos de la belleza del sol que justo cuando más lo necesitas, te es negada. El sol. Pero es de noche. Una noche cerrada de nubes, sin el consuelo de la luna y las estrellas, donde el frío y la humedad van venciendo los restos del día. Estás en el olivar y cada árbol te parece una amenaza. Ni una brisa mueve las hojas para arrullarte con el sonido sedoso. Todo se vuelve ominoso presagio sobre ti y volverás a pensar si no te habrás equivocado, si no habrás forjado los signos, como otros forjan papeles. Aunque ahora es tarde: esos papeles, lanzados a los cuatro vientos por los heraldos más conspicuos, conspiran contra ti y tú estás absolutamente consciente de que aunque hubieras querido o quisieras ahora que todo fuera solamente un acto dramático, ya la palabra hizo su efecto y todo se consumará de acuerdo a lo que fue escrito.

Cada sonido te atormentará físicamente. Tu cuerpo se resentirá ante la furia que presientes, o imaginas, sin saber que la realidad es siempre peor. Cerca de las once y media, sentirás ruido de hombres que suben hacia el huerto. Los discípulos también se despertarán, alertados, y se pondrán de pie. Simón desenvainará la espada corta que lleva al cinto. Y le dirás: *-No. No es con espada, ni con ejército... Vuelve la espada a la vaina, Pedro, porque el que a hierro mata, a hierro ha de morir.* Y en ese momento se acercarán los que llegaban, y Iudah' se adelantó, pálido y sudoroso, y le dirá: *-Dios te guarde, Maestro.* Y lo besó en ambas mejillas. *-Ya está hecho.* Y Yehoshua dijo: *-¿Así, con un beso, entregas al Hijo del Hombre?*⁸

Y Iudah' sintió que su corazón se rasgaba, porque los hombres del Sanedrín lo prendieron enseguida y comenzaron a vejarlo y escupirlo, a golpearlo y empujarlo. Iudah' protestó,

⁸ . En el Cuarto Evangelio se cuentan cuatro fiestas de Pascua que pasaron juntos, así que quizá el ministerio de Yehoshua duró poco más de cuatro años. Su muerte física, según cronistas de la época, ocurrió el 27 de Adar, en el 30 dC, cuando los árboles comenzaban a florecer, en especial los cítricos y los almendros.

diciendo que eso no era lo acordado y lo empujaron, riendo burlonamente. Cayó de rodillas sobre el cuerpo muerto de la serpiente.

Con las treinta monedas, los sacerdotes del Sanedrín compraron un Campo en las afueras, y allí lanzaron el cadáver de Iudah', después de asesinarlo a puñaladas. Los animales comieron de su cuerpo hasta que sólo quedó el esqueleto. Y de su sacrificio no quedó memoria, o quedó una memoria trastocada.

Pero tú sabías desde siempre que así habría de ser y, en cambio, Iudáh' se enfrentará a la decisión más dura de su existencia.⁹ Ahora te llevarán, Yehoshua, a empujones, escupiéndote, lanzándote contra el polvo. Así te llevarán, ebrios entre befas e insultos vulgares, ante Caifás, que te espera, cree él, triunfante. El Sanedrín estará reunido en la madrugada y Caifás te encontrará culpable en medio de un desorden de multitud borracha. ¿Dónde estarán los testigos de cargo y de descargo que la Ley ordena? ¿Quién te defenderá? Pues los que querrán hacerlo, serán callados y sacados a empujones del recinto del templo, y así Caifás ordenará tu muerte por blasfemia, y en la cruz, aunque la cruz sólo pueda decretarla el Pretoriano Pilato. ¿Y entonces? Te llevarán, Yehoshua, arrastrándote de madrugada por las calles y la única acusación válida que querrán hacerte ante el Pretorium es que te dices *El Rey de los Judíos*. Toda una larga discusión política se inicia entre el Sanedrín y Pilato, que no ve causa de cruz. Caifás se rasga la túnica y jura que el único rey que reconoce es a César, traición de traiciones y mentira de mentiras. Y aún así, Pilato se negará a dictar la sentencia de crucifixión, y conociendo que el prisionero es galileo, decidirá que sea Herodes el que juzgue.

⁹ . Isaiah 21: 2-4; Mateo 23: 37-39

Después de una agria enemistad, Herodes y Pilato se habían reunido en Jerusalem esa Pascua para la conciliación de sus intereses. Bastantes problemas tenía el Pretoriano con la guerrilla de los zelotes y la subrepticia subversión de algunos sacerdotes fariseos, con la dificultad para cobrar los impuestos y la multiplicación del bandidaje que asaltaba las caravanas de comerciantes, para ponerse a pelear también con un reyezuelo. De cualquier forma, al enviarte al prisionero, Pilato estará tendiendo un lazo a Herodes para hacer trastabillar su frágil poder.

Herodes tendrá el ánimo frívolo y sensual. Había temido a Yohannan El Bautista, pero después de su muerte, poco lo importaba un profeta más o menos. Exaltado por el vino, acogerá con alegría la presencia de Yehoshua, esperando que se convierta en su distracción nocturna. El Sanedrín volverá a plantear el caso, aunque el desprecio entre Herodes y ellos era público y notorio. Herodes, con las manos llenas de anillos, gesticulante, gordo, ligeramente afeminado y absolutamente hedonista, te pedirá que hagas un milagro para él. Pero tú ni si quiera te dignarás a responder. Entonces, los consejeros de Herodes, viendo la trampa y el conflicto, ordenarán que te devuelvan al Pretoriano. A estás alturas, Yehoshua, estarás debilitado: la sangre perdida, las caídas, los golpes y empujones, el abandono de tus discípulos, desperdigados entre la muchedumbre excitada por el olor a sangre, tu propio miedo, habrán tocado su ser de hombre profundamente.

Nuevamente, Pilato buscará la forma de evitar la condena a muerte. Discutirá con Caifás, quien veladamente, lo amenazará con denunciar ante Roma sus debilidades como gobernante. Todo el asunto se ha convertido en un confuso enredo político, pensará Pilato, y decidirá condenarte a ser flagelado, para satisfacer el ansia de sangre de la clase sacerdotal. En el patio, te despojarán de las vestiduras sucias y húmedas, y el manto de un solo paño, en púrpura, que llevabas lujosamente, se someterá a un azar de dados entre tus verdugos. Decidirán flagelarte a tres manos y en todo el cuerpo. Usarán para ello tres tipos de látigos: quince con el *flagelum*, instrumento de tiras de cuero de diferentes largos; quince más con el *flagrum*, látigo de varias lenguas de cuero terminadas en pedazos de metal de hierro redondos, y quince con el *parenthetical*, látigo con varias lenguas de cuero terminadas en

huesos afilados en forma de garra. Desnudo, atado al palo de las flagelaciones, tu carne se irá volviendo una masa rojiza ante el regocijo de la multitud. Cuando te vuelvan de frente, para golpearte el tórax y el abdomen, verás a las mujeres de tu casa y a Yohannan el de Zebedeo y un refrescante aire aliviará tu aflicción. Pero también lo verás a él. Su sonrisa.

¿Cómo escaparás, Arcángel de la Hermosa Luz, Arcángel de la Bella Sonrisa, del Lago de Fuego a que estás predestinado? ¿Piensas que si imitas a tu Creador y transfieres a un hijo humano tu poderío e inteligencia, ese hijo podrá vencer las batallas que tú perdiste? No lo piensas ahora, claro, viendo ese amasijo de carne que los gusanos comerán muy pronto. Y piensas que tu plan luce más complejo: el Mal tiene una arteria que lo nutre: el Dinero. Del Dinero deviene el Poder. Del Poder, la Traición y todo vicio que pueda o no nombrarse, toda contaminación de la Virtud. Y has creado, Arcángel, una enorme estructura donde toda ambición se alimentará en adelante. Donde el Dinero, frágil e inconsistente como parece ser, se convertirá en Lo Más Poderoso. Omnipresente. Tu hijo no necesitará más prodigios que los de la tecnología, la adquisición de bienes y servicios, el deseo de bienes y servicios, la ambición, el anhelo, y la mentira de dejar que muchos crean en él como salvador único y suficiente. Generoso será tu hijo con aquellos que le sirvan. No exigirá que lo sigan, sacrificando todo para cumplir el llamado. Tu hijo alentará las adicciones y el disfrute de todos los placeres y las cosas. Y luego, será tu momento, Arcángel. Ciertamente, no será difícil hacer que las multitudes del planetamundo terráqueo confíen en tu hijo, que satisfará sus profundísimos antojos y afanes. Y tu hijo estará allí, con sus profetas, también cuando comiencen la hambruna y el caos. ¿Quién dudará de ése que unió al mundo y le dio de comer al hambriento y le dio de beber al sediento y repartió la luz y la energía por todos los lugares? Y tu hijo irá de pueblo en pueblo, de nación en nación, diciendo en su discurso que es Yaweh, el Creador, el real enemigo. Oh, sí. Serán los tiempos en que todos adoren a la Bestia y lleven su signo tatuado en códigos de barra y porten sus microchips para que todo gesto sea captado y grabado y la omnipresencia del Ojo sea totalmente real.

Y todo hombre que se rebele será perseguido. Y llamarán a la Divinidad, llorando y gimiendo, los justos y los rebeldes. Pero entonces, tu hijo, llevado por la vanidad, llevará sus ejércitos a Jerusalem, para que lo adoren, a él y a sus profetas. Y entonces, el Señor bajará, precioso y glorioso, tan bello y majestuoso, cabalgando un rayo blanco que sembrará un corcel, rodeado de sus huestes. Y de su boca saldrá una Espada de Doble Filo. Y tú, Arcángel, tu hijo y tus profetas, tus aliados y adoradores, serán envueltos en un helado fuego blanco y resplandeciente. Y tú, Arcángel, y tu hijo y sus profetas y sus fieles y adoradores, doblarán la rodilla ante tanto poder y proclamarán el Nombre que es por encima de todo Nombre, y el Señor abrirá la tierra que se tragará a los de tu casa y a ti mismo, y serán atados con cadenas de oro puro, lanzados a un lago ardiente de oro puro que hervirá, atormentándolos. Porque el Dinero perderá su sentido y su poder y los anillos de los tiranos se fundirán y caerán sobre la piel de los condenados, formando llagas ardientes. Y aún así, el Creador te hará misericordia, pues estarás atado sólo un milenio, antes de que lleguen los otros tiempos y mucho antes de que se instaure el Reino de Dios sobre la tierra. Oh, sí: la tierra más verde.

Tienes fiebre, Yehoshua. Deliras. Estás deshidratándote. Te sueltan del palo de flagelar y te cubren con los harapos y un trapo púrpura. Tus heridas sangrarán. Algunos de tus huesos se podrán vislumbrar entre la sangre. A ese tormento se unirá el de las moscas. Te llevarán en procesión de locos a un pasillo y te colocarán el trapo a manera de manto y te darán una caña a manera de cetro y colocarán sobre tu cabeza un casco hecho de espinas. Lo calcarán sobre tu cráneo. Lo empujarán sobre tu frente mientras se burlarán diciendo: *Salve, Rey de los Judíos*. Una mujer velada se acercará a ti con un cuenco lleno de agua. Porcia, la esposa de Pilato, tu desconocida abogada, se inclinará y dejará caer sobre ti la temerosa dulzura de su misericordia. Cuando Pilato descienda, el horror lo sacudirá. ¿De dónde viene esa locura cruel que se descarga contra este hombre que ni se queja de su condición? Y acudirá entonces, en un último esfuerzo, a la costumbre de someter a piedad del populacho un hombre el día de

Pascua. Preparará el estrado y hará subir a Yehoshua y a un bandido, quizá mezcla de zelote y bandido, a quien llaman Barrabás. La multitud se congregará, embriagada ya por el olor de la sangre. *-¿Por qué verdad peleas, Galileo? ¿Cuál es la Verdad? El hombre siempre será el mismo. Nadie lo cambiará, ni lo redimirá, porque es un animal feroz.*

En el estrado, el Pretoriano subirá con sus galas deslumbrantes y hará subir a sus más elevados centuriones y a su propia esposa. Luego, hará traer los prisioneros. *-Como manda la tradición, les presento a dos prisioneros para que ustedes escojan cuál de ellos recibirá misericordia y cuál de ellos recibirá muerte de cruz: aquí está Barrabás, cuyos delitos no es necesario decir en este momento, y en este otro lado, está Jesús de Nazareth, un loco manso que dice ser Rey de los Judíos: véanlo... ¿A quién escogen?* El Sanedrín habrá llevado a sus huestes de ebrios, guardias y gente comprada. El mismo Caifás y muchos sacerdotes estarán cerca del estrado. Algunos clamarán, llevados por la piedad, o por la fe, que liberen a Yehoshua: mujeres, en su mayoría. Pero el griterío de los ebrios se impondrá. Y Pilato, mandando a buscar una jofaina, hará derramar agua sobre sus manos, las cuales lavará y secará con un paño blanquísimo: *-Si así lo quieren, muera el Galileo en la cruz. Yo me lavo las manos de la sangre de este hombre justo.* Y dijo Caifás en voz alta y resonante: *-No importa: caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* Pilato firmó la orden de muerte y ordenó que se pusiera en una tabla, sobre la cruz del galileo, un letrero que decía **Rey de los Judíos**, en latín, en griego y en hebreo. Caifás protestó señalando que debía escribirse: **Se dijo Rey de los Judíos**, pero el Pretoriano dijo: *-Lo que escribí, escrito está y así permanecerá.*

Iudah' habrá seguido los acontecimientos, despavorido. No encontrará a otros zelotes dispuestos a propiciar una insurrección para salvar al Mesías. Si lo fuera, dirán, ya hubiera Dios enviado legiones a salvarlo. Ni encontrará a los discípulos, perdidos en el miedo y la culpa. Irá donde Caifás, mas no será recibido. En su lugar, un sacerdote menor le dirá: *- ¿Vienes a buscar tu paga? Treinta monedas, lo que vale un asno.* Y se las entrega. Iudah' las suelta sobre el piso: *-No, no. No era eso. Deben dejar libre al Maestro. Confínenlo, si quieren, a su tierra. Pero no es su muerte lo que se quiere. Él es un hombre justo.* Y sólo escuchará

una risa sardónica. Aquel sacerdote menor se desemboza y su sonrisa es bella. –*Vete y haz lo que quieras hacer...*



La Vida

Resurrección

María de Majdala dormirá profundamente, agotada por la enorme jornada. Antes, hará acostar, abrigadas, a las otras mujeres: María, la madre de Yehoshua, y María, la de Cleofás y Salomé, la de Zebedeo. Aceptarán a regañadientes tomar un poco de caldo, pan ácimo y queso de cabra. María las escuchará adormecerse lentamente, sollozar en el sueño. Pensará: *-Oh, Señor, escúchanos desde ésa Tu Morada.* Luego, caerá en una especie de hoyo que la aspirará rápidamente hacia sitios desconocidos, paisajes que no logrará identificar. El mar, a veces. La voz del crucificado le llegará nítida: *-Madre: allí está tu hija. Mujer: ahí está tu madre...* Querrá despertar, pero el cansancio la dominará. Fragmentos. Fragmentos. Yehoshua durante la cena, inclinado, lavando los pies de los discípulos. Yehoshua, susurrándole al oído: *-el que moje el pan en el vino, ése me entregará.* Yehoshua, riendo mientras sacudía los pies en el mar de Galilea, enfadando a los otros, porque espantaba los peces. Yehoshua en la barca, ayudando a levantar la red a punto de romperse de tan cargada que venía. Yehoshua durmiendo bajo un parral después de haber predicado durante horas, ante multitudes exaltadas. Yehoshua tocando su mejilla con el dorso de la mano. Yehoshua recostado de un muro, a la sombra, bebiendo vino fresco. Yehoshua diciendo: *-Y entonces, el Hijo del Hombre resucitará de entre los muertos. Y nosotros con Él.* Yehoshua, lacerado por los latigazos, su sangre corriendo por las grietas del patio. Yehoshua intentando respirar, en la cruz. Yehoshua, dormido en el sepulcro. Abrirá los ojos al día: *-Gracias, Yaweh, por esta luz, por este día, por la prueba a que nos sometes y la fortaleza que nos das para sobrellevarla.* Oirá el movimiento de la casa. La mañana será fresca, olorosa a cosas frescas. Limpia. Se aseará en el pozo largamente. Las otras mujeres se le unirán al rato. María, la madre, se verá majestuosamente calmada y triste. María, la de Cleofás y Salomé, expresarán el deseo de volverse a Nazareth. Ella escuchará respetuosamente, como corresponde. Todavía no sabe qué hubiera deseado Yehoshua. Pero sabrá que es necesario reconstituirse, recomponerse, buscar a los otros, desperdigados por el terror. Yehoshua podía haber muerto, pero su legado, no.

A las nueve de la mañana del lunes, la de Majdala tomará perfumes y aceites olorosos y se dirigirá al sepulcro, en Jerusalem, sin avisar a nadie. La actividad en los campos estará lenta ese día. El tiempo parecía semidetenido. Todo como sumergido en una burbuja rojiza. Sin embargo, el sol será benigno. María se acercará al sepulcro y notará desde lejos la piedra rodada y la falta de la guardia pretoriana impuesta por el Sanedrín. Se acercará con cautela. Quizá los miembros del Sanedrín habían robado el cuerpo para evitar futuros cultos. Dentro de la cueva, la luz entrará dorada y polvosa: sobre la piedra, estarán las vendas y la túnica enrollada. Una congoja terrible la invadirá. Recordará aquel día, en Betania. Llegó con una jarra de alabastro lleno de unguento perfumado de nardos y lo derramó sobre la cabeza del Rabí. Los compañeros comenzaron a murmurar sobre el dispendioso gesto: con todo lo que se gastó, mucho pan se hubiera podido comprar, muchos pobres se hubieran ayudado. Entonces Yehoshua les dijo: *-¿por qué molestan a la mujer? Ustedes dicen que mejor hubiera hecho vendiendo el vaso y el unguento para atender a los pobres. Pues bien, los pobres siempre estarán allí. Pero mi estancia aquí se termina. Ella, al derramar el aceite sobre mí, ha dispuesto de antemano mi sepultura. Y en verdad les digo que cuando se predique este Evangelio en todo el mundo, se recordará también lo que ella acaba de hacer.* Y la abrazó contra su pecho y la besó tiernamente. Ahora, desconcertada por el pesar, olvidadas las promesas del Rabí, deja que su llanto corra silenciosamente.

Saldrá del sepulcro y una luz herirá sus ojos y la tierra se sacudirá. Un varón vestido de blanco estará sentado sobre la piedra y le dirá: *-¿por qué buscas entre los muertos al que está vivo? Ve a Galilea y busca a los discípulos: en el camino lo encontrarás, pues va delante de ti. Te prevengo, mujer.* Corrió a casa de Nicodemo antes de que las otras partieran, mas ya se habían ido. Entonces, ella y la madre, se encaminarán a Galilea. Irán caminando rápido y alcanzarán a un caminante solitario, que iba con un báculo y una túnica de pelo de camello, con capucha. Se producirán los saludos de rigor y caminarán juntos un trecho. Pero ellas no reconocerán a su compañero. De pronto, éste dirá con voz muy suave: *- Shalom alejem , María...* Y ellas caerán en cuenta de quién era aquél que las acompañaba. Llenas de emoción, amor, temor y dolor, se postrarán en tierra. Y él les dirá: *-No. No teman. Levántense. Vayan y avisen a los hermanos en Galilea.* Y desapareció en medio de un rayo de luz.

Llegarán a Galilea y ubicarán dónde estarán ocultos los once y otros discípulos. Contarán lo que había pasado. Pero, ellos no las creerán y pensarán que están trastornadas por todo lo sucedido. Simón Pedro, especialmente, se preguntará en voz alta cómo era posible que el Señor se presentara a las mujeres antes que a ellos. *¿Pero es que el Señor hablaría a estas mujeres en lo oculto y lo secreto? ¿Acaso ellas pueden ser iguales que nosotros?* Y Mateo, quien sí las creerá, dirá a Simón: *-Siempre tienes la cólera a tu lado, y ahora mismo discutes con la mujer y te enfrentas con ella. Si el Salvador la ha juzgado digna ¿quién eres tú para despreciarla? Y más sabiendo que el Rabí la ama a ella sin duda. Avergoncémonos más bien.*

Mucho más tarde, estando todos reunidos, incluso el grupo de mujeres que los seguían, Yehoshua se aparecerá en medio de ellos: *-Shalom alejem*, dijo. Todos quedarán paralizados y confundidos: *-¿cómo podría estar entre ellos el Rabí, si sabían que había muerto? ¿y por qué se había aparecido a las mujeres antes que a ellos? ¿era un espectro, una alucinación?* Tomás, siempre dispuesto a la verificación de las cosas, se acercará más, con una lámpara en la mano. Y él le dirá: *-Tomás, Tomás... Toca la herida en mi costado. Toca las heridas en mis muñecas y mis pies. Toca los latigazos en mi espalda.* Y entonces ellos se postraron. *- Bienaventurados los que creen sin haber visto, sin pedir prueba. Estoy aquí: ahora me ven mas pronto no me verán más, sino cuando llegue el Día. Pero les dejaré al Espíritu Santo para que los fortalezca y los guíe y no los haga dudar cuando tengan que ir y decir lo que les he enseñado en todas las naciones de la tierra. Por lo pronto, denme de comer, que tengo hambre, denme de beber, que tengo sed, y denme un sitio para descansar.* Y las mujeres prestamente obedecerán.

Cuarenta días permaneció Yehoshua entre los discípulos, aunque no permanentemente. Pero ellos aceptaban sencillamente y sin condiciones que habían recuperado los días de la felicidad. Compartían el sencillo alimento, generalmente pescado y pan ácimo y bebían el vino de la tierra. Se habituaron a escuchar hablar al Maestro, sentados bajos los olivares, o entre las espigas de cebada. Se habituaron a que luciera más joven y pasara ratos corriendo y jugando. Se habituaron a que se presentara en medio de ellos, aun cuando las puertas estuvieran cerradas. Y aunque había rumores, no se relacionaban con extraños, por miedo a los sacerdotes del Sanedrín y a los romanos.

Cierta vez, llamó a Simón Pedro aparte, aunque María de Majdala los siguió a distancia, como acostumbraba. Y Pedro le dijo: *-Señor ¿y qué hay con ésta?* Yehoshua le respondió: *-Si quiero que ella quede hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Sígueme tú.* Este dicho se extendió y se decía que Yehoshua había dicho que María no moriría. Más tarde, preguntó: *-¿Me amas, Pedro?* Y el discípulo respondió: *-Sí, Señor, tú sabes que te amo.* .Y Yehoshua le dijo: *-Apacienta mi rebaño.*

Y volvió a preguntarle: *-¿Me amas, Pedro?* Y respondió el interpelado: *-No lo dudes, Señor, te amo.* Y él dijo: *-Apacienta mis corderos.*

Y por tercera vez preguntó: *-¿Me amas, Simón, hijo de Jonás?* Y él le dijo: *-Señor, tú todo lo sabes, sabes que te amo.* Y él dijo: *-Apacienta mis ovejas.*

Por aquellos días, fueron a Galilea, como el Señor había pedido, a una región de suaves colinas cerca de Genezareth, a resguardo de las persecuciones que se habían desatado sobre ellos. Los sacerdotes decían que habían hurtado el cuerpo en la noche, para aparentar la resurrección. Yehoshua se sentó con ellos y repasó la organización, las medidas de seguridad y las formas de difundir el mensaje. *-Recuerden que un solo mandamiento resume la Ley de Moisés: amen a nuestro Padre y Creador por encima de todas las cosas, y amen a su prójimo como a ustedes mismos.*

Brilló de pronto todo él y les dijo: *-Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Y lo que ha sido dado al Maestro, lo recibe el que permanece en la Palabra del Maestro. Por lo tanto, vayan y repitan las Palabras una y otra vez, hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y estén seguros de que siempre estaré entre ustedes, hasta el fin del mundo.* ¹⁰ *Así está escrito y así fue necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, para abrir las puertas del Paraíso, al tercer día. Y ustedes son testigos de todas estas cosas. Ahora me ven, mas pronto no me verán, porque debo ir a*

¹⁰ . Mateo 28:16-20

la Casa de mi Padre y preparar allí las moradas para los santos. Mas ustedes, vuelvan a casa de Marta, en Jerusalem hasta que sean investidos con poder desde lo alto.

Ascensión

Después de la resurrección, Yehoshua permaneció con sus discípulos entre Betania y Jerusalem, instruyéndolos. Cada día respondía sus muchas preguntas y dudas que tenían, porque ellos aún no comprendían muchas cosas, pero perseveraban en oración unánime. Había más de ciento cincuenta personas, y, entre ellas, decidieron sustituir a Iudah' por un hombre justo llamado Matías. En esas conversaciones, Yehoshua les anunció que sobre ellos vendría persecución y muerte. Y que llegaría el día en que aquel que los matara, consideraría haber hecho un gran bien.

(¿Alguien mencionó, dijo algo, sobre Iudah'? Yehoshua no permitió que su nombre se pronunciara jamás en las reuniones e insistió en que ellos *comprenderían* cuando todo fuese revelado)

A los cuarenta días de su resurrección, salió con sus discípulos rumbo a Galilea y algunos le preguntaron si ya era el tiempo de la llegada del Reino. Y entonces respondió: *-El papel de ustedes es dar testimonio y predicar la palabra que les he enseñado. Y el papel de Dios es el de decidir los tiempos. La paz sea con ustedes. Que mi paz se derrame sobre ustedes. Vigilen para que no venga alguno y les diga: -hélo aquí, lo he visto allá, porque el Hijo del Hombre está dentro de ustedes y todos los que creen en Él. Los que lo busquen, lo hallarán. Vayan y proclamen la Buena Nueva del Amor, y no impongan más preceptos y normas, ni leyes excesivas, para que todo eso no se les convierta en cadenas .Shalom alejem .*

Habiendo dicho estas cosas, fue envuelto por una nube que comenzó a ascender hacia el cielo azul oscuro y ellos lo seguían con la vista, algunos con lágrimas en los ojos. Mientras ascendía, dijo con gran voz: *-Invóquenme y en el Día Supremo me llamarán **Isid Kenu**, justicia nuestra.* Dos varones de ropaje blanquísimo que se les acercaron, dijeron: *-¿Qué miran hacia arriba? El que se está yendo volverá y volverá con gloria.*

Entonces ellos, atenazados de melancolía, volvieron a Jerusalem y se juntaron en Getsemaní, en la casa de la madre de Marcos, donde habían celebrado la Cena de Pascua. María de Majdala les dijo: *-¿Por qué lloran y se entristecen? Él va a las moradas de nuestro Padre, a prepararnos un sitio para cuando seamos libres totalmente. Más bien preparémonos, porque de ahora en adelante, nos perseguirán con ferocidad. Sin embargo, el Raboni está dentro de nosotros: búsquenlo y lo encontrarán. Vamos, proclamemos su Palabra.* Sin embargo, ellos estaban entristecidos y lloraban amargamente. Entonces María les recordó que Él les había prometido enviar un Consolador.

Habían pasado diez días desde la ascensión cuando de súbito sopló un viento fuerte, que hizo retremblar las casas y crujir los techos. Y sobre ellos aparecieron lenguas de fuego, repartidas sobre sus cabezas y fueron llenos del Espíritu Santo, el Consolador que les había anunciado Yehoshua, fruto del Padre y del Hijo, y comenzaron a hablar en lenguas, y algunos cayeron al suelo, y todos alababan a Dios.

Alrededor de la casa se congregó una muchedumbre: partos, medos, elamitas, mesopotanios, los de las riberas del Ponto, los de Frigia y Panfilia y Egipto, y los de Cirene y Cerdeña, los de Chipre, los del Egeo y los romanos y cada uno oía que les hablaban en su propia lengua, generando gran desconcierto. Y era tan extraño el fenómeno que llegaron a pensar que los discípulos estaban ebrios de mosto, cuando su ebriedad era del Espíritu Santo. Y muchos recibieron la Palabra y se convirtieron en número de tres mil.

Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos salvarnos¹¹

¹¹*Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Heméra

D

Después del episodio de Pentecostés y el impacto que causó en Jerusalem, los discípulos, más o menos en número de ciento cincuenta, se mantuvieron en un estado que fluctuaba entre el éxtasis y el temor. Se oraba con frecuencia, pidiendo al Señor que les diera la dirección correcta. Tenían el poder de Bautismo del Espíritu, la apertura de sus mentes hacia muchos horizontes e interrogantes que antes desconocían totalmente. Pero también tenían sus propias interpretaciones sobre la naturaleza de los dones que les habían sido otorgados, y aun sobre sus versiones sobre Yehoshua, a quien comenzaron a llamar, ya sin dudas, el Cristo, el Elegido, el Mesías. A eso se unía el hecho de que sin un líder carismático en todo y en todo potente, cada interpretación buscaba probar su parcela de poder.

Dos de los motivos más frecuentes de discusión eran: en primer lugar, la naturaleza de los destinatarios del mensaje de Yehoshua: ¿abarcaba únicamente al pueblo judío? ¿o era un mensaje universal, que trascendía la Torah y la ley mosaica, una doctrina nueva y más profunda, menos regional? Simón Pedro, que era reconocido como jefe del cristianismo militante, nombrado por el mismo Yehoshua, defendía al principio la tesis que excluía del cristianismo a los incircuncisos.

En segundo lugar, Pedro y sus seguidores más cercanos tenían la intención de relegar a un segundo término a las mujeres e impedirles asistir a las reuniones, pero no todos los discípulos estaban de acuerdo, tomando en consideración el que Cristo nunca había hecho con ellas acepción de personas y, por el contrario, la red logística la había fundado en su contacto con las mujeres de cada región. Por otra parte, era innegable y muy reconocido el hecho de que habían sido las mujeres las que habían estado cerca de él en su sufrimiento mortal y que era a ellas a quienes se había aparecido en primer lugar. Otra cuestión era que las mujeres eran las primeras defensoras del universalismo de la doctrina del Maestro y ponían más interés en procurar el conocimiento interior y el desarrollo desde dentro de cada persona que lo que tradicionalmente se entendía. Era un asunto entre dos tendencias: una, pragmática, y otra, ideológica y filosófica. Esto se pondrá de manifiesto finalmente en la elaboración de los Evangelios: los tres *sinópticos* son primordialmente didácticos, dirigidos al discipulado de los recién

conversos e inconversos, y el Cuarto, atribuido a la Comunidad Joánica, es fundamentalmente ideológico.

De todas maneras, aunque las mujeres no estaban llamadas a la predicación en general, dadas las características de la época, poseían dones de sanación y la influencia suficiente como para modificar y conformar la organización de la primera iglesia cristiana. Se organizaron en comunidades destinadas al apoyo de personas menos afortunadas, a la enseñanza doctrinaria y a la predicación en privado, cuando les era permitido. Para ello, crearon espacios específicos adonde las personas acudían y ellas podían habitar, trabajar en ellos por su sustento y desarrollar el trabajo evangelístico.

En aquellos tiempos, los sacerdotes del Sanedrín hicieron llevar al templo a los líderes conocidos: Pedro, Andrés, Simón el Zelote, y los interrogaron. Pero no se atrevieron a ir más allá de la amenaza debido a que eran muy apoyados por la gente del pueblo, que se sentía tocada por un acontecimiento especial y una fe que los trascendía. De hecho, Simón Pedro los increpó de esta manera: *-Este Yehoshua es la piedra reprobada por ustedes, los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro lugar hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos.* Y, sabiendo que aquellos eran hombres poco letrados y del vulgo, se asombraban de su elocuencia.¹² Cierta día, Pedro y Yohannan Zebedeo iban a orar al templo, como lo habían hecho cada mañana desde Pentecostés. En la puerta del templo, desde hacía cerca de cuatro décadas, se colocaba un mendigo, que tenía ambas piernas deformadas.

Esa mañana, movido por el Espíritu, Simón Pedro le pidió a Yohannan que lo levantaran, y así hicieron, diciendo: *-No tenemos oro, ni plata para darte, pero te daremos sanidad en nombre de Aquél que nos ha enviado. Levántate, en nombre de Yehoshua el Cristo, asienta las piernas y anda...* Y así lo hizo el mendigo, que entró con ellos al templo para dar gracias y demostrar a los que lo conocían que Dios había actuado a través de aquellos hombres. A partir de ese momento, cuando salían, los rodeaban tumultos y la fe de la gente llegaba al punto de llevar a los enfermos por el camino por donde pasaría Pedro para que sanaran con su sola sombra.

Por supuesto, esto ocasionó mayor inquietud entre los sacerdotes del Sanedrín, quienes enviaron la guardia a prenderlos, pero sin provocar la ira de la gente. Nuevamente les advirtieron sobre sus actividades, pero ellos continuaban predicando en la Ciudad. Entonces, María de Majdala, María, la madre de Yehoshua y otras mujeres, solicitaron una reunión, recordando lo que había sido la Gran

¹² . Hechos 4: 11,12; 5:34-42;7: 58-60

Comisión del Maestro y la conveniencia, desde muchos puntos de vista, de dispersarse en por lo menos tres centros de operación: uno, en Galilea; otro, en Betania, y el otro, en Jerusalem. El consejo fue aceptado debido, especialmente, a que la Guardia del Sanedrín había desatado una muy feroz persecución de los cristianos, en la que participaba un hombre joven y sanguinario, ambicioso e instruido, al que llamaban Saulo de Tarso.¹³

Al centro de Betania se fueron las mujeres, incluyendo la madre de Yehoshua, la de Majdala, Salomé de Zebedeo, las hermanas de Lázaro, Lázaro mismo, Yohannan Zebedeo y otros discípulos, que asumieron como ministerio la enseñanza y el registro de los hechos. Igualmente, se organizaron en grupos de dos para expandirse hacia los campos. Hacia Galilea, se fueron los hermanos de Yehoshua, Andrés, hermano de Pedro y Jacobo el Zebedeo, entre otros, también organizados para llevar el conocimiento de Cristo en toda aquella región. Ciertamente, muchos de ellos fueron exterminados en ese tiempo.

Y, encabezados por Simón Pedro, se quedó un grupo grande en Jerusalem, donde la situación de conflicto con las autoridades religiosas se fue haciendo cada vez más severa. Dentro de mismo Sanedrín, muchos sacerdotes cuestionaban la gestión de Caifás, y entonces salieron a relucir los acontecimientos que llevaron a Yehoshua a muerte de cruz: la ilegalidad del juicio, el acuerdo con los romanos, mal visto por los patriotas, los abusos cometidos en todo momento con el reo, y acusaban a Anás y Caifás del actual rechazo del pueblo hacia ellos y el gran prestigio de los que comenzaron a llamar *cristianos*. Uno de los ancianos más respetados, Gamaliel, habló y dijo que dejaran tranquilos a esos hombres, que si su obra no era de Dios, desaparecería por su propio peso de falsedad, pero de lo contrario, podían encontrarse peleando con el mismo Dios. Muchos sacerdotes estuvieron de acuerdo. Eso no impidió que la represión se recrudeciera, hasta llegar al punto de conformar una guardia muy agresiva, donde militaba un tal Saulo de Tarso,¹⁴ que se caracterizaba por su tenacidad y su crueldad. Esta guardia perseguía los lugares de reunión y predicación de los cristianos. Al principio, en Jerusalem y los alrededores. Dentro de esos eventos, que obligaron a dispersarse hacia otros lugares a los apóstoles, aprehendieron a un joven diácono llamado Esteban, que acababa de salir de

¹³ . El grupo se trasladó en el 30 dC. Se refugiaron primero en los alrededores de Cafarnaum y luego, en Betania. Quatre el 40 y el 45, partieron para Éfeso, donde quedaron hasta el 68. Quizá en el 54 murió María, madre de Yehoshua, bajo la protección y el cuidado de la de Majdala. La muerte de esta última se establece, sin certeza, en el 80 dC. Si se piensa que ella era 2 ó 3 años mayor que el Rabí, sería por tanto muy anciana. Sin embargo, organizó la evangelización de la Provenza y casi todo el Sur de Francia y parte del país de los celtíberos (ver Rut 1:16-17; 4: 14-15) Se dice que su cuerpo reposa en el monasterio de Saint Maximin y su corazón, en el de Sainte Baume. Pero muchas leyendas se han tejido al respecto.

¹⁴ . Hechos 7:58-60; Ibidem 8

la adolescencia, y arrastrándolo hacia las afueras de la ciudad, lo ataron a un poste, desnudo, y lo ejecutaron apedreándolo de una manera realmente sangrienta.

Aún así, el cristianismo continuaba creciendo



Libro de Yehoshua

Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas me diste un cuerpo.
Holocaustos y expiaciones por el
pecado no te agradaron.
Entonces dije: *He aquí, vengo,
Dios, para hacer tu voluntad,
como en el rollo del libro está
escrito de mí.*¹



Yusef, el Carpintero de Nazareth, murió cuando Yehoshua estaba cerca de cumplir 27 años. Dejó hijos e hijas y nietos. Lo llevaron al sepulcro con gran solemnidad y respeto. Un hombre honrado por su comunidad, buen artesano, ilustrado en la Torah y, en especial, en los libros de Isaiah. Según la tradición, Yehoshua, su primogénito aceptado, acalladas ya las dudas generadas por las extrañas circunstancias de su nacimiento, heredó el taburete en la entrada del pueblo y la jefatura del negocio y la familia. Hacía tiempo venía encargándose de la carpintería, junto con sus hermanos, de una manera inédita, o más bien copiada de la organización que hicieran Moisés y Aarón en el desierto, en aquellos días inolvidables del Éxodo. Así que hijos y cuñados se distribuían por igual el trabajo y las ganancias. Gustaba de conversar por las tardes. Del trabajo rudo. De caminar por las colinas, De la buena comida y el buen vino. Del olor del mar. Y aunque en el fondo de su corazón *sabía*, esperaba el momento, como el labrador espera sus tiempos.

María, la madre, era una mujer alta para el común y delgada. Tras su aparente fragilidad se ocultaba la resistencia férrea de las mujeres de tierras desérticas. Quizá porque en algún momento se había mezclado con su estirpe algún antepasado sirio, tenía los ojos de un gris azulado, rasgados, rientes. La nariz semita, el cabello negro y rizado y la sonrisa fácil, completaban el cuadro de aquella mujer decidida. Sus manos eran largas y provistas de solidez. Su voz, suave, pero dura cuando era preciso. Conservaba la belleza de los juncos, a pesar de sus cuarenta años y sus maternidades. Sin ser particularmente bella, poseía un atractivo poco común, que venía de adentro, y una tímida dulzura que tenía el poder de tranquilizar a los inquietos. Y, sin ser particularmente instruida, era capaz de comprender muchas cosas y tolerarlas, con grandes dosis de compasión y bondad,

sin que eso disminuyera la fuerza de su temperamento, su concepción de la virtud y su resistencia al dolor. Había querido pensar que era más que un sueño lo del anuncio del Arcángel. Tanto ella como Yusef miraban a Yehoshua con cierto temor, desde una lejanía existencial llena de amoroso asombro. Ciertamente, observaban en él signos especiales, pero prefirieron obviar todo el asunto y esperar el curso de los acontecimientos. Y con el paso de los años, más razones tenían para olvidar aquel anuncio, aquellas profecías, pues su hijo era un muchacho como casi todos y jamás se habló de ello en el seno de la casa.

Cuando Yusef El Carpintero se enteró del embarazo de María, su desposada, a quien aún no se había allegado, sintió dolor y decepción. Pero como era hombre prudente, también pensó en la justificación que podía dar a María su juventud, la diferencia de edades y no quiso infamarla y condenarla a la inminente lapidación. Así que cayó la noche en que ella se lo confesara, llorando de miedo, y le contara la historia increíble del Ángel.

No es que Yusef no fuera un hombre piadoso. Perteneciente al gremio de los carpinteros, que tenía a su cuidado el Libro de Isaías, era un lector piadoso de la Torah y sabía de memoria las promesas mesiánicas. Pero era difícil de creer que un Ángel de Yaweh y Yaweh mismo se hubieran fijado en la humildad del hogar de un carpintero de Galilea para hacer criar su Hijo, el Mesías. Ella le había dicho que una tarde, un varón de ropajes blancos había venido por el camino frente a la casa de sus padres y le había pedido agua de beber. Cuando regresó con la vasija, el varón parecía rodeado de una luz dorada y ella temió acercarse. Entonces, él le dijo: -Dios te salve, María, no temas, pues has encontrado Gracia ante los ojos de Yaweh, y por fuego del Espíritu, ahora mismo concebirás un hijo no engendrado por varón, pues eres virgen, sino engendrado por el mismo Yaweh. Este hijo vendrá a libertar y salvar a los hombres, condenados por el primer pecado, renunciando por un tiempo a su

naturaleza deífica, nacerá en pobreza y compartirá con los pobres de la tierra, mas también con los ricos, para tocar su corazón, crecerá en el seno de tu casa y lo llamarás Yehoshua, que significa Salvador. Y una luz bajó sobre ella, encendió su cuerpo y la hizo desvanecer. Yusef no podía creer eso y pensaba que quizá María había sido violada por un soldado romano, como sucedía a veces y era mayor su vergüenza que su confianza en él. El insomnio le hacía ver como nubes moviéndose en su habitación. De pronto, al pie de su lecho, apareció un Ángel ataviado con túnica blanca, cruzada de correas de cuero y armado como para el combate y le dijo: -Yusef: todo lo que ha dicho María es cierto. El Señor Yaweh la ha escogido para madre de Su Hijo y tú lo criarás en tu casa, como descendiente de la Casa de David. Y él te será como hijo y tú, como padre para él. Así que Yusef se postró en tierra y adoró al Señor y al siguiente día se allegó a María.

Por aquellos tiempos, se decretó un Censo en Israel y cada cual debía irse a la tierra ocupada por sus ancestros. Así que Yusef, que era de la tribu de Judá y del linaje de David, tomó a su mujer, que estaba por dar a luz y dos asnos y se dirigió a las cercanías de Jerusalem, a un pueblo llamado Belén. Como no encontraron alojamiento, pidieron permiso para refugiarse en un pesebre donde pastaban dos bueyes y una mula. Y con paja preparó Yusef una cama para María, quien a causa del viaje sentía ya los dolores del parto. Aquella noche, hubo extraños fenómenos en el cielo: un arcoiris doble estuvo toda la tarde sobre la región y al encenderse el Lucero de la Tarde, una como lluvia de estrellas se presentó. Luego, todo entró en una calma profunda. Las majadas se adormecieron y en el pesebre, Yusef dio de comer a los animales, mientras veía impotente el sufrimiento pudoroso de María. Ella, echada en una cobija de lana tejida con pelos de camello, sobre el improvisado lecho, sentía los ruidos del mundo en su sangre. Tendría quince o dieciséis años y, muchacha del campo, conocía los

misterios del advenimiento de la vida, aunque ignorara los dolores que éste conlleva. Sola en la noche, calentada por el resoplido de las bestias, ignoraba que una estrella inmensa había aparecido en el firmamento y que millares de ángeles, invisibles a los ojos humanos, esperaban en silencio a su alrededor. Y, de súbito, fue el instante: las exquisitas membranas de su cuerpo se abrieron en un movimiento perfecto, los huesos de sus caderas se deslizaron y las contracciones se hicieron distintas y apremiantes: la cabeza de la criatura apareció y ella, en cuclillas, como millares de mujeres antes y después, colocó sus manos como un cuenco para recibir al niño, que lloró. Los animales se inquietaron, un olor a cosa viva se extendió en el aire: un olor a mar y bajo la luz parpadeante de la lámpara, Yusef también lloró mientras acercaba al lecho de la parturienta las telas para limpiar y envolver al pequeño. Y un poderoso estruendo de cánticos llenó el cielo: Yaweh se había transmutado en esencia humana. Como una mitocondria, un ser de su igual naturaleza en todo, engendrado y no creado, había venido al mundo.

Comenzó a caer una suave lluvia y algunos pastores se refugiaron en el pesebre y dieron a la joven madre leche tibia de sus ovejas y algo de vino del país, para que se reconfortara. Un niño recién nacido es siempre motivo de regocijo y saca a relucir los más bellos instintos de la especie. La madre lo cubrió con paños y telas de lana cruda, y lo preparó para darle de mamar, mientras le hablaba en ese lenguaje y con esa voz especial que saben las madres y tienen para sus hijos. Mientras, los ángeles de Dios exaltaban el prodigio de la Misericordia del Padre y en toda la Fértil Medialuna los astrólogos observaban el cielo y sus transformaciones, porque había nacido un poderoso Señor.

Así nació Yehoshua y chupó ávidamente de la leche de su madre. Los pastores felicitaban a Yusef y decían: Shalom alejem, Shalom alejem,

este niño es bienvenido, su otro nombre es Enmanuel, y lo miraban y lo veneraban, mientras todo el universo se estremecía de regocijo. Pero en el corazón de María, una espina comenzaba a abrir la herida.

15

En efecto, Yehoshua había crecido *casí* como un niño normal, como un joven normal. En ese *casí* residía la diferencia. De su primera infancia, recordaba haber vivido junto a un río enorme, o quizá el mar. Era una criatura saludable e inquieta, con períodos contemplativos. Ávido siempre de conocer y de saber, de explorar y aventurar. En algunos momentos, se sentaba a la sombra de los almendros para observar con cuidado a su alrededor. Su alma, a la vez, precisaba de espacios íntimos, pero le eran difíciles en medio de la intensa vida cotidiana y familiar.

Se dice que el niño Yehoshua era ágil e inquieto, perceptivo y difícil de enseñar. Reacio a normas y disciplinas, jugaba cualquier día, inclusive el Sabbath, ante la indignación de los vecinos de Nazareth, que atribuían sus costumbres al hecho de haber vivido en Egipto cinco años de su vida. Por otra parte, al asistir a la escuela, discutía con los maestros de temas profundos, causando la irritación de estos, y se negaba a someterse a las disciplinas que le permitieran leer y escribir.

Yusef y María se preocupan por aquella criatura rebelde y diferente de los niños de su edad, a la que los castigos parecían no importarle demasiado y que respondía sin respeto a sus mayores. No había palabras dulces, ni sanciones, ni recompensas, que hicieran cambiar su no aceptación de las reglas familiares y sociales. Mas cuando entró a la adolescencia, después de la peregrinación en Jerusalem, comenzó a transformar su conducta y se hizo más tranquilo. Comenzó a trabajar en la carpintería, como era la tradición, así como en las sementeras que complementaban la dieta diaria. No había recibido una educación escolar y sistemática, pero en su contacto con los caravaneros, había adquirido muchas lecturas y conocimiento de idiomas, y gustaba de conversar con los ancianos, que comenzaron a mirarlo con más indulgencia.

¹⁵ . Hubo extraños fenómenos en el cielo y un eclipse lunar entre el 12 y el 20 de Marzo del año VI a.C.

Era buen tiempo para la industria en la región de Galilea, así que tanto él como sus hermanos estaban siempre cargados de trabajo. Galilea es una tierra de gente ruda, de paisaje arisco. El aire huele siempre a resinas del Líbano, a salinidad del Mediterráneo y del Mar de Galilea, a los infinitos aromas del camino de los caravaneros, a especias, a sudor. Cuando no estaban ocupados en el trabajo y el estudio, los hijos del carpintero se acercaban a los caravaneros, donde aprendieron una mezclada lengua de arameo, hebreo, griego, latín, sirio, fenicio y otros dialectos.

Como se mencionó antes, Yehoshua, en sus constantes contactos con mercaderes y caravaneros, aprendió varias lenguas y consiguió mucho material de lectura. Mapas, sobre todo, que le permitieron imaginar la extensión del mundo. Y libros de alquimia y medicina, además de los más ortodoxos de la cábala. Además, aprendió el arte de contar cuentos, como cuando su madre le contaba los episodios de la Torah. El gusto por oír y contar cuentos era uno de los más apreciados de aquellos tiempos, así como escuchar canciones acompañadas por pequeñas arpas de diez cuerdas, flautas, panderos y triángulos. *Salmos* a Yaweh, por supuesto, pero también dulces y sensuales canciones de amor. O cuentos cantados a un ritmo rápido, épico, ritmo para las danzas.

El principio y el final de las cosechas eran fiestas de olores y sabores que se elevaban hasta la cúpula del cielo: eran tiempos de muchachas en flor y estrellas destacándose en el cielo con una escritura más clara. Siendo adolescente, Yehoshua cambió una pieza de madera de su invención por una copia en griego de **El Banquete**, de Platón. Desde entonces, alimentó su creciente apetito por la lectura de los griegos, es decir: Aristóteles, Demócrito, Platón, Hipócrates y Esculapio, Pericles y Pitágoras, Gorgias inclusive y todo eso le abrió otro camino hacia los conocimientos profundos de Sumeria, Egipto, Persia y hasta de la India. No sólo en cuanto a medicina, sino también a los caminos secretos de los iniciados. Sin embargo, Platón, o quizá deberíamos decir Sócrates, le enseñó como verdades vitales: **la virtud como el respeto a las leyes, el amor como el respeto al semejante y vía de conocimiento y la honra a una Divinidad Única y Universal**. Curiosamente, Yehoshua era disléxico, como lo fue Sócrates. Y en el texto apócrifo de Tomás, se dice que un maestro iba a darle clases todos los días. Mas su dislexia

era divina, como ésa que menciona Moisés en cuanto al Dedo de Dios. Porque la Palabra que se escribe adquiere la potencia del fuego inmortal. Y si quien escribe es de naturaleza divina, ¿no podría destruir el mundo? Yehoshua, así, nunca escribió por sí mismo porque era el Verbo hecho carne: la historia estaba en Él y en Él estaba la vida.

A pesar de todo, y como todos los de su época y de su región, Yehoshua sentía los conflictos políticos, sociales, económicos y culturales de su tiempo. Quizá su padre, Yusef, se identificaba de alguna manera con los fariseos, porque era apegado a las tradiciones y las normas, mas no aceptaba el yugo romano y él lo había sorprendido ayudando a los zelotes. Con harta frecuencia escuchaba a sus mayores criticar a los saduceos y expresar el deseo de liberarse de Roma, además de los reproches a los esenios por su carencia de posición ante el conflicto. Los esenios, más dedicados al estudio y a la conservación de las Escrituras Sagradas, vivían en el desierto y poco se acercaban a los otros hombres. A menudo que fue creciendo, notó que su hermano Jacobo simpatizaba con la causa zelota. Pero él, permeado por sus propias ideas helénicas, razonaba cuidadosamente sobre las dificultades gravísimas que significaba un enfrentamiento bélico con el Imperio. No era posible unificar una nación dividida desde hace años y, de lograrlo, conformar un ejército superior al romano. Era aquél un enfrentamiento fascinante, pero imposible. Además, era preciso reinstaurar en todo y por todo la ley mosaica y entonces probó a comenzar su prédica en un área pequeña de los alrededores de Nazareth, Haifa, Cafarnaum y la cuenca del Mar de Galilea. En todo momento reivindicaba la ley mosaica y en todo momento se cuidó de enfrentarse abiertamente ni a los fariseos, ni a los invasores romanos. Sus objetivos trascendían esa tradición.



A la muerte de Yusef, su padre, comenzó tímidamente la exposición de sus ideas. Eso se lo permitía el hecho de que podía viajar con frecuencia a los alrededores, para atender sus negocios. La situación cultural, política y económica era muy conflictiva. Por una parte, se multiplicaban los grupos violentos de resistencia a la ocupación romana. Por la otra, se agobiaba de impuestos a la población: los que recaudaban para el César, los que exigía Herodes, metido en una empresa de construcciones, y los que había que entregar al Sanedrín. En otro sentido, otra influencia muy fuerte era el hecho de ser paso de las caravanas. El sistema estaba hecho para fomentar la corrupción y el enriquecimiento de los comerciantes, los militares y los sacerdotes. Pero entre estos había diferencias profundas: en el Sanedrín había dos facciones: los saduceos, que defendían el *status quo* porque los beneficiaba y, obviamente, apoyaban a Roma. Y los fariseos, que, aparentemente de parte del pueblo, y aparentemente opositores a la ocupación, pasaban sus días en la liturgia cerrada y en la interpretación rígida de la letra de la Ley. Estaban grupos distintos: los esenios, quienes desarrollaban un estado religioso casi puro, en monasterios. Y los zelotes, que era el más fuerte de los grupos que enfrentaban al poderío romano, mediante guerras de guerrillas, saqueo a las caravanas y bandidaje. Sus actos se fundaban en muchas referencias históricas y en los Libros Sagrados, especialmente en el recuerdo de Masada y en la imaginaria de un Jehová Guerrero, que enviaría un Mesías, un Rebe, para guiar al pueblo elegido hacia un Reino de Justicia, Libertad y Misericordia.

Todo este panorama intranquilo, inestable, era caldo de cultivo para la aparición de profetas y de magos, así que Yehoshua actuaba con prudencia. Yohannan el Bautista era muy conocido por todos debido a lo encendido de su verbo, que denunciaba la depravación y la iniquidad a todos los niveles. Yohannan bautizaba por agua en el Jordán y predicaba que un día llegaría otro, grande y poderoso, al que él no era digno siquiera de atarle las sandalias, para traer el designio del Reino

de Dios a la tierra. Mientras tanto eso sucedía, su influencia era muy fuerte entre la población y hasta el mismo Herodes lo respetaba y lo temía. Yehoshua muchas veces se había acercado a escucharlo, mas nunca demasiado, pues esperaba aún. Observaba cómo las multitudes lo escuchaban y se sumergían en el agua de vida que él les ofrecía. Yohannan planteaba que había que morir para vivir. El agua era un vehículo de purificación, sanación y energía: una vía de comunicación con Yaweh. Por lo demás, el Bautista era un hombre de hábitos extraños: vestía con una especie de túnica hecha de piel y sólo se alimentaba con miel e insectos. Pero había sido educado por los esenios y tenía grandes dones espirituales. Así que poco a poco, Yehoshua fue adicionando a sus ideas algunas de las de Yohannan, a quien a menudo escuchaba de lejos.

Entonces, en algún momento, decidió bautizarse en el Jordán. Bajó por la ribera inclinada hacia donde Yohannan estaba, y había una gran cantidad de personas allí. Cuando divisó a Yehoshua, sus ojos de águila relumbraron.

-He aquí, dijo, al que quita los pecados del mundo. Dichosos los que compartan su legado.

Yehoshua le pidió: *-Bautízame.*

Y él dijo: *-No, Rabí, pues no soy digno.*

Y él: *-Bautízame, Yohannan*

Y el Bautista: *-No, Rabí, yo bautizo con agua, pero tú bautizas con el fuego del Espíritu.¹⁶*

Luego, Yehoshua le dijo: *-Bautízame, Yohannan, hermano y primo mío* y se internó en el agua ocre del Jordán y Yohannan lo tomó por los hombros y lo sumergió. En ese momento, un rayo abrió la cúpula del cielo, visible sólo para el Bautista, y una voz dijo: *-Éste es mi Hijo Muy Amado, en quien tengo puestas todas mis complacencias.*

¹⁶ . Este bautismo tuvo lugar en el 26 dC, o en el 27. La crucifixión ocurrió, pues, unos cuatro años después.

Después de eso, Yohannan sabía que su estancia en la tierra ya estaba a punto de concluir y Yehoshua se dirigió al desierto, para ponerse en contacto con sus raíces primordiales.



El desierto

¿Qué pudo preguntarse Yehoshua en el desierto? ¿Hice bien en lanzarse a esa aventura? ¿Soy en verdad ése al que esperan? Oh, Padre, envíame tu discernimiento y tu iluminación.



De noche, el desierto refracta una luz fosforescente y el aire se enfría.
De día, el sol penetra como una daga y hace arder en un fuego

invisible todo alrededor. A veces, llueve. Yehoshua recogía de aquella agua para beber. El día veintisiete comenzaron las alucinaciones: iba por un túnel de arcilla rojiza a toda velocidad. Al final, divisaba los zigurats de una ciudad nunca vista. El oro de los ladrillos, los adornos y las patenas que colgaban de las puertas lo deslumbró. Las calles estaban pavimentadas de brillantes y esmeraldas. *–Todo eso puede ser mío tan sólo con quererlo*, pensó. Pero en medio de su fantasía, recordó su misión. Larga. Difícil. Sin riquezas. Sin poder (*Serás perseguido aun por los que se dicen tus amigos. Y tus enemigos serán los de tu propia casa. Serás vejado y traicionado aun por esos a quien más amor has dado. Y llegarán noches en las que no tengas donde reclinar la cabeza*) Postrado en la arena, Yehoshua clamó a su Padre por fortaleza. El día treinta y ocho no llovió. El agua se había agotado y la fiebre y la sed parecían insoportables. Alucinó con una mesa servida con exquisitos manjares y vinos de la mejor calidad. Cerró los ojos y pensó en el número de las estrellas en el cielo, incontables. Esa noche hubo tempestad de arena. De pronto, sintió que seres alados e invisibles lo elevaban y lo trasladaban hasta la cima de una montaña. Una voz sedosa (¿de mujer? ¿de hombre?) le susurró: *–Reniega de Jehová, arrodíllate ante mí y adórame, y todo lo que ves alrededor será tuyo. Sed. –Olvídalo, Satán, es la más ingenua de tus ofertas, pues todo esto pertenece a Él, inclusive tú y yo le pertenecemos. Frío y rechinar de dientes. La voz volvió a susurrar: –Si eres el Hijo de Dios, lánzate al abismo, pues escrito está que Él enviará ángeles para que tu pie no tropiece.* Imaginó Yehoshua el vuelo, el aire frío aliviando la fiebre y los ángeles recogiénolo piadosamente. Tuvo el impulso de acallar esa voz impía e hipnotizante. Sacando fuerzas y serenidad de sí, dijo: *–Vete, Satanás, porque está escrito: no tentarás al Señor, Tu Dios, y sólo a Él servirás.* La risa se hizo silbido como de serpiente y un batir de alas se alejó mientras la voz retumbaba: *–No lo lograrás. Es demasiado*

para ti. Yehoshua se desmayó. Al despertar, cuando amanecía el día cuarenta, había a su lado un cactus frutecido, hinchado de agua y de sabores. Comió y bebió con fruición. Luego, durmió un rato largo, sin soñar. Y entonces comenzó a bajar hacia Nazareth, apoyándose en un palo que le servía de báculo.

En Nazareth lo esperaba un desagradable recibimiento. El pueblo entero comentaba sus palabras y el rumor de los prodigios de sanación que había hecho. Ciertamente, Yehoshua no había sido siempre un niño normal, pero la adolescencia lo había hecho adaptable a las circunstancias y Yusef lo había disciplinado y educado como un hombre virtuoso. ¿Qué era esto, ahora, de los milagros? Por donde pasaban, lo llamaban loco. Hasta en el seno de su familia había fuertes discusiones. *-¿Cómo es posible, decían indignados los ancianos recostados de los muros, que éste, a quien sabemos hijo de María y Yusef El Carpintero, diga el disparate de que puede sanar enfermos y profetizar, como Moisés y Elías. Conocerá los libros de la Torah, como muchos de nosotros, pero nada más. Y si hay quienes lo siguen es porque la gente está lista para seguir al primer milagrero que se les presente. Cualquier mago o prestidigitador. Cierto que es de la Casa de David, pero muchos lo son. Además, escoge a sus discípulos entre gente ignorante y pecadores.* Las agresiones se fueron haciendo cada vez más violentas, y en dos oportunidades estuvieron a punto de despeñarlo, así que Yehoshua abandonó el hogar paterno y se instaló en Genezareth, una aldea a orillas del mar de Galilea donde estaba ya Tomás, discípulo del Bautista. Allí se enteró de su decapitación. Y comenzó a realizar sus predicaciones y curaciones en los alrededores de la cuenca del Mar de Galilea. Estando allí, encontró la amistad de cuatro pescadores: Simón y Andrés, hermanos entre sí, y Jacobo y Juan de Zebedeo, también hermanos y se dedicó a ayudarlos en su oficio un tiempo hasta que los llamó a que lo siguieran.

Cuando trabajaba en el negocio de Yusef, a menudo iba a Haifa, y veía en el puerto a un judío menudo y de ojos tristes a quien llamaban Leví y ejercía el oficio de recaudador de impuestos o publicano. Este oficio ha sido durante años uno de los más despreciados. Leví era sencillo y humilde. En sus tablillas de arcilla recubiertas con cera de abejas, anotaba por igual sus relaciones de rentas y los acontecimientos del mundo a su alrededor. Veía pasar a Yehoshua con reverencia, pero no le hablaba, por temor al rechazo. Un día, pasó él cerca de la mesa donde desempeñaba su oficio y le dijo: -

Sígueme. Y desde entonces abandonó todo, y lo siguió. Ese grupo fue el que inició la primera fase del ministerio de Jesús, que puso énfasis en restaurar y curar. Eso le dio una enorme popularidad y las multitudes lo seguían, pues sanaba toda clase de enfermedades. También predicaba, mediante cuentos muy sencillos, contra la injusticia y la hipocresía.

Es en estos tiempos en los que su discurso varía, incluyendo elementos tomados del Bautista, y profundizando en la importancia del amor al prójimo. Eso no dejó de alejar a muchos de sus seguidores, y aún de confundirlos. Sin embargo, la cuenca del Jordán ardía con su palabra y los fariseos comenzaron a verlo como un peligro latente. Yehoshua era, además, un hombre carismático: belleza interior salía de él como un aura azul. Aunque no siempre era amable y de temperamento dulce, mas todo lo contrario, a veces se impacientaba y era colérico, la mayoría de las veces era afectuoso y se comportaba juguetón como un niño, tenía la risa fácil en general, dominaba el arte de contar historias y cantaba. O se ensimismaba a veces en retiros y silencios.

En esta segunda fase de su ministerio, y teniendo en cuenta que eran muchos los que lo seguían, tomó la decisión de organizar una red logística en toda la cuenca del Jordán, que le garantizara a los discípulos por lo menos el alimento y el techo. Organizó setenta y dos hombres en grupos de dos, para que predicaran sus ideas y se establecieran en ciertas poblaciones clave. Y, finalmente, seleccionó doce hombres que serían su círculo más íntimo. Escogió a Simón Pedro, el pescador, aunque él había estado algún tiempo alejado, y a su hermano Andrés. Escogió a Tomás y a Leví, a quien llamó Mateo. Escogió a los hermanos Jacobo y Juan de Zebedeo, a los que llamaba Hijos del Trueno. Escogió a Iudah' Iscariote y a Felipe y a Simón el cananeo. Escogió a Jacobo, hijo de Alfeo, y a Jacobo, su hermano de sangre, y a Bartolomé, a quien llamó Natanael. María, su madre, se unió al grupo, junto con Salomé, madre de los Zebedeos. A todos los escogió con una sola palabra: *-Sígueme*. No ofreció riquezas, ni poder terrenal, ni privilegios, sino, por el contrario, la dureza de la vida, un futuro incierto, persecuciones y quizá la muerte. Y pidió a cambio dejar todo atrás. Absolutamente todo. Por eso, fueron muchos los llamados, mas pocos los escogidos. Además, tenía muchos amigos fieles que lo ayudaban. Casi un año después de haber iniciado su trabajo en Genezareth, se mudó a Cafarnaum, donde estableció su centro de operaciones.

Mientras, la mies de su palabra se hacía abundante y los segadores eran pocos. Años después, en su refugio en las montañas de Sainte-Baume, en la Provenza, María de Majdala recordaría aquellos días en que Yehoshua y sus discípulos caminaban entre los trigales y los viñedos, aspirando los olores

magníficos del campo. El sol reverberaba sobre las espigas cargadas y ellas, pese a su aparente fragilidad, se doblegaban a su paso y al del viento, sin quebrarse jamás. Fueron los días felices del tránsito por los caminos, llevando la buena nueva.

En aquellos días, ya viviendo en Cafarnaum, fue invitado con su familia a una boda en Canaán. Yehoshua pidió a algunos de sus discípulos que pasaran por su madre, sus hermanos y sus primos, en Nazareth, mientras que él tomaba otro camino, pues en la tierra de su infancia no sólo no lo respetaban, sino que, considerándolo loco y hereje, corría peligro mortal. Así que prefería andar por los alrededores antes que entrar en Nazareth.

Asistió, pues, a las bodas, y estando a la mitad del banquete, he aquí que se acabó el vino. Entonces se allegó a él su madre y le dijo: *-Se está acabando el vino de la boda y apenas comienza el banquete.* Y él le dijo: *-¿Y eso que nos importa a ti y a mí, mujer?* Pero ella, sin dejarse amilanar, dijo a los criados que llenaran con agua siete vasijas nuevas, de las que se usaban para guardar el aceite, y pidió a su hijo que las bendijera. *-No es aún mi tiempo, mujer, ni es para esto que tengo los dones de mi padre.* Bendijo de todos modos las vasijas. Y cuando las presentaron al maestra sala, éste dijo:

-En todas partes, el mejor vino se sirve al principio, pero he aquí que el mejor se está sirviendo mediado el festejo.

Y como muchos preguntaron a Yehoshua por qué disfrutaba tanto de las fiestas y de tocar el decacordio y la pandereta y aún la danza, como había sido del gusto de David, él dijo: *-Del Bautista dijeron que era un loco, porque comía sólo miel y langostas voladoras y bebía el agua del desierto y vivía en soledad. Y del Hijo del Hombre ahora dicen que es un glotón, un ebrio y un danzarín y que no desdeña de sentarse con pecadores.*

Y recorrió Yehoshua toda la cuenca del Jordán, enseñando en las sinagogas y en los atrios, predicando el evangelio del Reino y sanando toda dolencia. Y se difundió su fama por todas partes y mucha gente lo seguía.



A

pesar del sigilo con que deseaba hacer los milagros, después de la partida de Nazareth, pronto los rumores atraerían a curiosos, enfermos esperanzados y creyentes, que lo esperaban a la orilla de los caminos que presumían iba a transitar.

Una mujer que sufría flujo de sangre desde hacía muchos años, se acurrucó humildemente en la orilla del camino, confundida entre la multitud. Cuando él pasó a su lado, tocó el borde de su túnica, poniendo todo el fuego de su fe. Entonces, Yehoshua se detuvo y preguntó: - ¿Quién me ha tocado? Y los discípulos le decían: -Señor, estás rodeado por toda esta gente que te empuja y cómo podemos saber quién te ha tocado. Y él dijo: -Pues fuerza ha salido de mí. E insistía en saber quién lo había tocado. La mujer, atemorizada, se postró a sus pies, y dijo: -Fui yo, Señor, y contó su caso. Y él se inclinó, la levantó del polvo del camino y le dijo: -No temas, mujer. Tu fe te ha sanado. Y a los discípulos: -Si ustedes tuvieran un microgramo de la fe de esta mujer, bastaría para construir el Reino de Dios en la tierra.

Hablando a sus seguidores decía: guárdense de hacer su obra para Dios para que los vean los hombres. Así que cuando den limosna, no hagan tocar trompeta delante de ustedes, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres. De cierto digo que ya tienen su recompensa. Pero ustedes, cuando ayuden a su hermano, hagan que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda. Y cuando vayan a orar, no se detengan en las esquinas o frente a los templos, exhibiéndose, sino que entren en sus aposentos y, cerrada la puerta, oren al Padre que está en los cielos y Él, que ve en lo secreto, te recompensará en público. Y orando, no usen vanas palabras, como algunos que creen que por su palabrería serán mejor

*oídos. Porque el Padre sabe la necesidad de cada uno y conoce su corazón, aún antes de que ustedes le digan.*¹⁷

¹⁷. Mateo 6: 1-8



El Libro de María, la de Majdala

[Del Libro de María de Majdala]

¿Cómo es la experiencia de ser poseído por el Espíritu Santo? No sé responder esa pregunta. Es sucumbir al núcleo de la luz más ardiente, más blanca, más refrescante. Es sentir que la carne y los huesos no importan ya más y que sólo importa ese soplo que va desde la coronilla hasta el corazón. Es sentirse elevar suavemente. Caer suavemente en un arroyo. Flotar en un río inmenso y fresco, con los ojos cerrados y la seguridad absoluta de que estamos en un lugar seguro. Es tener el poder en las manos calientes y saber que todo nos es posible: sanar a los enfermos, resucitar lo muerto, abrir las montañas, detener el mar, esforzarse y levantar espadas de luz, caminar sin zapatos por el desierto en pleno mediodía y por las montañas más altas y nevadas, sabiendo que se puede, que se puede. Y querer decirlo sin que las palabras que se conocen sirvan. Entender todo. Tener una sabiduría absoluta y una ignorancia también absoluta.



María

En unas tablillas de arcilla escritas en verso, conseguidas en Ebenezer por unos caravaneros que viajaban desde Egipto y no habían podido negociarlas en ninguno de los mercados, María de Majdala encontró los versos de un poeta de Ugarit que narraban las proezas de los dioses cananeos en un estilo que mucho recordaba a la Torah. Lectora por pasión, a diferencia de muchas mujeres de su época, comenzó a revisar y ordenar los centenares de tablillas adquiridas a un buen precio, casi todas en arameo, que funcionaba también como *lingua franca* en toda la ruta del comercio de las caravanas. Los poemas de Ugarit, desconocido el poeta, posiblemente sirio, y escritos casi mil años antes, tenían un amplio texto dedicado a la relación Luna-Mujer-Mesías. Y decía que la esencia de éste sólo podría *revelarse* por medio de la intervención de *lo femenino*. La luna, aun cuando pasa por períodos de oscuridad e invisibilidad, guarda siempre en ella el reflejo de la luz del sol, es decir, de la vida. La mujer, como la luna, lleva en sí vida. Asimismo el Rebe, el Mesías, aunque aún estuviera sumido en la invisibilidad y aun cuando estuviera destinado a la profunda angustia, al dolor y a la muerte, continuaría teniendo la unidad esencial con Su Padre, la Luz, y así todo continuaría floreciendo y creciendo, a pesar del período mortal.

Los hombres viven engañados

Porque ignoran que llevan cadenas

Mas las mujeres no los acompañan

En la persecución de las ilusiones terrenales.

Ellas saben

Que todo forma parte del Todo.

*Tanto ha pasado sobre nosotros
Que es difícil de creer que haya sido cierto
Y que este sufrimiento se encamina
Hacia nuestra definitiva redención.
Pues hemos pecado doblemente
Y doblemente seremos consolados.*

*Y allí estarán las mujeres
Marcando el camino.*

*Los hombres se hallan inmersos en su rebelión
Y en sus luchas por tener el poder
Mientras las mujeres hurgan la tierra
En busca de la vida
Preparan los panes
Y se mantienen leales a sí mismas.*

*De una mujer vendrá el Mesías
Y mujeres lo sustentarán
Y mujeres repetirán sus palabras
Y mujeres alumbrarán sus noches
Calmarán sus dolores
Seguirán sus pasos de gloria
Y de agonía
Y estarán hasta el Día de los Juicios.*

A partir de la lectura del poeta de Ugarit, María comenzó a sentir curiosidad profunda por todo lo que se refería al Mesías. Había escuchado muchas veces al Bautista. Era un gigante criado en los alrededores de Qumram. No bebía vino, ni comía otro alimento que la miel y las langostas, ni pasaba navaja sobre su cabeza, y vestía con pieles de ovejas. La leyenda del

Mesías era tan antigua como las historias del Génesis. En tiempos duros, era anhelado como señal de lluvia abundante. En los tiempos de desajustes políticos, era buscado como un libertador, un guerrero poderoso. Los profetas lo habían ido transmitiendo de edad en edad. El Rebe era concebido como un líder de tan gran estatura que sería conocido como el más grande de cualquier generación.

Así que María, la de Majdala, se allegó a las riberas del Jordán, donde Yohannan lanzaba su potente voz contra toda injusticia y todo principado y todo gobernante del mal y la tiniebla, y anunciaba que pronto llegaría con gloria el Mesías, de quien él era sólo el más humilde precursor. Las multitudes bajaban al río, para recibir la purificación del agua, limpiar cuerpo y espíritu. Yohannan tenía el respeto y la admiración del pueblo y numerosos seguidores. Hasta el mismo rey Herodes lo temía y lo sentía intocable, pese a que era uno de sus críticos más implacables.

Herodes era un hombre inteligente, buen administrador, buen diplomático, oportunista e hipócrita y un constructor con visión de futuro. En general, pasaba por ser un buen monarca y los romanos lo mantenían y apoyaban porque había asegurado las rutas comerciales desde Suez hasta el Mediterráneo. Un efecto de esas mejoras fue, precisamente, la edificación de Cafarnaum, o Tiberíades, como él quiso llamarla en honor al emperador Tiberio. Plenamente consciente de su inferioridad militar, prefería una actitud que fluctuaba entre el halago al Imperio y cierta permisividad a grupos como los zelotes, especie de guerrilleros de formación religiosa, que se consideraban herederos directos de los sacrificados en Masada, dispuestos a resistir con todos los recursos a su alcance a los romanos. Se habían replegado a sitios desérticos y a los monasterios de los esenios, que eran sacerdotes guardianes de la Letra de la Ley. Y con una mezcla de fe y escepticismo, también esperaban al Mesías.

Uno de los discípulos de Yohannan el Bautista comenzó a enseñar a María de Majdala, iniciándola a la vez en la tradición zelota. Era una alumna excepcional: bella, rica, inteligente, políglota, hábil negociante, trabajadora, fuerte. No rechazaba los placeres de la vida: el buen vino, la buena comida, el baile y los vestidos hermosos, las obras de arte, los perfumes y ungüentos perfumados, la orfebrería fina y la seda, los baños con leche de cabra y aceite de

oliva para mantener hermosa la piel, los objetos de cristal y de alabastro, las piedras preciosas, las alfombras y tapices de todo el Oriente, pero en especial los de Persia. Escuchaba con atención y tomaba nota en pergaminos, pero sin dejar la rutina de su vida y sus placeres y el trabajo que realizaba al lado de su padre, con los negociantes caravaneros.

Alguna vez invitó a Yohannan y sus discípulos a su casa de Majdala, respetando la austeridad de todos ellos. Muchas veces colaboró económicamente o con refugio a la causa de los zelotes y sicarios. Fue Yohannan quien le habló de Yehoshua, el Galileo, y sus predicaciones. Le dijo lo que él sabía que estaba anunciado y cómo el día en que fue bautizado, se elevó un viento fuerte y los cielos se abrieron y él pudo escuchar la Voz de Yaweh.

-¿Cómo es el Galileo, Yohannan?

-Ha trabajado como carpintero en Nazareth, hasta ahora. Está bien educado por su padre en las Escrituras de Isaiah, como corresponde al gremio de los carpinteros. Lleva un cinto con las herramientas de su oficio.

-Y físicamente ¿cómo es?

-Más bajo y delgado que yo, cabellos castaños casi negros, barba, ojos oscuros, nariz semítica... ¿qué esperabas? Un galileo más, con buenas túnicas caseras y buenos mantos.

-¿Y cómo reaccionó ante la Voz que bajaba del Cielo?

-Humildemente. Besó mi mano y después desapareció. Nadie ha sabido de él en muchos días. Pero te garantizo, Miriam, hija de Abdel, que yo no soy digno siquiera de atar sus sandalias.

-¿Se educó en el Qumram?

-Quizá.

(Pues toda mención de los esenios o el Qumram era un secreto y producía profundos silencios en los iniciados)

Textos de María de Majdala

Yehoshua dijo hoy muchas cosas sobre el pecado. Los pecados, dijo, son en realidad las deficiencias, las discriminaciones, las parcialidades, y esto es lo que tenemos que expurgar de nuestro ser y expiar. Eso es lo que provoca la guerra o el maltrato del cuerpo de alguna manera, para tratar de compensar lo que aún no está totalmente logrado en cada hombre. Pues no olvidemos que fuimos hechos a imagen y semejanza del Creador. El hombre en pecado tiene miedo de su parentesco con mi Padre y con el prójimo, y por eso busca convertirse en un ser individual, aislado y egoísta.

Para eso he venido. Porque el principio de la expiación es la entrega a un violento tratamiento por parte de los otros que, de ese modo, purifican al yo de su culpa y va poco a poco convirtiéndolo en una tela bien tejida.



María

En Majdala se asentaban comerciantes ricos que recibían en su casa a los grandes negociantes de las caravanas que circulaban por la cuenca del Jordán. Casi todas las casas eran bajas, blancas y tenían huertos y viñedos frondosos. Pero el interior de ellas era más bien modesto, con tapices de pelo de camello, cojines de seda, ánforas apiladas para el aceite y el vino, antorchas que iluminaban claramente las noches y un tragaluz que refrescaba el ámbito, generalmente hecho de espacios con pocos objetos.

En una de esas casas, nació y creció María. Su madre murió al nacer y fue entonces criada por una cohorte de mujeres que se esmeraban en compensar las necesidades afectivas, aflojando un poco la disciplina de las mujeres judías de la época. Tenía una cabellera castaño dorado, rizos indomables que peinaban noche a noche con aceite de olivas. Pero eso no evitaba que el transcurso del día hiciera resbalar el velo y pareciera andar siempre con una aureola solar.

Cuando tenía doce años, comenzó lo que sería una educación más formal. Su padre decidió mudarse a Cafarnaum y consiguió un siervo que la enseñara. Ya hablaba el hebreo y el arameo. Pero complementó su enseñanza con la Gramática, la Retórica, la Matemática, el griego y el latín. Como quería que en el futuro se hiciera cargo de los negocios, la llevaba con él muchas veces en viajes por la ruta de los caravaneros y le permitía presenciar las discusiones y le pedía opinión sobre las mercaderías. Así aprendió, además, el arte del regateo, las diferencias y recovecos de los hombres y los paisajes, las religiones y las costumbres, la textura y la variedad de los tapices y los textiles y la calidad del oro, del bronce y del cristal. Tenía quince años cuando vio por primera vez el Mediterráneo en todo su

esplendor: la inmensidad verdiazul le susurraba sobre otras tierras. El horizonte lejanísimo invitaba a una libertad distinta.

Por otra parte, no dejaba de notar que a su alrededor había un pueblo que sufría las consecuencias de los altos precios y los exagerados impuestos. Ni la artesanía, ni la agricultura, ni la cría, compensaban adecuadamente tantas necesidades. La gente sufría y se indignaba. Crecía el movimiento zelote y cada vez más se esperaba la llegada de un Mesías guerrero que guiaría al Pueblo Elegido hacia un Reino de Justicia y Libertad.

María de Majdala era sensible a todas esas circunstancias. Cuando su padre murió, dejándola heredera legal y legítimamente de todos sus bienes y negocios, no llegaba aún a los veinte años. Conociendo la extrema pobreza del pueblo a su alrededor, no sabía cómo aliviarla sin perder su propio patrimonio. Se sentía dividida entre el pragmatismo y la misericordia, entre la fe del Bautista y la realidad. Por otra parte, el fallecimiento de su padre la dejaba en el vórtice de una catástrofe. Él había llenado su mundo, le había dado fortaleza y espíritu de riesgo, la había educado para asumir las riendas de su vida en un mundo donde las mujeres eran consideradas seres secundarios. Para la sociedad, era inaceptable que fuera una mujer sola, sin la tutela de un hombre. No teniendo hermanos, los primos de su padre entraron a la casa, apoyados por la legislación judaica, para ocupar la jefatura. Eso ocasionó multitud de conflictos y peleas, y María, por vez primera, se vio enfrentada a la prohibición de viajar y a la exigencia de escoger marido que viera por ella. Buscaron uno de sus primos, judío ortodoxo de treinta y tres años. Muchos vieron placentemente aquella unión. Multitud de mujeres llegaron para hacer el ajuar. Fue por aquellos días en que decapitaron a Yohannan el Bautista, en una de las desenfrenadas fiestas de Herodes. Sus contactos con los zelotes parecían haberse debilitado. La vigilancia que ejercían sobre ella era rigurosa y la depresión minaba sus fuerzas. Entonces escogió a dos de sus amigos: dos pescadores de Genezareth, los Hijos del Trueno, llamados Simón y Andrés Zebedeos, y a un negociante llamado Iudah' Iscariote, de inteligencia clara y grandes dotes administrativas, como contactos con el mundo real.

Se acercaban las bodas, anunciadas para el final de la cosecha del trigo. El novio, de la Casa de Rubén, hacía poco a poco sentir su autoridad. Pero María había aprendido el arte de la cautela. Por los Zebedeos, se enteró de que Yehoshua había establecido casa en Cafarnaum, huyendo de Nazareth, donde no sólo lo apedreaban y lo insultaban, sino que habían intentado despeñarlo en dos oportunidades. Después, había vivido algunos meses en Genezareth. Pero viajaba predicando e iba ampliando su área de influencia, especialmente entre la gente más pobre e ignorante. Se enteró, además, de que su madre y algunos de sus hermanos de sangre se le habían unido. A diferencia de otros profetas, éste no hablaba de guerras e invasiones, sino de unidad y amor. A diferencia de otros profetas, se llamaba a sí mismo Hijo de Yaweh. Y tenía el don de sanar a los enfermos de diversos males, lo que le daba una popularidad sin igual. María lo vio varias veces desde lejos. Solía ser compasivo, de risa fácil y notoria vitalidad. Pero todo su cuerpo desprendía una fortaleza desconocida. El día del milagro de Hebrón, ella estaba allí: escuchó la prédica y luego vio cómo pedía a la muchedumbre que se sentara en grupos de cincuenta y cien personas para repartir un refrigerio. Inteligente como era, se dio cuenta de que el real milagro de esa noche fue conseguir que los judíos pusieran en comunión sus posesiones, las que, al ser repartidas, alcanzaron para todos y aún sobraron. Esto la hizo pensar. Quiso posponer sus bodas, pero los tíos no accedieron. Y así, al final de la cosecha, se hizo la celebración. En una tienda, María experimentó su sexualidad por vez primera. Herida y temerosa, entendió que su marido estaba más interesado en mostrar la sábana con las huellas de su virginidad que en la joven maltratada que dejaba sobre los almohadones.

Textos de María de Majdala

El Rabí presta atención especial a los detalles cotidianos de la existencia alrededor y nos pregunta sobre ello. Hoy nos cruzamos con un hombre que salía tambaleante de una casa, en el inicio del Sabbath. Era cerca de la hora nona. El hombre se apoyó de un muro y vomitó profusamente. Se dirigió a Simón y le preguntó: -Pedro ¿qué te hace pensar y sentir ese espectáculo? – Señor: ese hombre es un pecador, un impuro, un impío, que no respeta ni

siquiera el Sabbath y exhibe sus vergüenzas ante vecinos y extraños, infamando a su familia y su pueblo... -¿No te identificas con él para nada? Respondió el Rabí -¿Cómo, Señor, dices eso? ¿Me has visto alguna vez ebrio y sin vergüenza en plena calle? No diré que no pruebo el vino, pero... ¿eso? – Sin embargo, ese hombre, eres tú.

Hubo un breve silencio. Se podía sentir el rumor de los pensamientos de inconformidad de Simón y el escándalo de los otros que nos acompañaban.

Porque cada hombre es parte de la esencia de la humanidad. No puedes desvincularte del hilo de la Creación, que nos hermana inexorablemente. No juzgues a tu hermano, si no quieres ser juzgado.



María

El matrimonio de María de Majdala duró veintisiete meses, contados fielmente por ella. Al año, después de escuchar los insultos y los reproches familiares, concibió una criatura. Dos meses antes del parto, comenzó a tener convulsiones y alucinaciones. Adelgazó notoriamente. Comenzó a alimentarse sólo de frutas y de agua, pues no soportaba los dolores abdominales. No aceptó más contacto sexual con su esposo, quien, por lo demás, sintió como un alivio. Y se ensimismó en el estudio de la Torah, se fue obsesionando con el poema de Ugarit y casi no dormía. Al momento del parto, era fama en la región que había enloquecido. Nació una niña delicada y pequeña, a la que llamaron Eli-Seba. Era una niña caprichosa, llorona, hipersensible. Siervas la amamantaban y cuidaban, porque María, atenazada por un temblor incontenible, no podía casi sostenerla. Amaba a su hija, pero no se sentía capaz de hacerse cargo de su vida. Lloraba, entonces, por su vida anterior y por su padre, sin encontrar ningún consuelo.

María sentía cómo las rejas de su jaula se iban estrechando. Un día, cortó sus rizos castaños, que llegaban a las corvas y se hizo afeitar la cabeza. La gratitud de los zelotes evitó que su marido la hiciera asesinar de inmediato. Luego, prefirió darla como muerta a perder sus derechos a las riquezas familiares. Los zelotes la llevaron al otro lado del Mar de Galilea y a veces veía a Yohannan el Bautista, llamándola desde un camino luminoso. Los de la Casa de Rubén luchaban por despojarla de los derechos sobre sus bienes. Comenzaron a decir que demonios la poseían y que ellos mismos la habían visto elevarse diez metros desde la tierra. Consultaron juristas, sacerdotes y hechiceros y uno de ellos recomendó que iluminaran en su jardín de Majdala una imagen de Asera, lo que empeoró la condición de María, escondida en una cueva y guardada por los zelotes. Los pechos le goteaban leche y llevaba una burka de sarga sucia y los pies descalzos. La familia la maldijo por haber dejado su casa y su hija, pero

ella estaba decidida a vencer cara a cara a los demonios que la atormentaban, o morir en el intento. Un día, bajó hasta el mar de Galileo y se bañó. El cabello le había crecido un poco, pero estaba sucia, despeinada y herida por el viento. Había un grupo de pescadores en la orilla. Yehoshua estaba con ellos y sólo la miró e hizo llamar a su madre y le pidió que la auxiliaran, justo antes de irse a dormir su siesta vespertina en una barca. Al despertar, ella estaba echada cerca de la barca, como un animalito desamparado. El sol volvía de oro sus cabellos. La miró largamente y al fin dijo: *-Levántate, mujer, ya nadie te atormentará. Tus pecados te son perdonados. Ven y sígueme.*

Desde entonces, ella lo siguió.

[¿Puede alguien entender el dolor que produce esa herida de un solo tajo que se presenta a veces en los seres humanos? ¿Tener el corazón dividido entre seguir un Ideal o permanecer con la familia? Quizá si la familia, el hogar, fueran infecundos sitios de tormento, la culpabilidad sería menor, pues se convertiría en huída, defensa propia. Quizá si no hubiera niños. Quizá si el Ideal fuera desde el principio y sin ninguna duda, trascendente para la humanidad y eso lo entendiera el que lo sigue. Aún hay otra posibilidad: ¿sufren las mujeres más que los hombres? Tal vez no.

Pero sí son más duramente sancionadas por la sociedad. Lo que en un hombre pudiera verse como heroísmo, en una mujer es llamado irresponsabilidad. Lo que en un hombre puede llamarse altruismo, en una mujer es lascivia excesiva. Una mujer es siempre, por definición ancestral, potencialmente ramera, sucia, desvergonzada e impura. Y sólo el tiempo, si alcanza, y el olvido, y la vejez, y la muerte, y el alejamiento, pueden reinstalar a la mujer en su dignidad humana: un pequeño nicho. Y uno de las faltas más sancionadas por la sociedad es el abandono de un hijo. La mujer que hace eso, debe pagar en cada molécula de su ser tal abandono. No bastará el remordimiento que la carcome, el leer en los ojos extraños la culpa. No bastarán las dudas, el llanto, la agonía, ni la locura que la llama desde algún

lugar del inconsciente. Ni la consciencia, que nos hace a todos unos cobardes. Los hijos pueden abandonar a los padres y la sociedad puede sancionarlos, pero siempre comprende y justifica ese abandono. Los hijos desdibujan o desprecian los efectos que en sus padres pueda generar el abandono de que son objeto. Olvidan el horror de la miseria y la enfermedad en un abismo de soledades y ultrajes. Y más aún, si antes ellos fueron abandonados. La ramera-madre es particularmente injusticiada. Negada. Debe velarse y enlutarse. Hasta un día, generalmente tardío. Inesperado]

¿Qué sería de mí si no me hubieras encontrado?

¿Dónde estaría yo si no me hubieras perdonado?

Tendría un vacío a mi alrededor

Vagaría sin rumbo y sin dirección

Si no fuera por Tu Gracia y por Tu Amor

Si no fuera por Tu Gracia por Tu Amor

Sería como un pájaro herido

Que se muere en el suelo.

Sería como un ciervo que brama

Por agua en el desierto

Si no fuera por Tu Gracia y por Tu Amor

Si no fuera

Por Tu Gracia

Y por Tu Amor¹⁸

¹⁸ . Letra y música de Jesús Adrián Romero



María

Yehoshua no hacía distinciones entre mujeres y varones. El que deseara seguirlo, lo seguía, poniendo en común su trabajo y sus bienes. Con ayuda de sus amigos zelotes y sus siervos, entró a la casa de Cafarnaum y tomó objetos útiles, valiosos y fáciles de llevar. Como ladrona en la noche, se asomó entre los cortinajes que velaban el sueño de su hija y se prometió a sí misma volver algún día por ella. Como ladrona en la noche, recogió sus joyas, sus perfumes y ungüentos, las medicinas y los vasos de cristal y de alabastro. En la oscuridad, salió como entró, vistiendo una burka y un velo negros. Dijo adiós sin saberlo a su pasado y sólo guardó en sí el recuerdo de las luminosas mañanas en las que se levantaba de sus cojines para ver desde su balcón el despertar de los caravaneros: los gritos de camellos y corceles, de asnos y todo tipo de animales, que eran cargados en medio de un remolino rojizo de polvo. Voces en idiomas diferentes llegaban a su ventana y el sol se derramaba por la terraza adonde se dirigía para ver el espectáculo y sentir el avance de la mañana. Desde allí veía también, a lo lejos, el regreso de las barcas de pescadores en el mar de Galilea. Su padre era un recuerdo amoroso y refrescante. Y ahora salía de su casa, como ladrona en la noche.



PROCESOS

Protesta de las mujeres ante el César/ Juicio a Pilato.

Además de todas estas situaciones, María de Majdala envió una Epístola al César, denunciando los hechos que habían concluido en ejecución de Yehoshua de Galilea, llamada el Cristo. En Roma, tales Epístolas fueron tomadas en consideración y el emperador envió hombres para que investigaran los hechos *in situ*, a la vez que solicitaba a Pilato informes claros sobre lo que había sucedido y sobre su participación en los hechos. En parte, porque la sedición contra Roma había crecido en los últimos meses y el César quería constatar si había alguna relación entre ambos asuntos.

Primera Epístola de Poncio Pilato dirigida al emperador romano acerca de Nuestro Señor Jesucristo

Poncio Pilato saluda al emperador Tiberio César.

Jesucristo, a quien te presenté claramente en mis últimas relaciones, ha sido, por fin, entregado a un duro suplicio a instancias del pueblo, cuyas instigaciones seguí de mal grado y por temor. Un hombre, por vida de Hércules, piadoso y austero como éste, ni existió ni existirá jamás en época alguna. Pero se dieron cita para conseguir la crucifixión de este legado de la verdad, por una parte, un extraño empeño del mismo pueblo, y por otra, la confabulación de todos los escribas, jefes y ancianos, contra los avisos que les daban sus profetas y, a nuestro modo de hablar, las sibilas.

Y mientras estaba pendiente de la cruz, aparecieron señales que sobrepujaban las fuerzas naturales, y que presagiaban, según el juicio de los físicos, la destrucción a todo el orbe. Viven aún sus discípulos, que no desdican del maestro ni en sus obras ni en la morigeración de sus vidas; más aún, siguen haciendo mucho bien en su nombre. Si no hubiera sido, pues, por el temor de que surgiera una sedición en el pueblo (que estaba ya como en estado de efervescencia), quizá viviera todavía aquel insigne varón.

Atribuye, pues, más mis deseos de fidelidad para contigo que a mi propio capricho el que no me haya resistido con todas mis fuerzas a que la sangre de un justo inmune de toda culpa, pero víctima de la malicia humana, fuera inicuaamente vendida y sufriera la pasión, siendo así, además, que, como dicen sus escrituras, esto había de ceder en su propia ruina. Adiós.

Día 28 de marzo.

Segunda Epístola de Poncio Pilato dirigida al emperador romano acerca de Nuestro Señor Jesucristo

Relación del gobernador Pilato acerca de Nuestro Señor Jesucristo, enviada a César Augusto a Roma

Al excelentísimo, piadosísimo, divinísimo y terriblísimo César Augusto, el gobernador de la provincia oriental, Pilato.

I. Excelencia: La relación que voy a hacer es causa de que me sienta cohibido por el temor y por el temblor. Pues habéis de saber que en esta provincia que gobierno, única entre las ciudades en cuanto al nombre de Jerusalén, el pueblo en masa de los judíos me entregó un hombre llamado Jesús, acusándole de muchos crímenes que no pudieron demostrar con la afluencia de las razones. Había entre ellos una facción enemiga suya porque Jesús les decía que el sábado no era día de descanso ni fiesta de guardar. Él, en efecto, obró muchas curaciones en tal día: devolvió la vista a los ciegos y la facultad de andar a los cojos; resucitó a los muertos; limpió a los leprosos; curó a los paralíticos, incapaces en absoluto de tener impulso corporal ni erección de nervios, sino sólo voz y articulaciones, dándoles fuerzas para andar y correr. Y extirpaba la enfermedad con sola su palabra. Otra nueva acción más portentosa, desconocida entre nuestros dioses: resucitó a un muerto de cuatro días con sólo dirigirle su palabra; y es de notar que el muerto tenía ya la sangre corrompida y estaba putrefacto a causa de los gusanos salidos de su cuerpo y despedía un hedor de perro. Viéndole, pues, yacente como estaba en el sepulcro, le mandó que echara a correr; y él, como si no tuviera lo más mínimo de cadáver, sino más bien como un esposo que sale de la cámara nupcial, así salió del sepulcro, rebosante de perfume.

II. Y a unos extranjeros, endemoniados a todas luces, que tenían su domicilio en los desiertos y comían sus propias carnes, portándose como bestias y reptiles, incluso a ellos les hizo honrados ciudadanos, les volvió cuerdos con su palabra y les preparó para ser sabios, poderosos y gloriosos, comensales de todos los que odiaban los espíritus inmundos y perniciosos que habitaban anteriormente en ellos, a quienes arrojó a lo profundo del mar.

III. Había, además, otro que tenía la mano seca. Mejor dicho, no sólo su mano, sino la mitad entera de su cuerpo estaba petrificada, de manera que no tenía figura de varón ni dilatación de músculos. E incluso a éste le curó con una palabra y le dejó sano.

IV. Y había otra mujer hemorroisa, cuyas articulaciones y venas estaban agotadas por el flujo de sangre, que no llevaba ya consigo ni cuerpo humano siquiera, que se asemejaba a un cadáver y que, finalmente, se había quedado sin voz. Tal era su gravedad, que ningún médico del territorio encontró manera de curarla y ni esperanza siquiera de vida le quedaba. Mas una vez que Jesús pasaba en secreto por allí, tomó fuerzas de la sombra de éste y tocó por detrás la orla de su vestido; inmediatamente sintió que una fuerza henchía su oquedades y, como si jamás hubiera estado enferma, empezó a correr ágilmente camino de su ciudad, Cafarnaum, estando a punto de igualar la marcha de seis jornadas.

V. Y esto que acabo de relatar con toda circunspección, lo hizo Jesús en día de sábado. Obró, además, otros milagros mayores que éstos, de manera que he llegado a pensar que los portentos suyos son mayores que los que hacen los dioses venerados por nosotros.

VI. Este es, pues, aquel a quien Herodes, y Arquelao, y Filipo, Anás y Caifás, me entregaron en connivencia con todo el pueblo, haciéndome mucha fuerza para que lo juzgara. Y así, aun sin haber encontrado a su cargo causa alguna de delitos o malas acciones, mandé que le crucificaran después de someterle a la flagelación.

VII. Y mientras le crucificaban, sobrevinieron unas tinieblas que cubrieron toda la tierra, quedando obscurecido el sol a mediodía y apareciendo las estrellas, en las que no había resplandor; la luna cesó de brillar, como si estuviera teñida en sangre, y el mundo de los infiernos quedó absorbido; incluso lo que era llamado santuario desapareció, a la caída de éstos, de la vista de los mismos judíos; finalmente, por el eco de los truenos repetidos, se produjo una hendidura en la tierra.

VIII. Y, cuando todavía cundía este pánico, aparecieron algunos muertos que habían resucitado, como atestiguaron los mismos judíos, y dijeron ser Abrahán, Isaac, Jacob, los doce patriarcas, Moisés y Job, las primicias de los muertos, como ellos dicen, que fallecieron hace tres mil quinientos años. Y muchísimos de ellos, a los que yo pude ver también aparecidos corporalmente, se lamentaban a su vez a causa de los judíos: por la prevaricación que estaban cometiendo, por su perdición y por la de su ley.

IX. Duró el miedo del terremoto a partir de la hora sexta del viernes hasta la hora nona. Y, al llegar la tarde del primer día de la semana, se oyó un eco procedente del cielo, mientras éste

adquiría un resplandor siete veces más vivo que todos los días. Y a la hora tercia de la noche apareció incluso el sol brillando más que nunca y embelleciendo todo el firmamento. Y de la misma manera que los relámpagos sobrevienen de repente en el invierno, así aparecieron súbitamente unos varones, excelsos por su vestidura y por su gloria, que daban voces semejantes al fragor de un enorme trueno, diciendo: «Jesús, el que fue crucificado acaba de resucitar. Levantaos del abismo los que estáis presos en los subterráneos del infierno». Y la hendidura de la tierra era tal, que parecía no había fondo, sino que dejaba ver los mismos fundamentos de la tierra, entre los gritos de los que estaban en el cielo y paseaban corporalmente en medio de los muertos que acababan de resucitar. Y aquel que dio vida a los muertos y encadenó al infierno decía: «Dad este encargo a mis discípulos: Él va delante de vosotros a Galilea; allí podréis verle».

X. Por toda aquella noche no cesó la luz de brillar. Y muchos de los judíos perecieron absorbidos por la hendidura de la tierra, de manera que al día siguiente no compareció gran parte de los que habían estado en contra de Jesús. Otros veían apariciones de resucitados, a quienes ninguno de nosotros había visto. Y en Jerusalén mismo no quedó ni una sola sinagoga de los judíos, pues todas desaparecieron en aquel derrumbamiento.

XI. Así, pues, fuera de mí por aquel pánico y cohibido por un temblor horrible en extremo, he hecho a vuestra excelencia la relación escrita de lo que mis ojos vieron en aquellos momentos. Y, poniendo además en orden lo que hicieron los judíos contra Jesús, lo he remitido a vuestra divinidad, ¡oh Señor!

Epístola De Pilato A Herodes

Pilato, gobernador de Jerusalén, saluda al tetrarca Herodes.

Nada bueno hice bajo tu instigación el día aquel en que los judíos presentaron a Jesús, el llamado Cristo. Pues de la misma manera que fue crucificado, así también ha resucitado al tercer día de entre los muertos, como acaban de anunciarme algunos, y entre ellos el centurión. Yo mismo he decidido enviar una expedición a Galilea y atestiguan haberle visto en su propio cuerpo y conservando el mismo semblante. Y ha llegado a dejarse ver de más de quinientas personas, con la misma voz e idénticas

enseñanzas. Estos individuos han ido por ahí dando testimonio de ello, y, lejos de vacilar, han predicado su resurrección como fenómeno extraordinario y han anunciado un reino eterno, hasta el punto de que los cielos y la tierra parecían alegrarse de sus santas enseñanzas [de Jesús].

Y has de saber que Procla, mi mujer, dando crédito a las apariciones que tuvo de él cuando yo estaba a punto de mandarle crucificar por tu instigación, me dejó solo y se fue con diez soldados y Longino, el fiel centurión, para contemplar su semblante, como si se tratara de un gran espectáculo. Y le han visto sentado en un campo de cultivo, rodeado de una gran turba y enseñando las magnificencias del Padre; de manera que todos estaban fuera de sí y llenos de admiración, [pensando] si había resucitado de entre los muertos aquel que había padecido el tormento de la crucifixión.

Y, mientras todos estaban observándole con gran atención, divisó a éstos y se dirigió a ellos en estos términos: ¿Todavía no me creéis, Procla y Longinos? ¿No eres tú por ventura el que hiciste guardia durante mi pasión y vigilaste mi sepulcro? Y tú, mujer, ¿no eres la que enviaste a tu esposo una misiva acerca de mí? [...] el testamento de Dios que dispuso el padre. Yo, el que fui levantado y sufrí muchas cosas, vivificaré por medio de mi muerte, tan conocida para vosotros, toda la carne que ha perecido. Ahora, pues, sabed que no perecerá todo aquel que haya creído en Dios Padre y en mí, pues yo hice desaparecer los dolores de la muerte y traspasé al dragón de muchas cabezas. Y, en ocasión de mi futura venida, cada uno resucitará con el mismo cuerpo y alma que ahora tiene y bendecirá a mi Padre, al Padre de aquel que fue crucificado en la época de Poncio Pilato».

Al oírle decir tales cosas, tanto mi mujer, Procla, como el centurión que tuvo a su cargo la ejecución de Jesús, como los soldados que habían ido en su compañía, se pusieron a llorar llenos de aflicción, y vinieron a mí para referirme estas cosas. Yo, a mi vez, después de oírlas, se las referí a mis grandes comisarios y compañeros de milicia; estos, llenos de aflicción y ponderando el mal que habían hecho contra Jesús, se pusieron a llorar durante el día; y asimismo yo, compartiendo el dolor de mi mujer, estoy entregado al ayuno y duermo sobre la tierra. [...] y en esto vino el Señor y nos levantó del suelo a mí y a mi mujer; yo entonces fijé mi vista en él y vi. que su cuerpo conservaba aún los cardenales. Y Él puso sus manos sobre mis hombros, diciendo:

Bienaventurado te llamarán todas las generaciones y los pueblos, porque en época tuya murió el Hijo del hombre y resucitó ya ahora va a subir a los cielos y se sentará en lo más alto. Y caerán en la cuenta todas las tribus de la tierra de que yo soy el que va a juzgar a los vivos y a los muertos en el último día.

Epístola De Herodes A Pilato

Herodes, tetrarca de los galileos, saluda al gobernador de los judíos, Poncio Pilato.

Estoy sumido en no pequeña aflicción, conforme al dicho de las Sagradas Escrituras, por las cosas que paso a relatarte, así como pienso que tú a tu vez te afligirás al leerlas. Pues has de saber que mi hija Herodíades, a quien yo amaba ardientemente, ha perecido por estar jugando junto al agua cuando ésta desbordaba sobre las márgenes del río. Efectivamente, el agua la cubrió de repente hasta el cuello; su madre entonces la agarró de la cabeza para que no se la llevara la corriente, pero se desprendió ésta del tronco y fue lo único que mi esposa pudo recoger, pues lo restante del cuerpo fue arrastrado por la corriente. Mi mujer ahora aprieta, llorando, la cabeza sobre sus rodillas, y toda mi casa está sumida en una pena incesante.

Yo, por mi parte, me encuentro rodeado de muchos males a partir del momento en que supe que tú le habías despreciado [a Jesús]; y quiero ponerme en camino tan sólo para verle, adorarle y escuchar alguna palabra de sus labios, pues he perpetrado muchas maldades contra Él y contra Juan el Bautista; ciertamente estoy recibiendo con toda justicia mi merecido, pues mi padre derramó sobre la tierra mucha sangre de hijos ajenos a causa de Jesús, y yo, a mi vez, he degollado a Juan, el que le bautizó.

Justos son los juicios de Dios, porque cada cual recibe su recompensa en consonancia con sus deseos. Así, pues, ya que te es dado ver de nuevo a Jesús, lucha ahora por mí y dile en mi favor una palabra; porque a vosotros, los gentiles, os ha sido entregado el reino, conforme a lo que dijeron Cristo y los profetas.¹⁹

¹⁹ . Hechos 12: 21-23

Lesbónax, mi hijo, se encuentra en una necesidad extrema, presa de una enfermedad agotadora desde hace muchos días. Yo, a mi vez, me encuentro enfermo de gravedad, sometido al tormento de la hidropesía, hasta el punto de que salen gusanos de mi boca. Mi mujer ha llegado incluso a perder el ojo izquierdo por la desgracia que se ha cernido sobre mi casa. Justos son los juicios de Dios, por cuanto hemos ultrajado al ojo inocente. No hay paz para los sacerdotes, dice el Señor. La muerte hará presa en ellos y en el senado de los hijos de Israel, pues pusieron inicualemente sus manos sobre el justo Jesús. Todo esto ha venido a cumplirse en la consumación de los siglos; y así, las naciones van a recibir en herencia el reino de Dios, mientras que los hijos de la luz serán arrojados fuera por no haber observado lo que convenía en relación con el Señor y con su Hijo.

Por todo lo cual ciñe ahora tus lomos, asume tu autoridad judicial de noche y de día, unido a tu mujer en el recuerdo de Jesús, y será vuestro el reino, pues nosotros hemos hecho padecer al justo. Y si es que hay lugar para mis ruegos, ¡oh Pilato!, puesto que nacimos simultáneamente, da sepultura diligentemente a mi casa, pues preferimos ser sepultados por ti que no por los sacerdotes, a quienes en breve, según las escrituras de Jesús, les espera el juicio. Adiós.

Te he enviado los pendientes de mi mujer y mi propio anillo. Si es que te acuerdas, me lo devolverás en el último día. Ya van aflorando los gusanos a mi boca y con ello recibo el castigo de este mundo; pero temo más a la sentencia de allá, pues los módulos de justicia que me aplicará el Dios vivo serán por duplicado. Vamos desapareciendo fugazmente de esta vida a los pocos años de nacer, y de allí proviene el juicio eterno y la retribución de las acciones.

Tradición de Pilato

(Paradosis)

I. Llegó a Roma la Epístola y fue leída al César en presencia de no pocas personas. Y todas quedaron atónitas al oír que, a causa del delito de Pilato, las tinieblas y el

terremoto habían afectado a toda la tierra. Y, montando el César en cólera, envió soldados y ordenó que llevaran preso a Pilato.

II. Conducido que fue a Roma y enterado el César de que había llegado, se sentó éste en el templo de los dioses a la cabeza del senado, acompañado de todo el elemento militar y de la multitud que integraba sus fuerzas. Entonces dio órdenes de que avanzara delante de Pilato y quedara de pie. Y a continuación le dijo: «¿Por qué has tenido la osadía de hacer tales cosas, monstruo de impiedad, después de haber visto prodigios como los que hacía aquel hombre? Por atreverte a cometer tal villanía, has acarreado la ruina a todo el universo».

III. Mas Pilato replicó: «¡Oh emperador!, yo no soy culpable de esto; los incitadores y responsables son la turba de los judíos». César dijo: «¿Y quiénes son éstos?» Respondió Pilato: «Herodes, Arquelao, Filipino, Anás, Caifás y toda la turba de los judíos». Repuso César: «¿Y por qué secundaste tú el propósito de aquellos?» Dijo Pilato: «Su nación es levantisca e insumisa; no se somete a tu imperio». A lo que replicó César: «Nada más entregártelo debiste ponerlo a buen seguro y enviármelo a mí y no dejarte persuadir por ellos a crucificar a un personaje como éste, que era justo y que hacía prodigios tan buenos como hacías constar en tu relación. Pues señales como éstas bien daban a conocer que Jesús era el Cristo, el rey de los judíos».

IV. Y nada más decir esto César, cuando mencionó el nombre de Cristo, toda la caterva de dioses se desplomó y quedó reducida a una especie de polvareda que ocupó el recinto en que estaba sentado el César acompañado del senado. Y todo el pueblo que estaba en presencia del César, quedó todo amedrentado al oír pronunciar el nombre y ante la caída de aquellos dioses, y, sobrecogidos de temor, se fue cada cual a su casa, llenos de admiración por lo ocurrido. Entonces mandó el César que Pilato fuera sometido a una segura vigilancia, de manera que él pudiera conocer la verdad de lo que concernía a Jesús.

V. Al día siguiente se sentó César en el Capitolio juntamente con el senado en pleno y se propuso de nuevo interrogar a Pilato. Dijo, pues, el César: «Di la verdad, monstruo de impiedad, pues, por la acción impía que llevaste a cabo contra Jesús, tu mala

conducta ha venido a ponerse aquí de manifiesto por el hecho de que los dioses se hayan desplomado. Dime, pues, ¿quién es aquel crucificado, ya que su nombre ha traído la perdición incluso de todos los dioses?» Pilato respondió: «Efectivamente, lo que de Él se menciona es verdadero; yo mismo, al ver sus obras, llegué a persuadirme de que aquel personaje era de mayor categoría que todos los dioses que nosotros veneramos». Preguntó entonces el César: «¿Cómo, pues, tuviste la osadía de hacer aquello contra Él, conociéndole como le conocías? ¿O es que maquinabas algún mal contra mi imperio?» Mas Pilato respondió: «Hice esto por la iniquidad y la sublevación de estos judíos sin ley y sin Dios».

VI. Encolerizado entonces el César, se puso a deliberar con todo el senado y su ejército. Y mandó escribir un edicto contra los judíos concebido en estos términos: «A Liciano, gobernador de la provincia oriental, salud. He venido en conocimiento del hecho atrevido e ilegal que ha tenido lugar en nuestros tiempos por parte de los judíos que habitan en Jerusalén y las ciudades circunscritas, hasta el punto de que han obligado a Pilato a crucificar a cierto Dios llamado Jesús, crimen tan horrendo, que por él el universo, entenebrecido, iba a ser arrastrado a la ruina. Haz, pues, ánimo de presentarte a ellos con todo a tu premura, bien pertrechado de fuerzas, y declara la esclavitud por el presente edicto. Sé obediente a la consigna de atacarles y desparramarles por el mundo; redúcelos a servidumbre en todas las naciones y, después de expulsar de toda la Judea hasta la reliquia más insignificante de su raza, haz que no aparezca ni esto siquiera, llenos como están de maldad».

VII. Llegando este edicto al Oriente, Liciano obedeció al tenor terrible de la orden y dio al exterminio a la nación entera de los judíos; y a los que quedaron en Judea les echó a la diáspora de las naciones para ser esclavos, de manera que llegó a conocimiento del César lo que había hecho Liciano contra los judíos en Oriente, y le agradó.

VIII. Y el César se dispuso de nuevo a juzgar a Pilato. Luego mandó a un jefe llamado Albio que le cortara la cabeza, diciendo: «De la misma manera que éste

levantó su mano contra aquel hombre justo llamado Cristo, de manera semejante caerá éste también sin remisión».

IX. Mas Pilato, cuando hubo llegado al lugar señalado, se puso a orar en silencio de esta manera: «Señor, no me pierdas en compañía de los perversos hebreos, pues yo no hubiera levantado mi mano contra ti si no hubiera sido por el pueblo de los inicuos judíos, pues se rebelaron contra mí; pero tú sabes que obré sin saber. Así, pues, no me pierdas por este pecado, sino sé benigno conmigo, ¡oh Señor!, y con tu sierva Procla, que está a mi lado en esta hora de mi muerte, a quien te dignaste designar como profetisa de tu futura crucifixión. No condenes también a ésta por mi pecado, sino perdónanos y cuéntanos entre la porción de tus escogidos».

X. Y he aquí que, después de terminar Pilato su oración, vino una voz del cielo que decía: «Bienaventurado te llamarán las generaciones y patrias de las gentes, porque en tu tiempo se cumplieron todas estas cosas que habían sido dichas por los profetas acerca de mí; y tú has de aparecer como testigo en mi segunda venida, cuando vaya a juzgar a las doce tribus de Israel y a los que no han confesado mi nombre». Y sacudió el prefecto la cabeza de Pilato, y he aquí que un ángel del Señor la recibió. Y al ver Procla, su mujer, al ángel que venía para recibir la cabeza de él, rebosante de alegría, entregó también su espíritu al instante y fue sepultada juntamente con su marido.



María

Estos sucesos se produjeron entre el 34 y el 66 dC. La destrucción de Jerusalem, poco registrada por los historiadores, produjo aproximadamente en el 44 d.C alrededor de seiscientos mil muertos y las edificaciones fueron arrasadas hasta en un ochenta por ciento.²⁰

Para estas fechas, habiendo crecido el cristianismo, comenzaron a expandirse hacia otros países. El poderoso partido de Pedro envió misioneros por Palestina y sus alrededores, trabajando paralelamente con el grupo de Pablo de Tarso, antiguo exterminador de cristianos, convertido por la gracia del Señor.

Había entre ambos líderes muy notables diferencias culturales e ideológicas. Pero Pedro conservaba la autoridad de haber sido testigo presencial de la vida del Maestro y en algún momento tuvo que recordárselo a Pablo, para impedir la propagación de lo que él llamaba *extrañas doctrinas*. Pablo, sin embargo, además de una intensa labor misionera abarcaba una serie de iglesias mediante un rico epistolario, donde daba interpretación a sus ideas sobre el cristianismo.

El grupo de Betania se trasladó primero a Cafarnaum, donde se había instalado una importante escuela de discusiones teológicas, después de la destrucción de Jerusalem. La mayor parte de los líderes cristianos se habían dirigido a Roma, guiados por el Espíritu. Posteriormente, salieron de Palestina, presumiblemente por el puerto de Gaza. Nunca se

²⁰ . Jerusalem fue devastada entre los años 128 y 134 dC, por órdenes del emperador Tiro. El hecho es muy poco mencionado. En el 45, había habido una primera incursión destructiva (ver Isaías 12: 3-13) Hay que tomar en cuenta que estas fechas tienen una *inexactitud* de entre 5 y 6 años y fueron introducidas en el siglo VI dC por el Abad Dionisio Exiguus.

separó María la madre de Yehoshua de María de Majdala. En la navegación, Yohannan de Zebedeo se quedó en la isla de Chipre, mientras el resto del grupo se quedó en Éfesos, en la costa griega, cerca del Halicarnasso, donde no fue fácil su implantación. Yohanann Zebedeo fue luego a predicar a Roma, donde fue apresado y condenado al exilio en la minúscula isla de Patmos, donde escribió su esplendoroso libro de las **Hitgalut o Revelaciones**.

Por un lado, la iglesia de los Efesios, auspiciada por Pablo, no estaba de acuerdo en el liderazgo de estas mujeres de Dios. Por otra parte, subsistía en la región muy vigorosamente el culto a la Diosa Madre, y la influencia del templo dedicado a Artemisa. María de Majdala conformó organizaciones similares a las que tenía en Palestina, predicando siempre la Palabra e integrando al pueblo griego cada vez más a las prácticas cristianas.

[En Éfeso, el sol tiene una luz dura y la blanca, y la presencia del mar azulísimo y de los bosques perfuma el aire a sal y a vida. Los más antiguos habitantes contaban que antes (en ese antes sin fecha de la memoria ancestral) se acercaban allí sirenas que dejaban oír preciosas canciones que hacían perder el rumbo a los navegantes y producían raros sueños en los que estaban en tierra. María se asombró la primera vez que vio la imagen de Artemisa. Para ser considerada virgen protectora de todo lo que vive y exigir a algunas de sus sacerdotisas escogidas la misma virginidad, aunque tenía también una cohorte de sacerdotisas cortesanas, era extraña aquella imagen femenina provista de numerosos senos, lista para amamantar. Entonces, entendió que proteger significa también proveer el alimento del cuerpo y del espíritu]

Una de sus estrategias fue la de aprender del Templo de Artemisa las formas de organización y algunos elementos del culto. Se produjo allí un intercambio muy fructífero. Como siempre, invirtió para conformar vías de sustento, que permitieran a su comunidad, y, en especial a María, la madre de Yehoshua, mantenerse con dignidad y respeto. María, madre de Yehoshua, avanzaba hacia una ancianidad hermosa. Su cabellera se había encanecido totalmente, pero su rostro conservaba los rasgos de la juventud, en especial la bondad de sus ojos grises. Su salud era sólida, afectada únicamente por los rigores del tiempo, y no dejaba

de contar a las nuevas generaciones la vida de Yehoshua y el desempeño ministerial que lo había llevado a la muerte. Perfectamente convencida de su resurrección, jamás mencionaba esos dolorosos días. Y había escribanos y escribanas que se encargaban de reproducir sus palabras. Posiblemente, falleció en Éfesos. Dicen que ángeles vinieron a acompañarla en la hora de su muerte y que María de Majdala se encargó de ella, como lo había hecho durante casi treinta años, y preparó su cuerpo y lo vistió, y ocultó su tumba, como fue su deseo antes de morir, para que no se convirtiera en objeto de culto, lo que sería contrario a la doctrina. Había soportado con una rigurosa valentía la muerte de hijos, sobrinos y nietos, que se habían encargado de la difusión de la palabra de Yehoshua, sin nunca expresar rencor, sino orando al Padre por aquellos que no sabían lo que hacían. Las sacerdotisas de Artemisa y, en general, todos los habitantes de la región, le profesaban un gran respeto y escuchaban con atención sus historias, admirando su fe y su fortaleza.

Textos de María de Majdala

(...) pues Yaweh nos hizo libres y distintos a unos de los otros, con diversos temperamentos y necesidades, y dentro de esa diversidad, siempre seremos UNO con Él. La verdadera iglesia no es un edificio, un templo, ni una organización. La verdadera iglesia es el parentesco espiritual de quienes oigan y practiquen esta palabra: sanando enfermos, atendiendo desamparados, dando de comer al hambriento y de beber al sediento, hospedando al que lo precise, visitando a presos y enfermos para llevarles misericordioso consuelo, consolando a los afligidos y alegrándose con los alegres. Quienes esto los otros, sus hermanos, lo harán por mí, decía Yehoshua, porque somos pámpanos de esta vid sana y fructífera, porque estamos en ella y damos frutos. Los que esto hagan y pidan les será concedido todo en Mi Nombre, porque somos coherederos en la Palabra que el Padre me dio...]

Sobre estos principios se comenzó a redactar lo que sería el Cuarto Evangelio, pues en la comunidad joánica se consideraba que los otros que circulaban en aquel tiempo, o bien eran incompletos, o ponían énfasis en la vida y milagros y pasión de Yehoshua y menos en su mensaje. Se dice que su escritura duró mucho más de treinta años, y que en ella participaron Yohannan de Zebedeo, María de Majdala, y algunos discípulos que recogieron testimonios de María, la Madre; María, la de Cleofás y Salomé, madre de los Zebedeos.

Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse. Porque el hombre enojado no hace lo que es justo ante Dios. Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos.

Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos. El que solamente oye el mensaje, y no lo practica, es como el hombre que se mira la cara en un espejo: se ve a sí mismo, pero en cuanto da la vuelta se olvida de cómo es. Pero el que no olvida lo que oye, sino que se fija atentamente en la ley perfecta de la libertad, y permanece firme cumpliendo lo que ella manda, será feliz en lo que hace.

Si alguno cree ser religioso, pero no sabe poner freno a su lengua, se engaña a sí mismo y su religión no sirve de nada. La religión pura y sin mancha delante de Dios el Padre es esta: ayudar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y no mancharse con la maldad del mundo²¹

21. *Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

Impacto de Dios: de Saulo a Pablo

Dicen que Saulo de Tarso se dirigía con un pequeño grupo de soldados del Sanedrín por un camino que lo conduciría a la muerte de mayor número de cristianos. Súbitamente, un rayo cayó delante de ellos y espantó a los caballos. El impacto provocó un breve incendio, los soldados se dispersaron, aterrorizados y Saulo quedó tirado en el camino, totalmente cegado por la intensidad de la Luz. Entonces escuchó la voz: *-Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? ¿Qué te he hecho?* Y él, aturdido por la fuerza de todos aquellos fenómenos, preguntó: *- ¿Quién eres, Señor, y por qué dices que te persigo?* La Voz respondió: *-Soy Yehoshua de Nazareth, el crucificado del Gólgota, el que resucitó al Tercer Día y se reunió con el Padre que lo había enviado desde el principio de los tiempos.* Este hecho cambió radicalmente la percepción de Pablo. Fue recogido del camino y permaneció ciego un tiempo, entre las comunidades cristianas más pobres. Muchos cristianos sentían temor de él y se negaban a alojarlo en sus casas, pero en aquellos días del prístino cristianismo, el ayudar al caído era casi una ley. Así que fue auxiliado y él pidió ser informado de la doctrina, y fue bautizado con agua y fuego del Espíritu.²²

Pero estaba acostumbrado al régimen militar y al liderazgo y le dio un toque personal a su forma de ver el cristianismo. Sabía que le sería difícil ser aceptado como uno de los apóstoles originarios, que eran los que tenían el prestigio y el poder. Sin embargo, se sabía más ilustrado que ellos, con mayor manejo de lenguas y oratoria. Este Pablo salió de la región sirio palestina y se dirigió a los lugares vecindados, acompañado por el apóstol Bernabé, pues era entonces la costumbre de que siempre fueran dos discípulos a la predicación. En sus viajes, predicaba en el interior de las sinagogas, porque estaba convencido de que el cristianismo era una continuación del hebraísmo ortodoxo y actualizaba a los tiempos la ley mosaica. Pero justo por eso, a pesar de ser fariseo, descendiente de fariseos, fue perseguido con mayor saña y muchas veces apresado y echado de las sinagogas. En Éfeso, se presentó primero ante los judíos de la sinagoga y luego ante la naciente iglesia cristiana conformada por la

²² . El ministerio de Pablo comenzó, realmente, en el 49 ó 50 dC. Fue ejecutado en Roma el 66 dC.

comunidad joánica, a la que desplazó. Ignoró totalmente tanto a Yohannan Zebedeo y a Lázaro como a las mujeres adeptas que allí estaban, todas ellas testigos de excepción de la muerte y resurrección de Jesús. En la **Epístola a los Corintios, 15**, hace un relato de la resurrección donde señala que Yehoshua El Cristo se apareció en primer lugar a Pedro. No fue ignorancia lo que lo motivó, sino *política*: reconocía el liderazgo de Simón Pedro, apartaba del imaginario popular a las mujeres y, de paso, comenzaba su inclusión en el grupo del apostolado originario.

En su primer viaje a Éfeso, visitó la comunidad joánica. Encontró al grupo en un bosque. Las ancianas se afanaban en labores domésticas y él presentó sus respetos a la madre de Yehoshua, y a las demás mujeres. Todas vestían burkas y velos negros y había en el campamento una gran cantidad de niños que eran alimentados y evangelizados. De pronto, saliendo del bosque vio una mujer vestida con burka blanca, a la usanza griega, y sandalias. Su cabellera eran rizos dorados apenas cubiertos con el velo, largo hasta los pies, que la cubría. Fue una aparición tan beatífica y maravillosa que él creyó que era un demonio del bosque. Pero era María de Majdala, a quien él había imaginado también como una anciana enlutada y un poco loca. Ella lo saludó con reverencia y lo invitó a compartir el almuerzo con ellos. Durante la comida, habló indistintamente en arameo, griego y latín, y mencionó muchas anécdotas de Yehoshua, que las demás rieron alegremente. Marta y María, hermanas de Lázaro de Betania, eran aproximadamente de su edad, pero carecían de su soltura, de su gracia desprejuiciada y más aún de su hermosura. Pablo no sabía qué pensar de aquella mujer, que había seguido a los apóstoles detrás de su líder y lo había servido y que conservaba la fragancia de una belleza que a todas luces era como intocable. Se preguntaba la certeza de los rumores que había en torno de su persona. Pero su intuición le dijo inmediatamente que *ella* no era como los otros apóstoles, que por su cultura, por la preparación recibida directamente del Maestro y por la fuerza de voluntad que manifestaba, era *la apostola apostolarum*. Su confusión y su fragilidad lo decidieron a no volver a verla jamás.

Es posible que el grupo de la Magdalena se resintiera por todo eso, sin embargo, persistieron en su labor evangelizadora. Yohannan el Zebedeo se trasladó a las islas cercanas y luego a

Roma, donde fue apresado y condenado al exilio en la isla de Patmos, un minúsculo enclave en la cuenca del Mediterráneo. Mantenía, sin embargo, activa correspondencia con otros sitios de cristianización y escribía, entretanto, según le dictaba el Espíritu. Especialmente, mantenía contacto con la gente de la comunidad llamada joánica, dirigida por la Magdalena. De esa manera se enteró de la muerte de su madre, y luego de la muerte de María, madre de Yehoshua y de algunas de las otras ancianas, así como de la decisión de María de salir de los territorios del Halicarnasso, alejarse de los territorios controlados por Pablo y dedicarse a la evangelización del continente europeo, penetrando por el sur.



Textos del Libro de María

**EPÍSTOLA DE YOHANNAN ZEBEDEO, DESDE PATMOS, A MARÍA
DE MAJDALA EN ÉFESO ²³**

Hermana María. Te saludo en nombre de Nuestro Señor y Maestro. Él siga guardándote e iluminándote, como lo ha hecho conmigo. Y te escribo, alarmado por una Epístola de Pablo que circula en las iglesias. Es aquella Epístola en la cual dicta normas y leyes sobre la manera de vestir y de comportarse de hombres y mujeres.

Me pregunto, hermana, lleno de pena, si el Señor hubiera impuesto esas normas cuando se encontraba entre nosotros y caminábamos por los campos, espigando aquí y allá, comiendo de los frutos del campo, bañándonos en la mar, pescando en las barcas y riendo por los caminos. No impuso costumbres, ni hizo acepción de personas y por eso me pregunto qué evangelio se está predicando: ¿el de Cristo o el de Pablo?

No voy a negar que en algunas de sus letras pone orden donde parece desviarse la doctrina. Pero el Maestro no hubiera dicho jamás, estoy seguro, que la mujer en la iglesia calla y aprende (Epístola 1 a Timoteo 2: 11, 12) ¿Dónde queda, pues, el trabajo que Él hizo, enseñándonos a todos, permitiéndonos preguntar lo que no entendíamos y aclarar nuestras dudas? ¿Dónde queda su confianza al dejar a cargo de tareas delicadas tanto

²³ . Patmos era una comunidad penitenciaria insular que tuvieron los romanos. Los allí prisioneros debían dedicarse a trabajos forzados.

a hombres como a mujeres? ¿Dónde queda, en fin, la sangre derramada por tantas mártires y la entrega de sus bienes y de sus hijos a la causa del cristianismo? ¿Y dónde, el trabajo que ustedes, testigos y apóstoles de Él, han venido realizando durante años, con humildad y corriendo los mismos riesgos que los hombres?

*Yo quisiera poder colaborar en ese trabajo más. Pero, en este momento, estoy dedicado a dejarme llevar por el Espíritu que Él nos dejó, en esta isleta, escribiendo un libro que llamaré **Hitgalut o De las Revelaciones**. Pero si tú te decides, hermana, podemos compartir los recuerdos y las doctrinas que oímos de la boca del Maestro, antes de que la vejez nos prive de ellos.*

Creo firmemente, hermana María, que tú, como Él lo dejó dicho, quedarás en esta tierra hasta su Segunda Venida, protegiendo su legado. Y aún más, sé que vendrán sobre ti mayores violencias, así como habrá mayor violencia sobre el mundo, hasta que los hombres puedan entender la herencia del Cristo y cambiar conforme a él. Pero, mientras tanto, levantemos la palabra del Amor que nos dejó y la herencia de su risa, de sus juegos, de su gusto por el vino y las viandas, sin excesos, todo eso que ahora hacen aparecer como cosa abominable y sucia y poco virtuosa.

Y rescatemos también la memoria del Bautista, para que tampoco se pierda en el olvido. Hermana, gracias te doy por haber cuidado a mi madre en su enfermedad y haberte cuidado de su sepultura, así como has cuidado de las otras ancianas. Ahora, ellas nos esperan en el Reino del Señor. Tu hermano amado en Cristo Yehoshua,

Yohannan Zebedeo, Etul



Textos del Libro de María

**EPÍSTOLA DE MARIA DE MAJDALA, EN ÉFESO, A YOHANNAN
DE ZEBEDEO, EN PATMOS.**

Saludos.

Hermano Juan:

Recibí tu epístola, a pesar de que los tiempos no han sido buenos para navegar. Admiro tu celo y fortaleza en cuanto a la Fe en el Padre y a la fidelidad a la Palabra de Nuestro Maestro, aquél a quien seguimos y servimos y serviremos, sin esperar más recompensa que volverlo a ver.

Comprendo tu preocupación con respecto a la epístola de nuestro hermano Pablo, porque en verdad, el Rabí nos pidió que no se impusieran muchas reglas y normas y leyes. Pero debemos comprender que la iglesia ha crecido y se ha extendido mucho y es difícil poner un orden de excelencia a toda esa multitud.

También es cierto que el hermano Pablo ha modificado algunos de los eventos de los que fuimos protagonistas y testigos. Y prefiero atribuirlo a la deformación de los hechos que se produce en la transmisión oral, ya que él no

fue, como nosotros, compañeros del Rabí. Y sé que el hermano Pablo ha demostrado gran celo en expandir el mensaje de Yehoshua.

En cuanto a las disputas por doctrina, hermano, persistirán durante mucho tiempo. Lo importante es que todos estemos conscientes de que Yehoshua era Hijo del Dios que nos creó, enviado por amor a salvarnos y que por nuestros pecados y cargas sufrió la cruel e injusta muerte de la cual resucitó. Y antes de subir al Cielo, nos hizo grandísimas y excelentes promesas. Los discípulos tienden a identificarse con su discipulador y por eso los encuentras con que son de Pablo, o de Pedro, o de Dionisio, o de Apolos. Pero hay que reconocer que Pablo ha sufrido en carne propia persecuciones y cárceles y que su labor es para edificación de aquél que merece toda gloria.

Lo que me dice sobre su tendencia a la contención del papel de las mujeres para que no asuman liderazgos dentro de la iglesia, es producto de su educación ortodoxa y farisaica y no debemos preocuparnos por opiniones de hombres, sino por las permisiones del Espíritu, que recibimos todos. Por mi parte, nada me importa si mi nombre no vuelve a ser mencionado, porque lo que vivimos, lo testificamos en nuestra Fe y con nuestra vida. Amé la Palabra del Rabí antes de amarlo a Él. Sólo Él me atendió como persona y me limpió, por Él fui justificada y soy libre de condenación. Lo demás, no importa.

Hermano Yohannan, ahora que las ancianas han muerto, pienso trasladarme pronto hacia el sur del país de la Galia, en la Provenza, para trazar junto con Jacobo El Menor una estrategia para evangelizar toda la región. Aquí en Éfeso hicimos lo que pudimos, especialmente en el Halicarnasso. Jóvenes discípulos nos contaron de esa región y sus posibilidades, cuando servían en el templo de Artemisa. Hubiéramos podido hacer más, pero la iglesia dirigida por Pablo y Timoteo nos obstaculizaron el camino al entablar una disputa con los aldeanos y los artesanos del templo, en una situación que hubiera

podido resolverse con negociaciones. Sin embargo, nos alegra que la iglesia permanezca en Éfeso, fortalecida.

Me siento feliz al sentir que tu duro exilio en Patmos no ha roto tu fortaleza interna. Ambos sabemos que la Escritura es poderosa. También yo he comenzado a ordenar mis notas, especialmente lo doctrinario del Señor, como lo sugeriste. Espero, hermano, que el Espíritu me guíe y aún que tú me ayudes en cuanto puedas.

Post data:

He escuchado que nuestro hermano Pablo pasó por Éfeso rumbo a Roma y que allá fue aprisionado y decapitado por órdenes del emperador Nerón, terrible y cruel perseguidor de cristianos. Si esto fuera verdad, seguramente está ya con el Señor, donde nos encontraremos algún día todos nosotros y las ancianas santas que estuvieron conmigo.

María, Etanim



María

I.

Tanto Yehoshua como María Magdalena sabían cómo se organizaban los caravaneros en sus viajes, cómo ubicaban de antemano los puntos de descanso, cómo controlaban la seguridad mediante sistemas de espionaje y grupos pequeños, rápidos y eficientes de ataque y defensa, cómo estos grupos acudían a las retiradas o a los caminos distintos cuando se sabía que portaban mercancías de gran valor.

El movimiento de Yehoshua se organizó y se desarrolló dentro de estos principios, además de un gran conocimiento del terreno. La vida del Rabí había sido amenazada muchas veces, así que él optó por viajar acompañado siempre de dos o tres de sus discípulos y por caminos siempre diversos. Y escogió a doce hombres de su confianza. Mientras, las mujeres se encargaban del trabajo logístico. O fungían como elemento de distracción, pues los que lo adversaban, al verlas pasar, muchas veces seguían ese grupo, creyendo que iría Yehoshua con ellas.

Pocas veces se menciona el hecho de que los apóstoles iban armados, en su mayoría, con espadas cortas y dagas. Pero Yehoshua cuidó muchísimo del uso que se diera a esas armas, pues cualquier incidente sangriento podía debilitar su predicación.

Así, María de Majdala, que había organizado en Éfeso una comunidad que podía llamarse monástica que funcionaba en la enseñanza y difusión y en la práctica, sobre todo, de la Palabra del Maestro, estableciendo muy buenas relaciones con la gente del Halicarnasso y del

Templo de Artemisa, cuando previó los peligros que corría su comunidad por los choques doctrinarios con los miembros de la iglesia de Éfeso, liderizada por Pablo, optó por moverse, según se lo dictara el Espíritu.

Antes de continuar, es bueno aclarar que el monaquismo tuvo sus verdaderas raíces entre los caldeos y los egipcios y se desarrolló de formas muy diversas. Los monasterios eran centros de conocimiento y conservación de la sabiduría antigua, de preparación de los neófitos y desarrollo de investigaciones.

María conformó dos grupos de jóvenes evangelizadores, por lo menos dos años antes de mudar la comunidad a la Provenza, adonde llegarían evadiendo Roma y entrando por Marsella. Es decir, como lo hiciera el Maestro, y, antes, lo hiciera Josué, envió discípulos comisionados hacia áreas estratégicas que, sin interferir con el poder de Pedro y de Pablo, ni exponerse al martirio, vieran las circunstancias, prepararan el camino y desarrollaran La Gran Comisión. Cada grupo era de doce personas, pero una vez en la Galia, se subdividieron y se fueron instalando en las villas campesinas y dándose a conocer entre la población. Predicaban un Cristo Resucitado: no la restitución completa y total de un cuerpo, sino el surgimiento de alguien que había descendido con dolor al reino de los muertos, y, siendo puro y sin mancha, se había manifestado luego como Renacido. Como otro: un hombre integrado absolutamente a su divinidad, que podía ahora tener el Poder de traspasar su naturaleza a otros hombres, a los que sólo se exigía fe para aceptar la acción del Espíritu Pancreator, que descendiera en aquel Pentecostés.

O, como decía, soy en mí mismo una naturaleza, un mundo, un cosmos, Uno con el Padre que nos creó.

Y esta prédica la hacían en un territorio que estaba inmerso en la pureza del culto a lo natural: las catedrales del bosque y las montañas. Llevaban con ellos el nutriente helénico que coincidió con otro nutriente muy antiguo: el druídico. De esta manera se fueron insertando entre la población y el movimiento cristiano comenzó a sentirse como una promesa de *igualdad, libertad y fraternidad*.

Provenza era, en ese entonces, un sitio donde, por una química misteriosa y extraordinariamente fecunda, pueblos tan distintos como los Celtas, Romanos, Griegos, Germanos, Galos, y otros pueblos se unificaron en un espacio de imaginaria que salvaguardaba el cielo y la tierra de una manera particular e indefinible. Un espacio, además, muy receptivo a las ideas mítica y espirituales. Comenzaron a construirse templos para honrar a Cristo sobre los antiguos templos griegos. Desde el primer Pentecostés que celebraron los misioneros, se fijó la costumbre de soltar centenares de palomas blancas al final de la misa.

Y en este inicio, donde el personaje Cristo (no más Yehoshua) a la vez sangrante y triunfante, derrotado y glorioso, así como todo hombre, se produce una superposición, una simbiosis, que tenía como otra raíz la figura femenina: la Gran Madre de los bosques celtas, igual que en las islas griegas. El cristianismo se instala apasionadamente en Provenza y todo el sur galo para hacer triunfar a los hombres de la angustia y la miseria.²⁴

III.

Durante esos dos años, María cuida de la emigración progresiva de su comunidad, sin descuidar el enclave que dejaría en Éfeso. Enviaba grupos de cincuenta personas, que se establecían en los centros poblados y formaban a su vez poblaciones agrícolas y de bajo perfil. Es posible que esa tribu poco registrada en la historia del sur francés, los kymrys, fueran los grupos magdalenenses (o de la comunidad joánica). Se expandieron hacia el centro de Francia, sobre el Sena y el Loira. Eran disciplinados, gobernados, al parecer, por una corporación sacerdotal, como los druidas. Las religiones primitivas de la Galia fueron reemplazadas de manera sistemática por un cristianismo que no había perdido su sentido ecológico. Por esa razón, los druidas se plegaron a los kymrys, quienes preconizaban la excelencia moral, la búsqueda del conocimiento, la paciencia, la fe, el respeto a la vida y la inmortalidad del espíritu. Y, por los enclaves druidicos, el cristianismo se expandió por los Alpes, por el Rhin, por el país de los celtíberos, y desbordó hacia el mundo. En el corazón místico de la Galia, en Lyon, se funda el centro de la iglesia cristiana.

IV.

²⁴ . Del año 65 dC en adelante.

María de Majdala, vestida con la burka negra y el velo también negro de las mujeres palestinas, sentía en la proa del barco el viento salobre y tibio del Mediterráneo. En Éfeso, su misterio se había terminado y ahora quedaba su grupo, que finalmente se reuniría con la iglesia que había fundado Pablo. La esperaban lugares desconocidos, aprendizajes desconocidos. Había aprendido a trenzar su cabellera de rizos indomables por encima de la cabeza. La madurez y las tribulaciones apenas si habían tocado su rostro. Con el sol, las mejillas redondas se veían tostadas y los ojos dorados, se rasgaban hacia arriba por la resistencia de la cabellera. Su belleza resplandecía, intacta: fuerte y dulce como un durazno del Líbano. Junto con este grupo final de misioneros, venía un joven, nacido de madre judía en la comunidad de Éfeso, Jacobo Teodoro, cuyo nombre había sido transmutado por el uso y la costumbre en Yago.

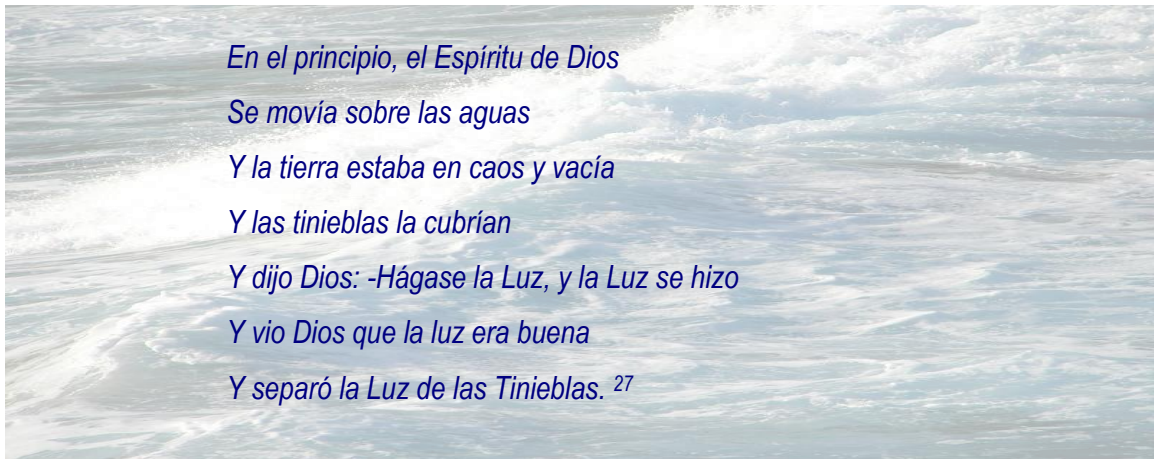
María, inspirada por el Espíritu, le había encargado la expansión del cristianismo por la vía de Perpignan y luego hacia el sur, hacia el país de los iberos, la Hispania. Así que, con cincuenta hermanos en Cristo, se reunirían con otro grupo formado en tierra, en el puerto de Marsella, donde desembarcaría María, para seguir hasta viaje, en tanto que María de Majdala y su grupo desembarcarían en un pequeño pueblo llamado Saintes Maries de la Mer, desde donde emprenderían viaje hacia el interior del país, hasta llegar a los bosques de la Sainte Baume.²⁵ Los ancianos, las embarazadas y los niños formaban su grupo, junto con unas cien personas más. El corazón de la misión estaba donde estaba ella, aunque su influencia fuera ligera y fácil de llevar. Llegaba a este país desconocido, largamente sacudido por guerras, pero donde confluían numerosas influencias culturales y místicas, un rico conocimiento de las yerbas salutíferas y una presencia viva y polémica de Cristo.²⁶

¡Cristo! Hacía tiempo que no se refería a Él como Yehoshua. Mas nunca dejaría de recordar aquellos años de su paso por la tierra. Sabía que nunca había estado sola. A veces, sentía su calor, su olor, o el roce de su mano sobre su cabeza. Aún tenía que cumplir la tarea de dejar por escrito lo esencial de su legado. Y Yohannan contaba con ella, y ella, con sus escribanos.

²⁵ . En los anexos, ver Mapa No. 1

²⁶ . La fecha de esta migración puede ubicarse en el 72 dC.

El viento inflaba el velamen y, acompasada, se oía la voz de los remeros. A veces, chispas del oleaje la salpicaban. Ante la vista del mar, recordó las palabras del **Génesis**:



Como en un eco, la voz de Yehoshua sonó claramente en su corazón:

... Porque el Lógos, la Palabra en acción, es poderosa. En el principio, era sólo la Palabra y la Palabra estaba en Dios y la Palabra era Dios. Todas las cosas fueron hechas a partir de la Palabra y sin ella, nada existiría. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandeció en las tinieblas y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Y éste es el prodigio: que la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas. Y mejor el que ande en tinieblas y carece de luz, busque el nombre de Dios. He aquí que todos ustedes encienden fuego y se rodean de antorchas y caminan a la luz de su propio fuego. Pero hay una luz y un fuego que es eterno y vía de salvación...²⁸

²⁷ . Génesis 1: 2-4

²⁸ . Versión libre del Cuarto Evangelio 1:1. Posiblemente, la versión final fue presentada en el 85 dC. Además de María de Majdala y Yohannan Zebedeo, se supone que intervinieron unas treinta personas en su preparación. El canon admitió los cuatro Evangelios en el 170 dC.



Baumo significa en lengua provenzal, gruta, cueva. Hay muchísimas grutas en la montaña de la Sainte Baume. Una de ellas estuvo dedicada durante siglos sin recuerdos precisos a los cultos a la fecundidad. Los que fundaron Marsella, hace más de dos mil años, parece ser que eran cultores de la Artemisa de Éfeso. El bosque allí es espeso y repleto de orquídeas que bordean pequeños senderos. Hay mucho de la flora mediterránea clásica, con abundantes pinos y arbustales. Hay, además, una enorme cantidad de plantas medicinales, desde el tilo y la menta a plantas desconocidas por la civilización actual. Si uno se dirige en la ruta hacia la derecha descubre los deslumbrantes glaciares: el de Pivaut, el Du Var. Por esta ubicación, se encuentran en la Sainte Baume cantidades de grutas donde, al parecer, los antiguos conservaban sus alimentos debido al frío y muchos manantiales de agua cristalina y helada. Aún hoy, el transporte se hace sobre todo en mulas y hay aproximadamente una noche de camino entre Marsella y Sainte Baume. Si uno levanta la cabeza en uno de los claros del tupido bosque, puede ver planear el águila de Bonelli.

Libro 2



Los manuscritos de Lyon

*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*²⁹

I.

En 1998, estaba yo en Lyon durante la Navidad. Para refugiarme de una de esas súbitas y heladas lloviznas que configuran el prisma del invierno en el sur de Francia, y cuya duración es variable, entré a una *librería de viejo* muy iluminada, que ofrecía el atractivo de la calidez y de un pequeño café muy concurrido. Así que comencé a revisar los exhibidores, aprovechando para calentarme el cuerpo y un poco el espíritu, que en aquellos tiempos sentía como helado, o difuso, o quizá desconcertado a la búsqueda de algo, una senda para continuar.

En un momento, quise alcanzar un tomo de *La Edad Media*, de Michelet y provoqué una pequeña catástrofe al arrastrar otros libros, como suele suceder a los visitantes de este tipo de establecimientos, con sus pasillitos tan íntimos y estrechos. Entre los que cayeron, había una carpeta atada con ligas. Era del tamaño de un libro convencional contemporáneo y aparentaba ser voluminosa. Alguien, con cuidadosa caligrafía, había escrito en lo que se suponía la portada: *Marie de la Sainte Baume*, lo cual no me decía nada. Abrí la carpeta y encontré varias hojas sueltas de papiro. Los textos estaban, en lo que percibí en esa primera y veloz revisión, escritos en griego koiné, aunque había frases en latín, con anotaciones al margen que parecían ser de la lengua

29. *Reina-Valera 1995—Edición de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

gálica, más bien provenzal. Calculé que los papiros podían ser del siglo III y me interesé. No sabía lo que había encontrado, ni cómo cambiaría mi vida.



En fin, me acerqué al dependiente, que era un judío alto y distinguido, de voz clara y entonación baja, y le presenté tanto el tomo de Michelet como la carpeta. Al ver ésta, tuvo un movimiento de casi imperceptible sobresalto. Me dio un precio por el libro, pero me pidió mi número telefónico para darme el de la carpeta *porque había otro por allí y debía venderlos juntos*, dijo. Le entregué mi tarjeta, sin mucha esperanza. La tarde gris oscura se había metido de lleno en la tienda, que parecía inundada de neblina. Afuera, las luces navideñas de toda la ciudad titilaban. Adentro, la atmósfera era dorada, pese a todo. Tibia y grata. Pagué el libro escogido y dos más: un poemario de Verlaine en tercera edición y una historia de la Provenza con aspecto de libro escolar, con muchos mapas. El vendedor me preguntó entonces si me interesaban algunos textos sobre el Languedoc, el Camino de Saint Yago y el Grial. Es una de esas preguntas a las que no sé cómo responder. Le dije que sí por cortesía y él fue y los trajo, muy obsequioso, junto a una cremosa y caliente taza de *caffé-au-lait*. Revitalizadora. No estaba realmente interesada, pero los precios eran asequibles y los libros se veían hermosos y bien conservados. Por alguna razón, esa compra resolvió todo. En la noche, muy tarde, recibí la llamada del librero, quien se identificó como Marcel Szinetar. Me dijo que el conjunto estaba formado por tres carpetas y un *querem*,³⁰ es decir, un tintero de escribano, con los útiles del oficio, en una cartera de cuero de camello. El precio era alto, mas no excesivamente, regateamos con cierto relajamiento, como para no perder la costumbre, y llegamos a un acuerdo.

³⁰ . Querem, queren (hebreo antiguo); queseth (hebreo moderno)

A la mañana siguiente, que ascendió soleada y fría, pasé por la librería a recoger los legajos y el *querem*. Parece mentira cómo las cosas se transforman de la noche al día. Otro dependiente me entregó la mercancía, envuelta minuciosamente en papel de estraza. Esta vez era un joven hiperactivo y conversador. Me ofreció café y una madeleine y me interrogó con avidez sobre América Latina. Le respondí con paciencia y luego le pregunté si tenía algo sobre Sainte Baume y Saint Maximin. Me trajo, pues, postales, mapas, folletos: material para turistas. Cuando le pregunté sobre Marie de la Sainte Baume se encogió de hombros y pareció perder todo interés en mí. Se excusó para atender otros clientes, un grupo de turistas japoneses, todo sonrisas, y yo me fui con la intención de revisar los documentos. Pero entre una cosa y otra, volví a la casa con fuerzas para alimentar al gato y dormir. Fueron días muy agitados aquellos, por tanto, pasaron semanas antes de que me decidiera a trabajar.

II.

Mi profesión y mi oficio coinciden: soy antropóloga y lingüista y me especializo en el análisis contextual de libros raros y manuscritos. Pero la tarea que me plantearían los legajos iba más allá de todo eso: lo sabía, pero no sabía cuánto. A mediados de enero de 1999, una mañana tibia, rara en el invierno, comencé a revisar los legajos. Aparté el *querem* después de fotografiarlo. Dentro de la cartera estaban una regla o paleta de madera a la cual iban adheridos con un hilo varios juncos de diversos grosores. En un extremo de la paleta había un tallado en forma de óvalo en bajorrelieve. Lo observé cuidadosamente bajo la luz de la lámpara. No era particularmente hermoso. Pero alguien, desde su austeridad, había escrito los papiros que reposaban más allá. Guardé todo y lo aparté, para mandarlo a analizar, anotando en la computadora sus detalles y su edad aproximada, hasta completar los datos con los resultados del laboratorio.

Las carpetas estaban numeradas, pero eso no garantizaba que los papiros estuvieran ordenados. Encendí la mesa de trabajo y abrí la primera carpeta. Entonces, los papiros amarillentos aparecieron. Hay una especie de bendición especial cuando uno inicia un trabajo de investigación, una emoción que siempre se parece a la calidez del primer amor. Fui sacando con pinzas los primeros diez folios de codex, colocándolas sobre la

mesa de análisis. Estaban casi intactos. Los fotografié uno por uno con la cámara digital. Tomé fotos de acercamiento a la escritura que, sin duda, era griego vulgar. Y luego, coloqué los pergaminos en un estuche especial, para enviarlas al laboratorio. Cuando levanté la vista, la tarde había avanzado y la estancia estaba casi a oscuras. El trabajo había abstraído mi mente y mi atención hasta sacarme del tiempo, del hambre y la sed. Afuera, había comenzado a caer una llovizna tupida y blanca, como una hermosa cortina de *doppiovelo*.

III.

Mediaba la primavera cuando terminé de revisar los papiros: eran, en una primera cuenta, ochenta y ocho. Algunos, estaban despedazados y había que reconstruirlos. Pero, en su mayor parte, se conservaban en buen estado. Los análisis los ubicaban, según las muestras, entre los años 80 y 92 dC. Algunos, parecían sólo notas incompletas, bosquejos y borradores, con muchas tachaduras. Comencé con esa clasificación parcial: puse aparte los papiros estos que parecían notas y que formaban un *corpus* de veintidós. Los que estaban deteriorados podían ser doce, o quince. Los otros, eran Epístolas, deduje, por la distribución de la escritura, y formaban un conjunto de catorce. Lo que restaba parecía una historia o lo que parecía serlo.

Porque había decidido dejar para el final el trabajo de traducción. Yo estaba iniciando entonces un doctorado en la universidad de Montpellier, que me exigía bastante. Presenté como tesina-proyecto los legajos, y titulé *Los manuscritos de Lyon*. Y expuse un artículo muy formal y objetivo sobre ellos en una revista académica. Hasta entonces, había mantenido un muy bajo perfil acerca de mi descubrimiento. Pero desde este tiempo, comencé a recibir e-mails de investigadores interesados.

Vivía yo en Lyon porque un amigo me había prestado su departamento. Es una ciudad clara, ordenada y luminosa, donde todo parece estar en su sitio. Pero debajo de esa caligrafía urbana impecable se podía sentir la superposición de edades: un palimpsesto de misterios, misticismo, batallas sangrientas, horrores y

renacimientos. Pues toda ciudad es siempre sólo una imagen en un momento. Su verdadera esencia reside en las redes de placer y dolor, de fe e incredulidad, de fraudes y prodigios, de nacimientos y muertes, de mentiras y verdades y de una raíz más profunda, y, por lo tanto, esotérica, que lo nutre. Y eso es sólo posible percibirlo internalizándola, delineándola, tatuándola en el cerebro, visualizándola como un discurso y luego desmembrándola en su morfología y su sintaxis y su semántica, proceso que puede tomar años y que a veces se abandona. Similar situación sentía yo frente a los legajos y el querer. De pronto, por pura intuición, me llegaba la idea de que no había habido coincidencia en mi hallazgo. Pero mi racionalismo no dejaba avanzar esas ideas, que seguramente eran producto de la atmósfera mágica que me rodeaba.

Después del verano, tiempo que aproveché para recorrer el sur de España y separarme de los manuscritos, contraté a dos jóvenes aspirantes a Magísteres en Lenguas Clásicas: uno de ellos, Juan Francisco García, trabajaba en el griego de los Evangelios del Canon. El otro, Juan Guerrero, indagaba en los textos poéticos griegos que se habían hallado tres años antes cerca del templo de Artemisa en el Halicarnasso. Ambos conocían, pues, el griego culto y el koiné, el latín y, evidentemente el francés, el español y el inglés.

Por otra parte, García tenía un buen conocimiento de hebreo antiguo y moderno y su carrera inicial era Teología. Me agradaba la idea de trabajar con jóvenes de mi propio país, cuya idiosincrasia me era familiar, aunque eran distintos entre sí. Guerrero era exquisito y vivía como se imagina el vulgo que deben vivir los poetas, muy a la bohemia. Mientras García era disciplinado, perseverante y austero. Pero así se complementaban y formábamos un buen grupo de trabajo.

Los Trabajos



GRUPO A- MANUSCRITO 01- SEPTIEMBRE 1999/ GK

1. Lo que se corresponde con el carácter grabado es *gramma* del verbo *graphein*, que es significa escribir.
2. La escritura es necesaria y no debe ser rechazada. Es el soporte del espíritu de la letra, del mismo modo que el cuerpo es el soporte de su espíritu. Sin el cuerpo, el espíritu no puede expresarse: el espíritu no está separado de la escritura, sino que el espíritu está contenido y *escondido* en ella. La escritura es buena y necesaria porque conduce al espíritu. Es su instrumento y servidora.
3. No obstante, ella mata (o muere) si la entendemos sólo como racionalización, con nuestro razonamiento de hombres desconectados del Espíritu de arriba.
4. Cada Escritura se transmite por medio de una letra diferente a las restantes Escrituras y sólo las une un mismo espíritu vivificante que ilumina a todas ellas.
5. Éste es el Libro que se encuentra dentro del hombre. El *Libro esencial*.
6. Busquen en el libro de IHVH y leed, ya que toda fuerza y poder del Espíritu dependen de ese Libro y emanan de él (Isaías XXXIV, 16)
7. El objeto de la Gran Obra es Cosa de Doble Naturaleza: Res-Bis, de donde devino el Rebe.

8. Una materia fija, como la escritura, es inútil por sí misma si no está unida a su volátil, que es el espíritu. Ambos elementos deben estar unidos como el hombre y la mujer, como el cielo y la tierra, para producir al Hijo Triunfante, la Roca Victoriosa.
9. Si has encontrado la unidad del Único, entonces rompe las páginas del Libro y déjalas volar, cantando una alegre canción. Si no, no las abandones, ni de día, ni de noche, hasta que penetren tu entendimiento y te conduzcan al lodo curativo, al lodo que no mancha.



GRUPO A- MANUSCRITO 02- OCTUBRE DE 199/GK

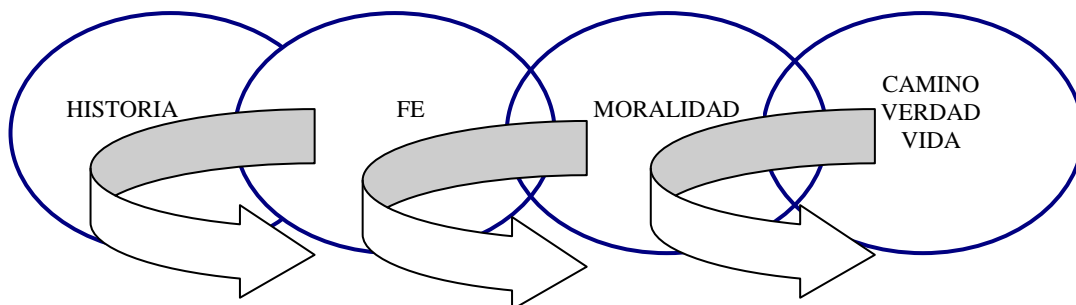
1. Ninguna palabra de un Libro Santo contradice la palabra de otro Libro Santo. Así, Dios parece múltiple, pero es, sin embargo, único en acto y en reposo. Él es el SER por excelencia, el Primero y el Último en todo. El Reino de Dios es el *reconocimiento* de la Escritura.



GRUPO A- MANUSCRITO 03- OCTUBRE 1999/GK/LATÍN

Litera gesta docet, quid credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia

[La *letra* enseña la historia; la *alegoría*, lo que tú crees; el *sentido moral*, la tropología de tu conducta; la *anagogía* es el camino en ascenso, aquello hacia lo que tú tiendes]



2. Cada sentido tiende al otro como a su propio fin. Por lo tanto, son varios, pero forman uno solo.
3. De este modo, la apariencia de la Escritura se convierte en la transparencia de Otro Mundo. Esta transparencia sólo se produce a través de ella.
4. Si la revelación de las Sagradas Escrituras sólo tuviera sentido (...) pero tienen sentido para la vida y la muerte del que lee, así que no son solamente sucesos registrados en libros de crónicas o poemas.

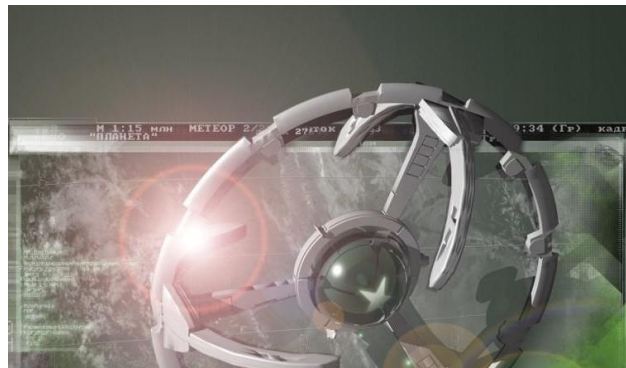
IV.

Dieciocho de los veintidós manuscritos (Grupo A) eran reflexiones sobre el valor y el poder de la Escritura, de la Palabra, y su relación con el Espíritu Generador o Espíritu de arriba. Cuatro de estos dieciocho eran repeticiones o copias exactas de otros del mismo grupo.

Es decir: Grupo A (22 manuscritos); Grupo B: 18 fragmentos sobre la escritura, bosquejos y esquemas. Grupo C: 15 papiros muy deteriorados; Grupo D: 33 papiros que pertenecían a una reflexión o quizá a una historia mayor.

1. Fragmentos de una Epístola firmada por Eli-Seba, escrita en latín (ubicada entre el 88 y el 92)
2. Fragmentos de un texto mayor, que era una versión del Libro de las Revelaciones, dedicado a *La Señora Elegida y sus hijitos*.
3. Epistolario, crónicas

Varias universidades integraron un equipo, liderizado por Montpellier: la de París, la del Biblioteca del Congreso en Washington, la de Florencia, además de expertos del Vaticano, para re-examinar los papiros. Este equipo visitó el sitio donde yo los había comprado, en el invierno pasado. Ya no existía la librería de viejo, sustituida por una de éstas, modernas, de *target* turístico, con postales y afiches y mapas y libros de fácil digestión. Los dueños nada sabían de la existencia de los libros antiguos. Habían comprado sobre todo el lugar y el mobiliario. Como yo había pagado con cheques, estos fueron rastreados hasta una cuenta bancaria allí mismo, en Lyon, a nombre del fondo de comercio de la anterior librería. Toda la transacción se había hecho entre abogados e inmobiliarias. Una de las firmas autorizadas en la cuenta era la de Marcel Szinetar. La otra, la de Daniel Brown. En fin, la universidad de Montpellier, luego de intensas discusiones, se hizo cargo del resguardo de los papiros ya traducidos. El Vaticano solicitó los que estaban destruidos, para dedicarse a su restauración. Además, y como era previsible, reclamó jurisdicción sobre todo documento que estuviera con las Escrituras Sagradas del cristianismo.



GRUPO B

[MANUSCRITOS 18-22/OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1999/GK]

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas.

Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera.

Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.

Entonces hubo una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Luchaban el dragón y sus ángeles,

pero no prevalecieron ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:

Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos. El que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

Ellos lo han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, que menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos.

*¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!,
porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira,
sabiendo que tiene poco tiempo».*



Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

Pero se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que volara de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.

Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuera arrastrada por el río.

Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón había echado de su boca.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo³¹

31. Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998// Libro de las Revelaciones (Hitgalut) 12: 1-16



[GRUPO B-MANUSCRITO 15/ NOVIEMBRE 1999/ LATÍN]

No bien terminé la lectura de aquellas Epístolas, me eché a llorar y lloré durante tres días, postrada en el piso y sin querer ningún alimento. Pues en tantos años había dado a mi madre por una que me abandonara para irse vagabundeando por los caminos, sin pensar en nada más. Y menos en mí, su hija pequeña. Pero alguien había guardado sus Epístolas y como Yaweh pone a la luz lo oculto y lo secreto, éstas aparecieron entre las cosas de mi difunto tío Isaí, quien me había criado después de la muerte de mi padre. Tarde, creo, para encontrar el seno materno y sentir el fluir de su abrazo y su perdón. Pero a tiempo para encontrar el mensaje del Cristo y la salvación por el Amor en aquellos a quienes yo tanto había odiado, culpándolos de la huída de mi madre. Indagué aquí y allá y muchos me dijeron que ella había fallecido en Éfeso y hasta me aseguraron haber visto su tumba. Y otros me dieron su ubicación, santo Yohannan, pues pensaban que sabría qué había sido de ella. Si está viva y la ve, dígame que tiene trece nietos de mi vientre, y que también ellos están en los caminos de Nuestro Señor Jesucristo. Ore al Señor por todos nosotros, que tuvimos acceso al tesoro y no lo supimos ver. Su hija, en el Señor,

*Eli-Seba
Desde Cafarnaum*

V.

Decidí pasar Diciembre en mi país y reflexionar sobre todo el trabajo. Evidentemente, tendría que redimensionar la propuesta inicial, debido a que mi tiempo no coincidía con el del equipo incorporado.

Había muchas preguntas sin respuesta: ¿Quién era la Señora Elegida? Yohannan de Zebedeo era considerado autor del Cuarto Evangelio, pero ¿lo era? Además, hasta ahora los papiros traducidos no hacían mención de este Cuarto Evangelio. Tampoco las referencias a María Magdalena eran claras. Leyendo los materiales sobre Sainte Baume encontré una referencia directa que la señalaba como evangelizadora de la Provenza. Según el folleto, ella había muerto en Aix, adonde la llevaron ángeles y la habían sepultado en el monasterio de Saint Maximin, en Ville-Lata. Luego, trasladado a Vazelay, por temor a que los sarracenos lo profanaran, en el 745. En 1279, el rey Carlos II de Nápoles levantó el monasterio de la Sainte Baume y la Iglesia Católica consagró la gruta donde ella había vivido los últimos años de su vida, como lugar de culto. Este monasterio fue destruido durante la Revolución. En 1814, fue restaurado y reconsagrado, los restos, entonces, fueron separados y mientras el cuerpo reposa en Saint Maximin, la cabeza es objeto de culto en Sainte Baume.

¿María Magdalena? Busqué otros investigadores del tema: Raymond Brown, Susan Hasting, Jusino, Hugo Pope. Leí los Evangelios apócrifos de Felipe, de María Magdalena, de María, madre de Jesús y de Judas Iscariote. Todo me remitía a la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi, en Egipto, descubierta en 1945. Un tomo recogía todos los libros allí encontrados, publicados en 1977. Todos insistían en la omnipresencia y el papel importante de esta mujer en el ministerio de Jesús.³² Pero ¿qué relación había encontrado yo entre mis papiros y esta mujer?

Ninguna, hasta ahora.

³² . Hubo tres que anduvieron siempre con el Salvador: María, su madre; María de Cleofás, hermana de su madre y María de Majdala, y las tres eran Marías (NHC 11.3.59: 6-11 –tomado de Arthur Robinson, 1988-)

Pero todo parecía apuntar a su intervención en la cristianización de la Provenza. En todo caso ¿quién había sido ella? ¿Ciertamente, una prostituta? Yo jamás me había preocupado de leer la Biblia con cuidado. Releí ahora el Nuevo Testamento y en ninguna parte hallé referencias a su presunta prostitución. Tampoco era la adúltera salvada de lapidación. Quizá la mujer que partió un vaso de alabastro lleno de perfumes sobre la cabeza de Jesús. Quizá, una de la que echó fuera, dicen, siete demonios que la atormentaban. Lo innegable era que había desempeñado un papel especial y protagónico, tanto en el grupo que convivió con Jesús en su ministerio terrestre, como en episodios-clave, como la Resurrección (pues fue a ella a quien primero él se presentó) la Ascensión y la unción espiritual ocurrida en Pentecostés. Y después, participó muy activamente en la difusión de la Palabra de Jesús y en su consolidación como el Mesías, el Cristo, Hijo de Dios y de su idéntica naturaleza. Y sufrió persecuciones por ello, peligros iguales a los de los hombres.

Mas nada de eso parecía estar vinculado (ni desvinculado) de mis manuscritos. Una mujer valiente, instruida, discipulaza por Jesús, irrefutable trabajadora en el ministerio, que parecía condenada al olvido. Sin embargo, casi subrepticamente, la Iglesia Católica le había otorgado la santidad y el título de *apostola apostolarum*, es decir, apóstola de los apóstoles, en el siglo XII, y tanto Sainte Baume como Saint Maximin eran sitios aceptados de culto. Gnósticos, griegos ortodoxos cristianos, ortodoxos etíopes y todo el mediodía francés, la aceptaban como alguien *muy especial* y esencial para la consolidación del cristianismo.

Mas yo no podía desviarme de mi tarea. Así que decidí archivar la información sobre María Magdalena y volver a Lyon y al estudio de los papiros. Allá encontré a Jueida Azkoul, profesora siria que trabajaba en la Universidad de Jerusalem, experta en hebreo y arameo antiguos y conocedora de la topografía del terreno. Jueida sabía además griego koiné y moderno, latín y francés.



María

Textos del Libro de María

Después de desembarcar en Marsella, nos fuimos moviendo hacia la zona montañosa que, estratégicamente situada, permitiría el avance de los misioneros el tráfico constante de información, la posibilidad de dotar de recursos a los grupos dispersos y mantener seguridad en la eventualidad de guerras internas, así como permanecer fuera del violento paso de las tribus nómadas. Sí, allí estaba. Rodeada de varios pinos, arbustos a mansalva y un enorme nogal, una superficie

de piedra rectangular con una cruz grabada a cincel. Entramos en ese bosque umbroso: los árboles unen allí sus ramajes y el sol entra con delicados arabescos.

Hay un pequeño río, frío en todo momento, que nace de una gruta en la cual



penetramos y que me atrapó de inmediato: la luz parecía brotar de las paredes, pero las rocas son tan sólidas que las grietas apenas se perciben. Parece una casa, como la de los esenios, cavada en la piedra. Refrescada por el manantial fuente del río, por unos instantes se empoza en una especie de

cuenco cavado en la roca, antes de seguir su destino fluvial. Instintivamente, sentí que éste es mi aposento, el lugar de mis últimos días, mi hogar.

*Porque te tomé de los confines de la tierra,
de tierras lejanas te llamé
y te dije: «Mi siervo eres tú;
te escogí y no te deseché.*

*No temas, porque yo estoy contigo;
no desmayes, porque yo soy tu Dios
que te esfuerzo;
siempre te ayudaré,*

siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.

*He aquí que todos los que se enojan contra ti
serán avergonzados y confundidos;
serán como nada y perecerán
los que contienden contigo.*

*Buscarás a los que tienen contienda contigo
y no los hallarás;*

*serán como nada, como cosa que no existe,
aquellos que te hacen la guerra.*

*Porque yo Jehová soy tu Dios,
quien te sostiene de tu mano derecha
y te dice: “No temas, yo te ayudo”.*

*»¡No temas, gusanito de Jacob;
vosotros, los poquitos de Israel!*

*Yo soy tu socorro,
dice Jehová;*

el Santo de Israel es tu Redentor.

*He aquí que yo te he puesto por trillo,
por trillo nuevo, lleno de dientes;*

*trillarás montes y los molerás,
 y collados reducirás a tamo.
 Los aventarás y se los llevará el viento;
 los esparcirá el torbellino;
 pero tú te regocijarás en Jehová,
 te gloriarás en el Santo de Israel*

*En las alturas abriré ríos
 y fuentes en medio de los valles;
 abriré en el desierto estanques de aguas
 y manantiales de aguas en la tierra seca.*

*Haré crecer en la estepa cedros,
 acacias, arrayanes y olivos;
 pondré en la tierra árida cipreses,
 olmos y bojés juntamente,
 para que vean y conozcan,
 y adviertan y entiendan todos
 que la mano de Jehová hace esto,
 que el Santo de Israel lo ha creado³³*

*Fuera, el paisaje es verde oscuro y se ven los glaciares y los horizontes más
 lejanos. Allí abrimos un claro para construir las viviendas. No sentíamos
 fatiga, ni los rigores del cambio de clima, así que tomamos el trabajo con
 alegría. Al amanecer cantábamos himnos a Adonai, vueltos hacia donde salía
 el sol, para alabarlo y darle gracias por su Bondad y Misericordia. Luego,
 cada uno iba a sus tareas. Al mediodía, antes de comer, volvíamos a cantar y
 orar al Padre y lo mismo en la tarde, antes de la cena frugal y el tiempo del
 reposo. Y era como si el bosque entero se uniera a nuestras voces (...)*

33. *Reina-Valera 1995—Edición de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

(...) y escribo por las noches, tarde, bajo la luz de una lámpara de aceite aromático. Y recuerdo a Yehoshua cuando sentía esos aromas que tanto le gustaban: canela, sándalo, nardos, rosas.

Textos del Libro de María

...en el águila late el ojo ígneo de la visión. La mirada aguileña siempre se expande hacia la lejanía. Su voluntad se entrelaza con lo remoto y se desentiende de lo cercano. La visión del gran pájaro no es sólo poder de acercamiento físico a lo distante; es visión preñada de agudeza intelectual.

Ser como águila. Ser triunfo sobre el peligro de la materia fangosa, sin conciencia; ser luz expansiva y habitante de la altura que vence al dragón. Ser como águila: alas y ojo, en los que el pensamiento asciende a la nube más secreta.

Ciertamente, en el pensamiento tradicional, la serpiente representa a la maldad, la traición, pero también la fuente de la sabiduría y la inteligencia. Es el símbolo del caos cósmico que antecedió a la creación. Es, desde la antigüedad, un dragón responsable también del caos.

El águila es su enemiga tradicional, porque significa la luz que resultaba victoriosa en un encuentro contra la oscuridad del caos. Cada año nuevo chino, lo enfrentan con un águila para que esta venza y surja otra vez la luz. Sabemos que tanto el águila como la serpiente son enemigos ancestrales naturales, ya que no pierden la oportunidad, ni una ni la otra, de enfrentarse en un duelo a muerte. Pero también las vemos asociadas, como personajes que eran adorados por su inteligencia, su sabiduría, sus poderes y su don de libertad.

Otro de los lugares donde las encontramos juntas es en el Zodíaco, ya que el simbolismo universal de éste es una serpiente que forma un círculo y se

muerde la cola, y que representa a las constelaciones zodiacales que se enroscan alrededor de la tierra, y en el signo Escorpio, ya que su símbolo, anterior al escorpión, era un águila, que representara a los nacidos en este signo como el poder de obtener una presa descuidada, así como también la capacidad de elevarse sobre los problemas terrenales.

Igualmente, encontramos a ésta asociación en el símbolo de Hipócrates, el cuál está diseñado como una vara en la que se encuentran dos serpientes, una frente a la otra, enroscadas con la cabeza dirigida a unas alas de águila, lo cuál significa que la vara es la humanidad, las serpientes la sabiduría y la inteligencia que hay que despertar y dirigir para poder obtener la luz, y por último la libertad y el poder de la mente, representadas por las alas del águila.

GRUPO B-MANUSCRITO 15/ NOVIEMBRE 1999/ GK

**EPÍSTOLA DE YOHANNAN DE ZEBEDEO, EN PATMOS, A LA SEÑORA
ELEGIDA Y SUS HIJITOS, EN LA PROVENZA**



Hermana María: Paz. Sé que el Señor está contigo, como conmigo. Envío ésta sin saber en qué lugar exactamente estás, pero el mensajero conoce los sitios donde la cristiandad florece en la Galia. Creo que son buenas noticias para ti. Una Epístola me llegó de tu hija Eli-Seba y, al leerla, tendrás mucho contento. No adelantaré más.

Por otro lado, te anexo una parte del libro para que la leas y me digas tu opinión. Hermana: sabes que el Espíritu me dicta estas cosas que yo sería incapaz de escribir por mí mismo. Tenía muchas dudas en mi mente y en mi espíritu, porque he escuchado muchas versiones muy diferentes entre sí sobre nuestro amado Maestro, el Cristo, y tergiversaciones de su doctrina. Comprendo que, al crecer y expandirse y aún dispersarse, la iglesia, estas

cosas tenían que suceder. Pero eso no impide que me inquiete. Creo que al trasladar el núcleo del cristianismo a Roma se cometió un grave error. Y tenemos que reconocer que aún las influencias de los egipcianos y los helenos son muy fuertes y han contribuido a todo este proceso, agravado por la persecución y destrucción de Jerusalem.

En fin, que ayuné y oré al Espíritu por una respuesta y no sólo la obtuve, sino que entendí que el Reino de Dios es la meta del Plan del Padre, pero aún transcurrirá el tiempo nuestro (que no el de Yaweh) y sucederán cosas terribles, porque los hombres seguimos siendo duros de cerviz y sordos y ciegos al entendimiento de las cosas. Lo más importante es seguir insistiendo en el Amor al Prójimo como principal camino de salvación: sólo amando con sinceridad podremos alcanzar Justicia y Paz. Y el león convivirá con la gacela. Y el ciervo convivirá con el lobo. Y la oveja dormitará al lado del áspid. Y no habrá hombres que se digan mejores que otros, ni tendremos necesidad de gobernantes, príncipes, reyes ni jueces, porque las leyes estarán grabadas en nuestro corazón. Muchas otras cosas me reveló el Espíritu, pero es pronto, hermana María, para darlas a conocer transparentemente a los hombres.

Mientras, sigo escribiendo, hundiéndome en la ancianidad con dicha, porque sé que se va acercando el día en que vea cara a cara otra vez a nuestro Rabí, como casi todos nuestros amigos, que han muerto por la fe en la Palabra..

Saludo a los hijitos de tu ministerio, hermana, y a ti.

Yohannan

Ethanim 18, 73

**EPÍSTOLA DE MARÍA DE MAJDALA, EN LA SAINTE BAUME, A SU
HERMANO YOHANNAN, EN PATMOS**

Te guarde Nuestro Amado Señor, hermano. Me sentí muy feliz al recibir la Epístola de Eli-Seba. Yaweh tuvo misericordia conmigo y bendijo a mi familia según su promesa. Pero ha pasado mucho tiempo y mi ministerio me ha alejado demasiado de Cafarnaum y es necesario e importante que mientras tengamos aliento y fuerzas, divulguemos la Palabra del que nos envió. Entonces, la esperanza es reunirnos en el Cielo, donde Ishi tiene para nosotros lugares especiales.

Leí y releí el papiro de la Mujer y el Dragón. Tienes razón, hermano Yohannan. Es palabra dura de oír y eres bienaventurado por escribirla. Pensando en lo que significa ese don de la Escritura, que no es concedido a manos llenas por Yaweh, sino a unos cuantos que él escoge desde el vientre de sus madres, creo que 'Elohim concentró todo el poder creador y el poder activo de la Palabra en el seno de María, la de Yusef, madre del Maestro, cuando ella concibió desde el Espíritu a Yehoshua.

También estoy de acuerdo en que deberíamos frenar las desviaciones. Como testigos y protagonistas del paso del Cristo en su Primera Venida, debemos contar nuestra experiencia e insistir en que el Reino del Amor es el triunfo del espíritu sobre la materia, en que está dentro de nosotros mismos la fuerza para conseguirlo, una vez aceptado el mover del Espíritu de arriba y que su manifestación más contundente es el Amor por el prójimo, que es reflejo especular del Amor a Yaweh, Nuestro Padre.

Estoy viviendo en una gruta dentro de un bosque, aquí, en la Provenza. Las comunidades crecen. Estoy bien de salud y sigo trabajando en la organización, captación de adeptos y discipulado en estas regiones. He tenido buenas noticias de la labor de Yago entre los iberos, en la Hispania. Noticias de bendición. Asimismo, sé que a pesar de las muchas persecuciones, la noticia del cristianismo ha llegado a Roma y sus alrededores y a muchos

sitios de Asia. Y que muchas luces se encienden. Hay que seguir hablando de Él y de su mensaje. A veces, bajo a Lyon, a Grenoble y aún a pueblos como Aix y Arlés. La zona del Languedoc, muy agitada por guerras, también la he visitado y he comprobado que está llena de leyendas. Sin embargo, hace tiempo aprendí que, respetando esos mitos y leyendas es más fácil crear un puente sólido que conduzca a la Verdad en Cristo.

Cuídate, hermano, porque el Verbo nos reclama como predicadores y conservadores de Su Majestad. Gracias por todo. Te envío algunas cosas con el mensajero. Tu hermana en Cristo Yehoshua.

María, Tíbet, 76



Los manuscritos de Lyon

I.

Entre las informaciones correlacionadas, me encontré algunas referencias al Grial, Graal o Santo Grial. Hasta ahora, pensaba que esas referencias eran posteriores a las Cruzadas, pero veo que atraviesan un largo linaje de menciones, esotéricas y exotéricas. También las circunscribía a las leyendas nórdicas, en especial anglosajonas, especialmente a toda la historia de la Mesa Redonda y la espada Excalibur. Pero no quiero entrar por ese camino, que me parece muy escabroso y laberíntico.

Avanzo en la elaboración de la tesis. Jueida ha sido una invaluable ayuda. Le pedí que viniera a vivir a mi departamento, en Lyon, y hemos adelantado mucho, además de hacer correcciones a los manuscritos traducidos.

Ahora, es clara la presencia de María de Majadla y el papel de las mujeres en la constitución del movimiento cristiano. Eran mujeres valientes, que por su fe no vacilaron en retar los tabúes de la sociedad judía de aquella época. Mientras Jesús estaba en la tierra, ellas ejercían un claro liderazgo y se encargaban de todas las tareas que implicaban el sostenimiento económico y la logística de alimentación y hospedaje de los seguidores del Maestro. Algunas, hasta abandonaron sus hogares, o fueron abierta o secretamente en contra de las posiciones de sus esposos sobre el asunto del ministerio de Jesús. Después de su partida, su liderazgo fue cuestionado y opacado por los líderes masculinos, por lo menos en lo que respecta a su reconocimiento escrito. Pero ellas continuaron trabajando y sufrieron por igual cárceles, torturas, persecuciones y muertes, de manera más cruel aún puesto que su

condición de mujeres las exponía a sanciones sin necesidad de juicio, sólo con la acusación de dos testigos.

Lo cierto es que los papiros se refieren a los asuntos doctrinales de la Iglesia Cristiana y a Libros específicos del NT. He mantenido en secreto estas cosas para frenar un tiempo el conflicto entre la universidad y el Vaticano. Especialmente, para evitar la injerencia del Vaticano. Tengo entendido que el Evangelio de Juan es distinto de los otros, llamados sinópticos, y toca asuntos muy puntuales de la prédica de Cristo. Los otros destacan las parábolas y los milagros. El de Juan, enfatiza los fundamentos de la fe y la práctica. Solicité además un ejemplar de los papeles de Nag Hammadi publicados y he estado leyendo y comparando varias versiones del Cuarto Evangelio y versiones de Evangelios Apócrifos. De la misma Iglesia obtuve la información que se revisaron *ciento veintiocho textos* antes de decidir cuáles se considerarían dentro del canon, lo que significa que el NT que actualmente se lee como *Palabra de Dios* ha sido la confluencia de muchas *palabras de Dios*.

Nunca he sido religiosa y me consideraba librepensadora y crítica objetiva de todo misterio o religión de fe. Pero me conmueve toda esta humanidad, cuyas energías se dirijan a consagrar en la memoria de los pueblos el mensaje de un hombre que, para muchos, fue un derrotado. Jueida, en cambio, es una mujer creyente. Para ella, Él resucitó y triunfó por sobre todo lo que limitaba el desarrollo de la esencia humana, aunque no sea fácil de entender. Por fortuna, ése no es el asunto de mi Tesis, sino que lo anoto como parte de mi raciocinio y de mi intuición. Creo que la *resurrección* de Cristo es en verdad la vigorosa participación de cientos de hombres y mujeres dispuestos a creer en su mensaje. Y practicarlo. Mis otros dos asistentes matizan las discusiones al respecto. Juan Guerrero es agnóstico. Juan Francisco García, creyente cristiano. Jueida es una mujer de fe, cristiana, pero con una veta de musulmanismo muy fuerte. Yo, no sé ahora misma qué soy.

Hay una cosa cierta: si María de Majadla intervino directamente en la escritura del Cuarto Evangelio, eso explicaría tanto la renuencia de aceptarlo en el canon, como el posterior silencio en torno a su figura.

II.

Aunque el tema me interesa, no puedo desviarme de la Tesis Doctoral. Es ya primavera del año 2000 y debo entregar un Informe que incluya: explicación de la metodología de trabajo desarrollada y conclusiones históricas y lingüísticas sobre los papiros que hasta ahora han sido trabajados. Además, un *status* actual del trabajo y un cronograma que abarque por lo menos los próximos seis meses.

Porque mi trabajo inicial es tratar los pergaminos como tales, no puedo decir abiertamente que llevamos traducidos ya un 72% de los mismos, sino disolver esa información entre las características multilingüísticas de los textos y la intervención de por lo menos doce diferente escritores, lo que implica por lo menos cinco versiones diferentes de griego koiné. Lo de la traducción no es viable, ni necesario, informarlo por ahora, hasta no saber... ¿No saber? Por lo menos el desenlace.



Textos del Libro de María

He aquí la exposición sistemática de la doctrina original del cristianismo. Si hay que añadir a la fe, virtud y a la virtud, conocimiento, es porque tales

pasos fundamentan el Verbo de Yaweh, vivifican la Palabra, la Escritura y se viven conforme a la personal Revelación del Espíritu Santo. Luego, se añade la secuencia: al conocimiento, dominio propio;

Al dominio propio, paciencia;

A la paciencia, piedad;

A la piedad, fraternidad,

Y a la fraternidad, Amor.³⁴

Pero estas metas exigen un intenso y consecuente trabajo sobre uno mismo para lograr, mediante el cambio verdadero, nacer de nuevo. Si nos conocemos a nosotros mismos y cultivamos nuestro interior como un campo fértil, alimentándolo, quitándole las malezas, podremos recorrer sin fatiga el estrecho sendero que conduce a la Verdad y a la Vida.

³⁴ . 2 Pedro 1: 2-7



[GRUPO B, No. 9/ Marzo 2000/GK/]

**EPÍSTOLA DE MARÍA DE MAJDALA, EN BAUME, A SU HIJA ELI-
SEBA, EN CAFARNAUM**

Shalom alejem , hija. De parte de Yohannan recibí tu hermosa Epístola y mi corazón se llenó de alegría. Te ruego que no guardes ningún rencor, ninguna amargura, contra aquellos que impidieron que recibieras mis Epístolas y que supieras la verdad. Seguramente lo hicieron porque creyeron que era lo mejor para ti. Ahora, sé que creciste fuerte y saludable, que tienes una hermosa familia y, lo que es más importante, que nos une la esperanza de reunirnos en las moradas del Cielo, con Nuestro Señor. Y tú, hija mía, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo generoso. Porque Yaweh escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; pero si lo dejas, él te desechará para siempre.

Espero que hayas comprendido mis razones para seguir el ministerio del Rabí, dejando atrás todo, inclusive a ti, Te amaba entonces, siempre te amé y te amaré, pero lo que me impulsaba era tan fuerte que tuve que dejarme llevar por su corriente. Lamenté que tu papá hubiera muerto, aunque nuestra vida no fuera muy larga, ni muy feliz. Pero con el tiempo aprendí que él fue una víctima más de las tradiciones y costumbres. Me alegro de que la fortuna de

mi padre, supongo que muy disminuida por los avatares de la región, te haya sido entregada. Y aunque no mencionas a tu esposo, espero que sea un buen hombre, cristiano si es posible.

Ahora, estoy en la región de Provenza, en las Galias, ministrando la evangelización desde aquí, un refugio en el macizo de Sainte-Baume. Trato, con Yohannan de Zebedeo, de escribir los principios doctrinarios del cristianismo, como los oímos de la boca del Maestro. Creo que somos los únicos sobrevivientes de los que convivimos con él.

Y si, como decías en tu Epístola, deseas enviarme algo que necesitemos, por ahora te ruego que me envíes papiros, juncos y tinta, que me son difíciles de hallar por aquí, así como para Yohannan, en Patmos.

Nuestro Señor te guarde y te bendiga, a ti y a tu casa. Un abrazo para mis nietos y el resto de la familia. Que el Amor de Dios nos inunde y nos ilumine siempre. Tu madre,

María

Desde Baume, Provenza, Galia

MANUSCRITO GRUPO C-FEBRERO 2000/ GK/ No. 11

Cuando estuve en Éfeso, mantuve mucho contacto con seguidores del platonismo y pude ver la relación casi imperceptible entre las parábolas del Maestro y la mayéutica socrática, revelada por Platón.

Otro aspecto era el dualismo *materia-espíritu*. El mal y la perdición están ligados al cuerpo, la materia, el vaso de barro que somos. En tanto que lo

divino, la salvación, pertenecen a esa chispa de divinidad que es el espíritu (¿el alma?) Sólo a través de la conciencia del espíritu propio y de su capacidad de acceso a verdades trascendentales sobre su naturaleza, puede el hombre liberarse y salvarse.

La verdadera misión de Cristo fue transmitir a los hombres que el autoconocimiento del espíritu y el hacerlo predominante sobre la carne, era el Camino hacia la Verdadera Vida: la del Espíritu personal conectado con el Espíritu *de allá arriba*. Sólo el Espíritu es Vida Eterna. La materia es corruptible.

(...)

Un hombre es lo que es su vida.

(.....)

Eva es el huevo flotando en el agua de la Vida: origen.

Stella Maris (alchemistas)

Maya (Dios como MADRE)

Madre Primordial

Amalthea

De allí, Ceres, Proserpina y Artemisa

(....)

Yehoshua dijo: *-Conozcan la VERDAD y ella los hará libres*. Muchos años pasaron antes de que yo entendiera que la VERDAD no es un concepto, sino una experiencia. Que hay que destruir nuestras tendencias a lo material, al egoísmo, a la egolatría: nuestros demonios y defectos, y tratar de hacer de

nuestra vida una Obra Maestra del Espíritu. Entonces, sabremos *qué es la VERDAD*. Todo otro concepto es gris y sólo es verde el árbol de dorados frutos que es la vida.

Si todos nosotros disolviéramos los defectos del Ego y la materia, entonces despertaría dentro del vaso de barro que somos la llama azul de la Conciencia, irradiaría Amor y habría Paz en la Tierra. La Paz deriva del Ser. Es generada de entre las entrañas de Lo Absoluto. Para conseguir Paz hay que morir y volver a nacer: eliminar el odio, el rencor, la envidia, los celos, las ambiciones, la gula, la fornicación, el egoísmo, la violencia, el ansia de hacerle mal al otro. Nacer de nuevo, disolviendo el Yo.

(...)

Vi en una visión que en mi cerebro se encendía una gran llama y que una vez desde ella me decía: *Tienes que vivir ciento ocho vidas antes de reunirte con el Rebe.*

¡Ciento ocho vidas! Él dijo a Simón: *si yo quiero que se quede hasta mi Segunda Venida, se quedará.*

El símbolo muta la mudez posible de las formas. El desierto puede recluirse en su vastedad . El océano, diluirse en sus planicies líquidas. Los bosques, extraviarse en sus collares de árboles y arbustos. Pero lo simbólico permite que el desierto, el mar y el bosque, se excedan a sí mismos, y se ligen con un sentido superior y universal. Y el águila surca el cielo y cosecha en las tierras celestes semillas de sentidos. El cielo surcado por su majestad no puede ser ya espacio neutro, mudo, inexpresivo. El ave del escrutar incisivo inventa sobre los crepúsculos castillos de significaciones. Para habitar en aquel lugar celeste, habría que ser como águila. Ser como el pájaro de la tormenta. Ser respiración humana animada por la agudeza de una visión, por

la decisión de un salto audaz, por el coraje guerrero y la mística de la adoración de la Luz y la Renovación.

(...)

En un sueño, Yehoshua caminaba sonriendo hacia mí por un campo verde y hermoso: *-¿Me amas, María?*

-Oh, Maestro, sí te amo.

-Lleva el Pez de Plata al cuello, como una sierva el signo de Su Señor y haz que deslumbre Tu Gracia, María, desde tus eternas belleza y juventud.

-¿Me amas, María?

-Te amo, Rabí.

-Impón manos de sanidad a los enfermos del cuerpo y del alma. Camina entre los desdichados.

-¿Me amas, María?

-Sí, te amo, Ishi.

-Entonces, busca el Reino que está dentro de ti. Sé libre y perfecta. Porque estás en mí, como yo en ti.

(...)

Y soñé que era de noche y yo estaba sentada sola a orillas del mar de Galilea y, de pronto, ví a un hombre juntando leña para hacer una hoguera. Se sentó junto a ella y preparó las brasas. Algo me pareció en él familiar. De una bolsa, sacó dos peces ya limpios y, rociándolos con un poco de sal, los puso sobre el brasero. La luz apenas si lo delineaba en la oscuridad, en rojo vivo. Me

levanté, fui donde estaba el hombre y le dije: *-Dame de comer, hermano.* Y él levantó la vista, sonriendo. Y era Yehoshua.



[MANUSCRITO GRUPO C-ABRIL-MAYO 2000/ GK/ No. 15]

De. Yohannan de Zebedeo

Para: La Señora Elegida

Hermana: casi no tengo papiro, ni pergamino, así que resumiré lo escrito hasta ahora de lo que hemos tratado antes. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida porque amamos a todos los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece muerto. En esto hemos conocido el amor: en que Él puso su vida por nosotros y entonces, debemos estar dispuestos a poner la nuestra por nuestros hermanos. No hay amor más grande.

Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra su corazón ¿cómo dejará que el amor de Yaweh entre en él? No amemos de la boca para afuera, sino de hecho y en autenticidad. Y en esto conoceremos que somos de la Verdad y aseguraremos nuestros corazones delante de Él.

El que no ama, no ha conocido a Dios, ni tiene oportunidad de conocerlo. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a Su Hijo en redención por nuestros pecados.

Amados: si Dios nos ha amado así, debemos nosotros amarnos así los unos a los otros.

Yohannan

Nisan, 87



Textos del Libro de María

Yohannan no se queja, pero sufre mucho, porque está anciano y el clima de Patmos es húmedo. Envié parte del papiro que recibí de los hermanos de Éfeso y aun de mi hija Eli-Seba, así como un conjunto de cálamos nuevo, al venerable escritor de Dios.

La comunidad aquí en la Sainte Baume, se ha consolidado. Vienen muchos de los

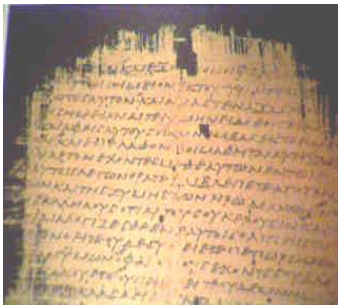


alrededores a recibir consolación o sanidad. Las casitas de los hermanos parecen casitas de abejas y, como ellas, ellos trabajan sin descanso y producen dulzura exquisita. Ha habido varios matrimonios y nacimientos. Los niños son enseñados a leer y escribir en griego y latín, y, en lo que se puede, también se les enseña el provenzal, además, se les instruye en la Palabra de Yehoshua y en el ministerio suyo en la tierra. Cuando son jóvenes adultos, muchos deciden partir hacia otras tierras o

comunidades, para evangelizar. Marchan de dos en dos, tal como nos lo enseñó el Maestro.

A veces, yo viajo por los enclaves, y así he llegado a pasar hasta seis meses fuera. Pero al regreso, encuentro la comunidad más fraternizada, el bosque siempre fresco y mi gruta, mi hogar, llena de luz. Agradeceré siempre a los hermanos del Halicarnasso haberme señalado este refugio. En mi regreso más reciente, encontré, con gran júbilo de mi parte, a mi nieto Enmanuel, quien vino a incorporarse a la labor que hacemos. Me dijo que le sorprendía encontrarme aún tan fuerte y llena de vitalidad. Sólo es la Gracia de Dios.

En esta región, muchos de los ancianos me han ilustrado sobre el uso de las yerbas medicinales y acostumbro trabajar en un pequeño laboratorio, tomando notas de los potajes que sirven para sanación o restauración. Hace años dejé de consumir carne de animales de sangre calientes y me alimento con leche de cabra, yogurt, olivas, nueces y otras frutas secas, pan, alguna vez, pescado, y vino del país.



MANUSCRITO GRUPO C-JULIO del 2000/ GK/ No. 17

EPÍSTOLA DE YOHANNAN DE ZEBEDEO, DESDE PATMOS, A LA SEÑORA ELEGIDA Y SUS HIJITOS EN LA PROVENZA (SAINTE-BAUME)

El Anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros y estará para siempre con nosotros: Sea

con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. Y este es el amor: que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.



Los manuscritos de Lyon

I.

Recibí una comunicación de la universidad instándome a entregar los manuscritos ya traducidos, para su resguardo. No tuve más opción que entregarlos, así como la transcripción de las traducciones. Entonces, por una de esas cosas que suceden en el seno de la academia, mi tutor publicó bajo su firma un artículo arbitrado con algunos fragmentos de las traducciones. La aparición del artículo movilizó a toda clase de personas: cultores de María Magdalena, investigadores en teología, en teosofía, partidarios de la Nueva Era y los Gnósticos y, por supuesto, al Vaticano, pues la traducción de Julio del 2000 resultó ser parcialmente la Segunda Epístola de Juan, aceptada por el canon.

Ahora, el Vaticano envió un emisario que reclama TODOS los manuscritos no traducidos. Alego que hay que reunir a los integrantes del equipo multidisciplinario que ya está formado antes de tomar esa decisión. Apelo al concepto de nacionalismo y a la noción de autonomía de las universidades para que Montpellier me apoye. Es decir, para que los pergaminos sean trabajados y resguardados en Francia. Creo que la Iglesia Católica sufre una especie de paranoia con respecto de los papeles *ex canon*. Honestamente, ahora sé que las ideas del Cuarto Evangelio sí eran las de Jesús. Y que los que lo escribieron (o quien lo escribió) fueron personas que vivieron junto con él su ministerio y escucharon de él mismo esas palabras que tienen un fuerte componente platónico y gnóstico. Curiosamente, lo gnóstico del cristianismo fue declarado herético en el siglo III o quizá IV de nuestra era, pues antes tenían gran prestigio entre los intelectuales.

Por lo demás, si lo que pretende el Vaticano es convertir los pergaminos en objetos de culto (lo que dudo) se plantearía seguramente una discusión entre la necesidad académica y la necesidad religiosa, que se alargaría. No estoy tranquila, sin embargo, pues los expertos de Roma no han enviado jamás resultados sobre los papiros que se llevaron para su reconstrucción. Ni fotografías, ni traducciones. Nada.

II.

Hoy sucedió un accidente pequeño, pero trascendental. Coloqué otro pergamino en la mesa de trabajo y lo volví a fotografiar, con el cartel de identificación. Esta cámara, más moderna, captó algo que había pasado desapercibido al equipo. Cuando revisamos el texto en la computadora, observamos que la textura era diferente. Pesamos la hoja y la comparamos con otros gramajes. En efecto, había una diferencia. Hasta ahora, no habíamos prestado atención a datos como los posibles orígenes de los papiros y pergaminos, así que revisamos todas las otras texturas: algunos eran, indiscutiblemente de la caña de Egipto o de pieles de cordero. Pero otros parecían provenir de Indostaní. Nada raro, tomando en cuenta la amplia circulación de mercancías en el siglo I. Pero lo más importante fue lo que surgió con la comparación del gramaje. Revisamos los datos y había variaciones que iban entre

más y/o menos 0,01-0,02. Éste, en cambio, tenía 1,5 gramos de diferencia. Juan Francisco sugirió aplicarle una técnica de fondo negro, para obtener un negativo. Efectivamente, descubrimos que eran dos papiros pegados tan perfectamente que las uniones resultaban imperceptibles. El papiro de arriba era el ya mencionado de la Segunda Epístola de Juan. El de abajo, era un texto en arameo.

¿Por qué?

¿Cuántos de los ya entregados al resguardo estaban en las mismas condiciones?

Era, seguramente, un texto distinto y seguramente secreto. Pero ¿cómo pudo leerlo la destinataria y después recomponerlo con tanta exactitud?

Por un software especial, separamos virtualmente los documentos. Y Jueida se abocó a la traducción del otro. A estas alturas, yo no sabía si informar, o no, a la universidad de este nuevo hallazgo. Mientras, comencé a redactar los preliminares de mi Tesis, sin salirme del proyecto original.



[MANUSCRITO GRUPO X/ SEPTIEMBRE 2000/ ARAMEO ANTIGUO]

En la palabra Paraíso (PaRDeS), *QUE SIGNIFICA HUERTO DE NARANJOS*, están ocultos los significados de TODO el Libro. Más todavía el de los capítulos sellados de las *Revelaciones*, a los que sólo los elegidos tienen acceso.

P = Peshat = el sentido literal = lo que se lee

R = Remetz = la alegoría = lo que lee el que lee

D = Derasha = las reglas de conducta

S = Sod = el sentido secreto = lo que se entiende al final del camino

Si la Torah fue el antiguo pacto, la crucifixión de ‘Yshua y su muerte por *derramamiento total de la sangre de su cuerpo material* fue el sello del nuevo pacto. La sangre es sagrada. Pacto y Testamento son lo mismo. No quedó en Su Cuerpo ni una sola gota de sangre. Su Nuevo Pacto fue uno de Justicia y Misericordia. Su entendimiento de la vida del hombre amainó la magnitud de su ira. Se me dijo, entonces: *dignos son de abrir los sellos los que admitan que su redención viene de un inocente inmolado y sean capaces ellos mismos de inmolarse por su prójimo, no importa su linaje, lengua, pueblo y nación. Porque al final, somos uno con el UNO y nuestro hogar es el Reino.*

Hermana: la Palabra Profética se manifiesta como sin tiempo. No hay pasado, presente o futuro. Quizá pueda ser revocada, o cumplirse sucesivamente. Quizá sea absoluta o condicionada. Sin embargo, hay partes del Libro donde dice textualmente: *Juró IHVH y no se arrepentirá.* Esas profecías no tienen posibilidad de cambio, ni condición.

Para responder tu pregunta, la Palabra Profética me vine a mí mediante éxtasis, visiones, sueños, alucinaciones, parábolas, signos y símbolos.

.....

Hermana: Viví un largo período de fiebre y dolores y en la fiebre, venía el éxtasis. Creí que era el tiempo de mi muerte: mis ojos estaban ciegos y sólo en mi mente la Palabra Divina se revelaba. El Señor me decía: *-Escribe.* Y yo le preguntaba: *-¿Qué escribo?* *-Escribe como si lo hicieras para dentro de mil años.* Y entonces la fiebre se hacía más intensa, quemando mis entrañas. Ví a dos varones con paños de lino que

estaban empapados de agua fresca y dulcísimo. Me dijeron: *-Agua del árbol que da sombra al trono de Jehová: de allí parte un Río de Agua de Vida y sus hojas son para liberación y sanidad de todos y esta agua refrescará el fuego que te consume.*

-Soy anciano (respondí) y sólo espero reunirme con mi Señor.

-Pero aún no es tu tiempo, ni tu tarea ha concluido.

Y los varones me envolvieron completamente en los lienzos. Y me dormí sin soñar. Al día siguiente, estaba sano y sin fiebre y sin dolores y los soldados y los otros prisioneros me trajeron de comer, asombrados de mi recuperación. Hermana María: todo está interconectado: con las cosas del mundo, del espíritu, del universo, y, por supuesto, con el Plan de Dios.

[MANUSCRITO GRUPO X/ No. 02a-02b/ SEPTIEMBRE 2000/ ARAMEO
ANTIGUO/ GK]





Los manuscritos de Lyon

I.

Entró un invierno riguroso. Estoy en pleno trabajo de redacción de la Tesis. Anexaré los análisis de laboratorio, las fotografías de los manuscritos y muestras comparadas de las traducciones. Destacaré las diversas versiones del griego koiné encontradas y la posible evolución del provenzal, tomada por su cercanía con el latín. Asimismo, haré una lista cronológica (basada en los resultados erarios de los laboratorios)

Decidí soslayar el contenido de los manuscritos, más aún si tratan del cristianismo. En cambio, enfatizaré la intervención de varios escritores en la realización de los papiros. No creo que pueda evadir, de ninguna manera, mencionar a Juan de Zebedeo y a María Magdalena entre los que escribieron, pero sin profundizar. Señalaré la posibilidad de que existan otros papiros perdidos, quizá en todo el mediodía francés. Pero no mencionaré para nada los papiros *arreglados* corriendo el riesgo de que en el futuro se me considere poco seria *por no haberlo advertido*, pero preservando así, por conciencia, la intención de secreto de los autores.

La Tesis alcanzará poco más de trescientos folios, dedicados a la antropología lingüística (conceptos incluidos) y su defensa será ardua. El equipo continúa traduciendo. Lo haremos hasta que la universidad, o el Vaticano, nos permitan realizar el trabajo. Cada uno de nosotros ha aprendido de la labor y ha reflexionado sobre el Gran Tema. Veo que la fe de Jueida y la de Juan Francisco se ha reforzado. Veo que Juan Guerrero ha abierto puertas. Personalmente, no sé qué decir. Mi

conclusión es que el cristianismo no es una religión (es decir, una organización de adeptos a ideas, con sus normas y doctrinas) sino una cosmovisión. No obstante, nada de eso pertenece *per se* a la defensa.

II.

Acordamos tomarnos una especie de receso en grupo, e ir hasta la Sainte-Baume. Alquilamos un Toyota blanco, con cadenas, porque los caminos están resbaladizos por el hielo y, subiendo, seguramente encontraríamos lodo. Llegamos al entorno del monasterio, que se veía apenas entre la niebla de seis de la tarde. Aunque nos habían hablado de la hospitalidad de las monjas, estaba cerrado y parecía deshabitado. Armamos las carpas en un sitio adecuado. El aire era límpido y frío y perfecto, como si fuera cristal gaseoso. Los macizos montañosos estaban oscurecidos, y contrastaba sobre ellos el matiz de la nieve.

Sin previo aviso, como a las diez de la noche, todo el paisaje se volvió como bruñido en plata. Había otras personas acampando, y, como si fuera una señal, todos salieron de sus refugios para *sentir* la extraña magia de la luna prevaleciendo sobre todo. –*La primera noche de plenilunio*, me advirtió Jueida. Desde nuestra situación, se veían los caminos a la gruta, la mole del monasterio, la belleza clara de los bosques alrededor: los pinos, los arbustales, las floraciones. Se percibía el murmullo vivo de la naturaleza. Mientras los demás se abocaron a la preparación de la cena, me senté sobre una roca para apreciar mejor toda aquella atmósfera que nos envolvía como una burbuja. De pronto, en un camino que se abría en uno de los bosques más tupidos, hacia el Este, ví descender en fila unas figuras vestidas con burkas blancas. Pensé que podían ser las monjas, saliendo (¿hacia dónde?) por una de esas secretas vías de los monasterios. Cerré los ojos y me adormecí unos instantes. *Druidas*, pensé. Eran druidas. Pero no dije nada a mis compañeros.

Bajé y me acerqué a las hogueras azules de nuestras cocinillas coleman. Conversamos un rato, en voz baja, de cosas intrascendentes. –*Esta noche comienza oficialmente el invierno: es 20 de Diciembre y habrá que cambiar la hora a medianoche, cuando Proserpina baje al Hades*. Me reí, porque él lo había dicho en un tono irónico. Pero a

la medianoche, todo se llenó de un canto tan perfectamente armonioso, tan melancólico y a veces jubiloso, que mis ojos se arrasaron de llanto y mi corazón casi dejó de latir. No mencionamos nada, cada uno hundido en su personal emoción.

Al día siguiente, visitamos el lugar como turistas simples y llanos, con un grupo y un guía. Se había desvanecido el misticismo de la noche. Las monjas abrieron al mediodía su excelente restaurant, con panecillos frescos, frutas silvestres, t otros manjares. La vajilla, los cubiertos, los manteles, eran en blanco y azul, como acostumbran usarlos los campesinos de la región. Vimos gente protegiendo sus plantas del rigor invernal... ¿Había soñado yo? Mientras volvíamos, ninguno de nosotros tenía muchas ganas de hablar. Cierta nostalgia nos atenazaba. Quizá la del hogar.

III.

El 22 de Diciembre salí al centro de Lyon. Hay algo que me atrae de los preparativos de las fiestas navideñas. Algo que se desvanece cuando se cumple el festejo. La gente va apresurada, sonriente, menos cerrada hacia los otros. Es generosa y fraterna. Está pletórica de ilusiones. Y las luces, los adornos. Todo eso es como abrir la caja que contiene un traje nuevo. Hay un olor especial. Un sabor especial. Una música especial.

Me senté frente a la Catedral de Lyon. Mil años de historia. Historia. Historias. De pronto, de una de las calles laterales, surgieron dos mujeres: una de ellas tenía el cabello muy largo, rizado, castaño claro, con algunos mechones blancos. Lo cubría con una bufanda ancha, a cuadros, blanca y azul, que ella cruzaba a la altura del cuello. Su rostro era redondo, rosado y llamaba la atención hasta casi resplandecer. Vestía botas negras, altas y un vestido gris con pequeñas flores en rosa. La otra, era una joven, también con el cabello cubierto por una bufanda similar, pero en blanco y amarillo, también con botas y con un traje anaranjado. Como en invierno todos acostumbran usar colores oscuros, ellas llamaban la atención como pinceladas de color sobre un fondo gris.

Se acercaron a la puerta de la iglesia, a un bulto que hasta entonces me había sido imperceptible. La mendiga que era el bulto parecía no tener fuerzas para levantarse. Entonces, la mujer mayor miró hacia el cielo y levantó hacia él su mano derecha. Fue un gesto de uno o dos minutos, no más. La mendiga se levantó y las dos mujeres la flanquearon, llevándola calle abajo.

-*C'est La Dame*, me dijo otro espectador del evento, uno, con un gabán beige, la cabeza descubierta y una alegre sonrisa. Y siguió en español –*Rara vez se deja ver, así que hemos sido afortunados. -¿La Dame?*, pregunté. –*Oui, madame, La Dame aux Sainte Baume, la Dame Amaltea*. Y siguió su camino casi como si silbara al pasear. La dame. Stella Maris. Strilleria Mater. Amaltea.

Cuando suceden esas cosas, vacila mi objetividad científica y académica. Las mujeres seguramente eran personas honestas y caritativas que atendían a los *homeless* de Lyon para que no murieran de hambre y frío en el invierno. El espectador a mi lado, una casualidad. Un ciudadano identificado con sus mitos y leyendas.

IV.

Porque los que lo creen dicen que María Magdalena no ha muerto, sino que esperará al Señor hasta su Segunda Venida. Aún más, dicen que en la Segunda Venida, Cristo, que habrá recogido a su iglesia en toda la tierra, dejará a todos sus apóstoles para que consuelen a los hombres que aquí queden y deban sufrir la Gran Tribulación. En los libros de Nag Hammadi dicen que entonces Judas será reivindicado, pues fue el instrumento *anathemizado* para que se cumplieran las profecías y no el traidor que ha sido mirado con horror durante miles de años. Pero que entonces ascenderá María, la Magdalena, y se juntará a la Madre de Jesús, para interceder por misericordia y sanidad de las naciones de la tierra, a pesar de la enorme corrupción.

Todo lo anterior es especulación sin bases.

Lo verdadero es que relacionan en leyendas *la inmortalidad* con el simbolismo del *águila*, que se corresponde al del Cuarto Evangelista.

Me da vueltas la cabeza: la Madre, la Luna Llena, el Mesías, la Dama Inmortal y Sanadora... Debo dormir.

V.

Decidí pasar las fiestas navideñas en París. Sólo que cuando llegué a la Gare du Lyon estaba muy resfriada, con fiebre alta y dolores musculares. Todo el viaje había sido molesto. Me alojé en un pequeño hotel de los alrededores, cerca de las seis de la tarde. Era uno de esos hotelitos europeos, de escaleras estrechas, que funcionan en sectores muy Art Deco, pero tienen las comodidades básicas y ofrecen un delicioso desayuno incluido en el modesto precio de la habitación. Tomé un té caliente con un antigripal y dormí mucho. De hecho, dormí profundamente y al siguiente día me desperté sin malestar, un poco perdida en el tiempo y el espacio. Aunque no me sentía mal, tampoco quería levantarme, así que me acurruqué entre las cobijas y me adormecí suavemente. En ese instante entendí el agotamiento físico y mental al que me había sometido la Tesis y la necesidad imperiosa que tenía de distracción. Por fortuna, en París tengo muchos y buenos amigos, entre ellos Dense y François Delprat, una encantadora pareja de franceses académicos, muy conocedores de la cultura venezolana. Así que decidí darme una temporada de descanso y diversión. Dormité hasta el mediodía y después tomé un baño y salí. En ciertos inviernos, París parece pasar una larga transición en la que se niegan los árboles a abandonar el otoño. La luz sí cambia: es lechosa: una neblina leve y azul lácteo y fría envuelve todo. Pero en esa luz, los colores otoñales persisten tercamente. En verdad, hay pocas ciudades tan hermosas, tan humanas, tan despreocupadas y tan reidoras como París. Y tan densamente espirituales. Caminé hasta Notre Dame y la recorrí con cuidado, admirando los preciosos vitrales, el espectacular órgano, los viejos y sólidos muros grises. Pasé la mano por la madera de los bancos. Compré postales y una entrada para un Concierto de Cantos Gregorianos, tres días después. Los símbolos de Notre Dame y Chartres, por citar dos grandes iglesias, son los mismos de Compostela y los descritos entre los cátaros y los que conocen bien el Camino de Saint Yago. El águila inmortal resalta entre ellos... ¿Por qué el águila representaría a Yohannan de Zebedeo? ¿O representaba *al autor del Cuarto Evangelio*? Salí y entré a una cabina

telefónica para llamar a los amigos. Ya para esa noche tenía una invitación a una fiesta de bohemia postmoderna. Me alegré: comenzaba mi vacación.

[MANUSCRITO GRUPO B// SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2000/ LATÍN]

**EPÍSTOLA DE MARÍA DE MAJDALA A SU HERMANO YOHANNAN, EN
PATMOS**

Shalom alejem, amado hermano. Es preciso que te cuente esta visión: cabalgaba por el cielo un jinete sobre un caballo blanco. Sus ojos eran como llamas de fuego y en su cabeza brillaba una lámina de oro, a manera de diadema. Llevaba ropajes púrpura y su nombre, bordado en letras de hilos de oro era EL VERBO DE DIOS. Y un ejército lo seguía, montado también en corceles blancos y vestidos de lino blanco. De pronto, de la boca del jinete de púrpura salió una espada, pues como espada es el VERBO y con espada herirá a los impíos. Se adelantó uno de los jinetes del ejército y llamó a las naciones a congregarse en torno a Adonai. Y vi. a la Bestia, a sus gobernadores y a sus ejércitos. Y todos tenían una marca en el lado derecho de la frente. Y estaban allí reunidos para guerrear contra el Jinete de Púrpura. Pero la espada de su boca lanzó rayos blancos y la Bestia hincó rodilla y fue apresada. Y junto a ella, el Profeta Engañador, y fueron todos ellos, sus gobernantes y sus seguidores incondicionales, lanzados al lago ardiente que se abrió desde una grieta en la tierra, vivos. Y los demás, fueron muertos por la espada del VERBO.

Así, hermano, EL VERBO ES AMOR Y ES TAMBIÉN JUSTICIA. Y el Jinete vestido de púrpura me dijo: -Escribe. Que tus palabras sean fieles, justas y verdaderas. Y vi una ciudad de oro rodeada de muros de jaspe. Y las bases de la ciudad eran sedimentos de jaspe, zafiro, ágata, esmeralda, ónice, cornalina, crisolita, berilo, topacio, crisopaso, jacinto, amatista y diamante pulido. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella y veremos su rostro. Y uno de los soldados me miró y me dijo: -No selles esta Palabra, porque el tiempo está cerca. Y vi al Espíritu y a la Esposa diciendo: -Vengan todos los que tienen sed y beban gratuitamente del Agua de Vida.



Pero toda esta visión es para Tu Libro, hermano. Bienaventurado eres.

Antes de la visión, estaba escribiendo yo las notas para el Cuarto Evangelio y me invadió un sueño profundo.

Y nosotros tenemos este mandamiento del Cristo: todo aquel que ame a Yaweh, debe amar a su hermano. Todo aquel que cree que Yehoshua es el Cristo, nacido de Yaweh, y todo aquel que ama al que lo engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

Pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos y que estos no sean gravosos.

Ahora bien, Yehoshua-Cristo vino mediante agua y sangre y mediante agua y sangre murió para salvarnos. El Espíritu da testimonio y es Verdad. Tres son

los que dan testimonio: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Y estos tres son UNO. Y tres dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el Agua y la Sangre, y estos tres nos dan vida eterna y vida en abundancia. Tu hermana,

María

Elul, 89

**EPÍSTOLA DE YOHANNAN DE ZEBEDEO, EN PATMOS, A SU HERMANA
MARÍA, EN LA SAINTE BAUME**

*Shalom alejem , hermana María. Los libros de **Revelaciones** están casi terminados y mi hijo en la fe, Gallo, se encarga de las transcripciones finales. El salitre corroe todo: los papiros y mis ojos, en esta larga ancianidad. Pero no los recuerdos, ni la fe y la esperanza. Te haré enviar copias del libro cuando haya finalizado.*

Con ésta, te envío los papiros del Cuarto Evangelio que hemos trabajado. Verás que es distinto de los otros, como queríamos, y que tomé mucho de tus textos y de la literatura egipcia y helénica de los cristianos gnósticos, porque me pareció que complementaban muchas ideas y conceptos del Maestro. Mucho tiempo he ayunado y pedido la luz del Espíritu. Aunque está organizado, faltan algunos eventos que tú conoces y afinar el orden de los capítulos. Sé que cuento contigo para eso y para que lo vayas introduciendo por la iglesia de Lyon.

Pienso con nostalgia en aquellos tiempos en que divulgábamos la Palabra con el Maestro, sabiendo que Su Guía estaba cerca. Es más difícil ahora. Todos nuestros compañeros han muerto. Mas sé que nos encontraremos nuevamente en las moradas que Él nos tiene preparadas. Cada vez recuerdo más aquellos paisajes, los trigales, los viñedos, el olor de la cebada, del eneldo, del comino. Recuerdo cuando echábamos las redes en el lago de Genezareth. Y las risas y las bromas. Y las cóleras inocentes de Simón Céfas.

Y a Jacobo, mi hermano. Y a Jacobo, el Justo, hermano del Señor. Y a María, la madre del Señor, siempre tan apacible y digna.

Y te recuerdo, María, como la más hermosa y laboriosa de las mujeres. Mujer virtuosa: el que la encuentre, tendrá un tesoro. A veces, también recuerdo a Judah'' Iscariote y percibo allí un espacio sellado, pero que indiscutiblemente lo exculpa del cargo de traición y más bien exalta el hecho de que sabía también que debía cumplir la profecía, aún en un rango oprobioso. Y su gran amor al Maestro lo hizo doblegarse y morir.

Mañana, dicen, comenzará un nuevo año. Shebat, entonces. Cumpliré, creo, pronto el término de mis días y mis tareas. Espero ver terminada nuestra visión doctrinal de la Palabra del Rabí. Así me sentiré más tranquilo.

La iglesia ha crecido mucho en todas partes. La semilla ha sido buena y la tierra la ha recibido con amor y lluvia del cielo la ha esponjado y alimentado. Pero aún hay hombres que siguen discutiendo sus visiones y hasta la existencia real del Cristo. Sin embargo, el tiempo irá aclarando todo hasta llegar al cristalino río del Reino en la Tierra.

Hermana, no quiero terminar sin agradecerte tu envío de túnicas, frutas secas, papiros, juncos y tintas. Pero con respecto a lo que me dijiste de la dieta que sigues, debo decirte que la mejor dieta es la basada en los frutos de la mar. Sobre todo en el pez, del cual he sido siervo desde mi infancia. Comprendo que hayas cambiado tus hábitos alimenticios allá en la Provenza, pero te encarezco para que no descuides tu salud. Recuerda que en la Santa Gruta palpita el corazón del Evangelio en la Galia, en la Hispania y aún más allá. Y que llevas la majestad del Señor, quien te distinguió.

Recibe mi amoroso respeto y saludo para ti y para tus hijitos.

Yohannan, (Maranatha)



María

Textos del Libro de María

Cada vez me siento más identificada con mi papel de *herem*. Vivir en esta gruta no es sólo un azar, sino una predestinación y un aprendizaje: el aprendizaje de lo *anathemático* que hay en mí, del anatema que soy. En sueños, un varón alado me dijo que al ser *herem, qudash o anatema* estaba irrevocablemente separada del mundo y consagrada a Yaweh y me llamó *anathot*, es decir, mujer semejante a Dios. Trato de ser digna, pues al ser así llamada he tenido una triple porción de muerte: la primera, por el agua con que fui limpiada; la segunda, por la sangre del Rebe, y la tercera, porque Él me designó así. Sé hacia dónde va genéricamente mi camino y sé que Yehoshua me conforta y me acompaña en tarea tan ardua y extraña. Veré edades. Como águila, me elevaré y descenderé usando la destreza del perfecto vuelo. Cuando Yohannan parta y partan todos los otros, generación tras generación, yo seré inmersa en el agua una y otra vez y una y otra vez rejuvenecida hasta que el ciclo del Rebe se cumpla. Entonces...

(...)

En estos días, llegó hasta aquí Yusef de Arimatea acompañado de sus hijos y nietos. Dijo que vino a morir a mi lado. Me contó que había estado preso durante muchos años en una cisterna y que sólo lo alimentaban de cuando en cuando. Así que el Señor fue a él y le entregó un frasco con aceite. Y de ese frasco pequeño obtuvo el alimento, el agua y lo necesario para no morir. En aquella soledad, conversaba con el Rabí y

sentía que Él le respondía, aunque no lo pudiera ver. Cataratas cayeron sobre sus ojos. La ancianidad lo alcanzó. Pero es aún un hombre fuerte. Me entregó el frasco. Sólo era aceite, unción del cielo para un hombre misericordioso.

También me habló de una leyenda que se corría por toda la cristiandad acerca de que existía una porción incorrupta de la sangre de Cristo, en algún lugar. O quizá un vaso que contenía vino de la Cena de la Pascua Sagrada. Y que estos elementos tenían el don de la inmortalidad. Hombres como Simón El Mago se habían encargado de promover esos rumores y la búsqueda de algo que llamaban Sangre Real, o Sangrial, o Santo Grial, o Grial, o Graal. Algunos, pensaban que yo lo tenía, o que estaba oculto en algún lugar de Jerusalem. Pero yo sé que toda la sangre de Yehoshua fue derramada para que se cumpliera el Pacto. Y en cuanto al vino sobrante, yo misma lavé hasta el último de los envases usados en la cena del Aposento Alto.

Aún hoy hay muchos que no entienden que Cristo no es representable y tangible, sino Yaweh hecho hombre por Su Voluntad. Yaweh transmutado en humano por Su Gracia y Su Misericordia. No hay copa, ni envase, ni escultura de yeso, madera, marfil, oro o cualquier material que pueda representar ESA VERDAD, a menos que los que lo hagan sean como los plateros y artesanos del Halicarnasso, mercenarios de Artemisa, mercaderes de recuerdos de viaje. Mas ¿qué poder puede tener por sí solo un objeto? ¿por qué buscar otro poder que la Palabra de Yehoshua y su cumplimiento?



[MANUSCRITO GRUPO X/ Nos. 04-05/ diciembre 2000-enero 2001/ ARAMEO ANTIGUO]



...cada uno de esos doce hombres tenía su característica especial y su misión determinada. Por lo tanto, fue sólo una metáfora el que dijera: -Sobre esta roca edificaré mi iglesia, Habiendo yo llamado Céfás o Petrus a Simón, los seguidores del ministerio aceptaron su liderazgo sin discutir. Pero la roca era o deben ser TODOS.

Era mi idea que los doce edificaran la iglesia, como en la realidad se hizo, y era mi idea que María sustituyera a Judah' en lugar de Matías. Porque al abolir la antigua ley, no debía haber discriminación de personas. Y porque las mujeres habían tenido dura y efectiva labor en el ministerio en la tierra. Pero la iglesia se estaba levantando con razonamiento de hombres y no según el fuego del Espíritu, aunque en el tiempo del Padre las circunstancias variarán y lo torcido se tornará recto. Y no habrá entonces acepción de personas. Entonces, María, sé tú la guardiana de esta Palabra y de estos Dones. Dura tarea es, pero solamente tú puedes entenderla ahora (...)

Y el liberarse de las cadenas y volverse de las sombras hacia las imágenes y el fuego y ascender desde la caverna hasta el lugar iluminado por el sol y no poder allí mirar todavía a los animales ni a las plantas ni a la luz solar, sino únicamente a los reflejos divinos que se ven en las aguas y a las sombras de seres reales, aunque no ya a las sombras de imágenes proyectadas por otra luz que, comparada con el sol, es semejante a ellas. He aquí los efectos que produce todo ese estudio de las ciencias de las que hemos hablado, el cual eleva a la mejor parte del alma hacia la contemplación del mejor de los seres del mismo modo que antes elevaba a la parte más perspicaz del cuerpo hacia la contemplación de lo más luminoso que existe en la región material y visible.

No busques el oro, la plata o el bronce. Ni busques la espala, el martillo, el mazo, la hoz o el látigo. Vendrán tiempos en que el hombre se lanzará fuego contra fuego. Recuerda entonces que lo invisible es lo importante y no temas. Lo invisible es lo que cambia los corazones y desecha la ambición del Poder Terrenal como las intrigas de la cortesanía política. El Reino de Dios vive en el interior de cada hombre y por eso cada hombre es un Rey. Cuando esa Verdad sea clara, habrá Paz y Justicia y Amor y Misericordia.

(...)

Me voy, aunque no

Pero no serás ya capaz de seguirme, mi querida, aunque no por falta de buena voluntad por mi parte. Y entonces contemplarlas, no ya la imagen de lo que decimos, sino la verdad en sí o al menos lo que yo entiendo por tal. Será así o no lo será, que sobre eso no vale la pena de discutir; pero lo que sí se puede mantener es que hay algo semejante que es necesario ver.

(....)

Llámame en tu soledad y allí estaré. No eres mujer de llantos, mas de acción. Y tu tarea será más dura cuanto que más dura e incognita (...) el Águila luchará contra el Dragón al final de los tiempos, cuando la Segunda Venida y el hijo

(.....)

...bodas en el cielo cuando sea el tiempo.



Los manuscritos de Lyon

I.

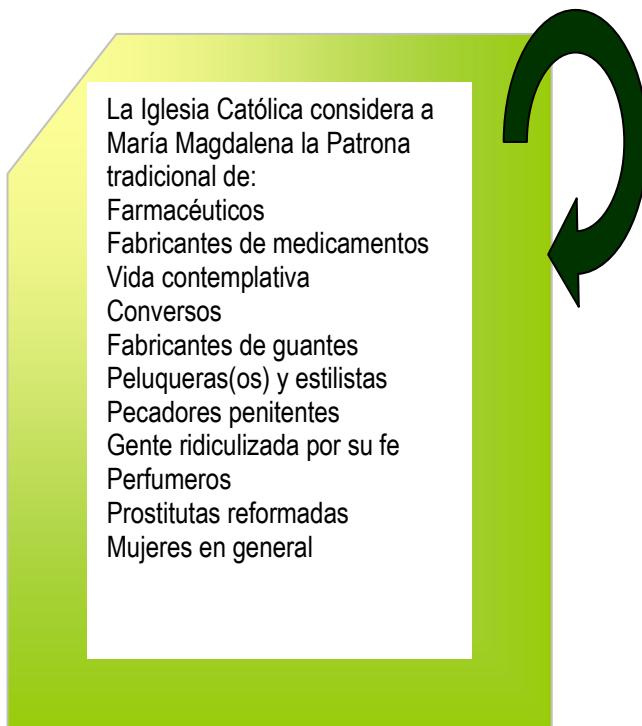
Regresé a mediados de Enero a casa. El departamento estaba helado. Encendí la calefacción y los radiadores. El regreso. El regreso tiene siempre algo de melancolía y de alivio. Pero hay casos, como éste, en el cual no hay nada en el refrigerador y hay que ir al mercado y luego deshacer el equipaje, lavar la ropa sucia, limpiar y sacudir, calentar el hogar y habituarse de nuevo a él.

Después de ese día, la noche fue mía: me lavé largamente, arreglé las uñas de manos y pies, me embarduné de cremas humectantes las piernas y el cuerpo, tomé un sedante y dormí larga y densamente.

Me despertó la radio. La luz era blanca y hermosa. El invierno suele ser rechazado por la gente. Pero es un tiempo dado por Dios y ayuda a la Naturaleza toda a adquirir otra versión de la belleza. Tomé café con leche en un tazón frente a la ventana, viendo caer la nieve. Estaba sola. El resto del equipo aún no regresaba de sus vacaciones, y yo misma no sentía deseos de trabajar, aunque en este semestre del 2001 tendría que defender mi Tesis Doctoral y volver a mi país, que parecía estar cada vez más convulsionado políticamente. Pero mientras disfrutaba del café y la paz del paisaje nevándose, y la casa en silencio, y la calidez de la calefacción, nada de eso tenía importancia.

Fui al estudio y encontré una carpeta con las traducciones de Jueida. Una nota estaba sujeta con un clip de colores de los que tanto gustaba. Eran los Manuscritos X, que yo

había dispuesto mantener en secreto. Había un pequeño papel suelto sobre ellos y un sobre con una Epístola:



Todo estaba ordenado: los papiros y pergaminos ya traducidos, en sus cajas especiales, listos para entregar a la Universidad; la lista etaria donde se especificaba cada manuscrito trabajado; los discos con las traducciones y las grabaciones en voz del griego koiné, del latín y del arameo; las traducciones en papel y los discos de respaldo. Todo ese material estaría guardado electrónicamente, en las PC.

Tenía una tarjeta de Navidad y el obsequio de una daga de plata y lápiz lázuli, muy barroca, rara y hermosa. Podía sentirme satisfecha de haber logrado un equipo así.

Entre mi correspondencia personal, hallé una cajita. Dentro, un trozo de pergamino donde estaba dibujada un águila. No dejó de sorprenderme. Venía de Róterdam y tenía, además, una inscripción en latín. Determiné dejar para más tarde su revisión. Preparé un sustancioso desayuno, casi almuerzo. y me acosté de nuevo, con la televisión encendida. El ocio es mi forma de prepararme para el trabajo. Dormí otro

rato y era oscuro ya cuando abrí los ojos. La luz de la calle permitía una penumbra amarillenta. Y entonces, recordé la nota de Jueida, la Epístola.

EPÍSTOLA DE JUEIDA AZKOUL

En Lyon, 30/12/2000

Amada amiga:

Nuestro Señor Jesucristo te guarde y bendiga tus frutos. Esta Epístola es una despedida. Mi trabajo aquí ha concluido y debo continuar en otro sitio donde me necesitan, quizá en África esta vez. No prometo que te escribiré, pero sí que no te olvidaré y que te tendré presente en mis oraciones.

Agradezco mucho tu hospitalidad y espero que hayas aprendido algo de mí, como yo he aprendido de ti. Espero, sobre todo, que la semilla de la Palabra haya entrado en ti, en tu corazón, aunque quizá tarde en brotar. No dejes que muera. Tal vez el Señor quiera hacer de ti un roble y entonces pasará largo tiempo dándote forma y propiedades.

Fue muy grato trabajar con todos ustedes. Su sencillez, su creatividad, su talento, su buen humor, muestran que Yaweh no se equivocó al salvar al hombre mediante el sacrificio de Su Hijo, pese a que el Enemigo trabaja cada día en destruir el linaje humano. Pero el espíritu del hombre es primordialmente bueno y si devanea con las mentiras del Enemigo es porque aún mucho ha de pasar antes que distinga la Verdad, entre tantas presuntas verdades.

Te preguntarás acaso por qué no me despedí personalmente. Creo que las despedidas no fueron hechas para que yo las practicara. Pero no dudes de mi amor por ustedes. Te preguntarás, asimismo, por qué no digo explícitamente mi próximo destino, pero en verdad no lo sé con exactitud.

Lo cierto es que espero haberte ayudado a comprender los papiros y que esa comprensión se aposente en la mente y el corazón de todos ustedes.

Nuevamente, invoco la Luz y la Fortaleza del Espíritu sobre ti, sobre tu casa, sobre Juan Francisco y Juan Guerrero y sus casas. Esfuércense y sean valientes. Busquen en la Escritura, en la Palabra, su real raíz nutriente. Mis oraciones, repito, los acompañarán y espero que me recuerden.

Como observarás, el último manuscrito en arameo tiene grandes espacios en blanco, líneas faltantes, algunas borradas aparentemente adrede y la letra del escritor es bastante dificultosa, además de su estilo. Su antigüedad es mucho mayor que las de los otros (lo sometí a análisis etario, que anexo) así que decidí apartarlo y documentarlo con la recomendación de que no lo entregues a nadie. La decisión es, sin embargo, tuya.

Finalmente, te sugiero, mi amiga, que revises la simbología del águila, que creo enriquecerá las traducciones. El influjo de ese pensar sobre los humanos, los desvía de la vida cotidiana, los impele a colisionar, con mordacidad y firmeza, contra lo instituido. Los consagra al inconciente hechizado por el águila y sus vuelos del espíritu.

Recibe ahora un fuerte abrazo. Shalam aleikum.

Jueida Azkoul

Baruja Ata A-Do-Nai, E-Lo-Henu, Melej Haolam, Asher Kideshanu Bemitzvotav Vetzivanu Lehadlik

Shalom alejem malajé hasharet, malajé elión, miMelej maljé hamelajim, Hakadosh Baruj Hu.

Boajem leShalom alejem malajé haShalom alejem , malajé elión, miMelej maljé hamelajim, Hakadosh Baruj Hu.

Barjuni leShalom alejem malajé haShalom alejem , malajé elión, miMelej maljé hamelajim, Hakadosh Baruj Hu.

Beshibtejem leShalom alejem malajé haShalom alejem , malajé elión, miMelej maljé hamelajim, Hakadosh Baruj Hu.

Betsetjem leShalom alejem malajé haShalom alejem , malajé elión, miMelej maljé hamelajim, Hakadosh Baruj Hu.

Ki malajav ietsavé laj lishmorja bejol derajeja. A-do-nai ishmor tseteja uboeja meatá vead olam

La paz sea con vosotros, Ángeles de la paz, Ángeles celestiales, del Rey de Reyes, el Santo, Bendito Él.

Vuestra llegada sea en paz, Ángeles asistentes, Ángeles celestiales, del Rey de Reyes, el Santo, Bendito Él.

Bendecidme con la paz, Ángeles asistentes, Ángeles celestiales, del Rey de Reyes, el Santo, Bendito Él.

Vuestra estadía sea en paz, Ángeles asistentes, Ángeles celestiales, del Rey de Reyes, el Santo, Bendito Él.

Al irse, estén en paz, Ángeles asistentes, Ángeles celestiales, del Rey de Reyes, el Santo, Bendito Él.

Porque Su enviado ordenará cuidarte en todos tus caminos. D's guardará tu salida y tu llegada, desde ahora y para siempre.

II.

Encendí las luces del laboratorio y examiné el papiro. Leí y releí las notas de Jueida, esperando hallar alguna clave oculta. Sometí el papiro a la lámpara de luz infrarroja y otros signos aparecieron en los espacios aparentemente vacíos. Jueida no pudo haberlos ignorado, aunque lo hizo. Pero eran signos muy apretados, casi infantiles, y, por otra parte, yo no tenía conocimiento del arameo, y en el mundo muy pocos habría que lo tuvieran.

Los signos ocultos al ojo humano aparecían bajo la lámpara con un tono verdoso. Fotografíé el papiro. Lo analicé en la computadora, agrandándolo hasta un 500%. Los signos ya traducidos se notaban tan nítidos que hasta las pequeñas incisiones de los

juncos entintados podían percibirse. Los otros, en cambio, eran menos visibles, pero luminosos.

Más allá de la medianoche, fui a la cocina a buscar algún alimento ligero. A mi regreso, una de las palabras ocultas había resaltado... ¿acaso la lámpara...? Fotografié nuevamente el manuscrito. La palabra era *herem*. La concentración me había agotado, así que me fui a dormir, apagando con desgano las luces. Mañana...

Herem... ¿prohibido?

De las fauces del sol emerge un aleteo remoto. El Ave nace del gran fuego celeste. Su hogar es lo alto. Desde la cima de la bóveda, la tierra es lejana. Pero el ojo aguileño acerca lo distante. Y las alas del gran pájaro planean con suavidad. Acicalan dulces rumores de aire; intuyen, anticipan, los senderos del viento. Y, acaso en el mediodía, El Ave danza en círculos. Esculpe una ronda circular sobre el mar y los suelos. Y la familia de símbolos de los hombres espolvorea sus plumas. El águila es poder que descende desde lo alto con la velocidad del relámpago. Es potencia que se abate feroz sobre la víctima. Es, por tanto, fuerza guerrera.

Su significado es el calor vital, lo diurno, el origen. La existencia del ave altiva es a pleno sol; de ahí su parentesco con el aire, el fuego, y su asociación con la fuerza fecundante masculina, con la figura del padre. El águila atisba de un extremo a otro el horizonte, divinidad solar omnisciente. Su opuesto es la lechuza, pájaro de la oscuridad nocturna y la muerte. El águila es luz vencedora de las potencias oscuras. En este rasgo simbólico se manifiesta como matadora de serpientes y dragones. La iconografía cristiana expande la significación del pájaro de mirada ceñuda como bien triunfante. Se asocia con el cuarto evangelista, el profeta Elías y el Cristo resucitado. Su vuelo hacia la altura se lo relaciona con la Ascensión de Cristo. El águila deviene así mensajero celestial. Emblema de la elevación propiciada por la Oración.

...cuando sus plumas se vuelven incapaces para el vuelo, el águila se rejuvenece y renueva en la llama del sol. La grande ave también puede rejuvenecer lanzándose tres veces sobre el agua; de ahí su vínculo con el Bautismo y las pilas bautismales.

III.

Soñé con un águila en vuelo, pero tan cerca de mí que era como si yo volara a su lado, por encima de las más altas montañas. Dormí, mas no descansé en lo absoluto. Me desperté muy temprano. Preparé café con leche y me senté arropada frente a la computadora. La neblina había penetrado en el departamento por alguna ventana abierta.

¿Por dónde comenzar?

Por Jueida.

Revisé su hija de vida, sus documentos. Yo había estado tan emocionada por sus potenciales aportes que no había verificado, que no había notado, por ejemplo, entre sus títulos, el de Médico Cirujano, MSc en Gastroenterología.

¿Sería una espía de la Iglesia Católica? ¿De los judíos ortodoxos? ¿De los gnósticos? ¿De alguna secta satánica? Descarté esas posibilidades una por una, aplicando Matrices de Análisis, para tratar de ser objetiva.

Lo mejor sería esperar un poco, alejarme emocionalmente y verificar con la Universidad de Jerusalem.

¿Qué me molestaba en realidad? ¿Su partida intempestiva? ¿La traducción inconclusa?

Probé a buscar diccionarios de arameo antiguo en la Red. No. Nada. *Herem* significaba *apartado, separado de todo uso común, consagrado a Dios*. Surgían paredes. Como en un laberinto. Todo era especulación.

Me acerqué a la mesa del laboratorio. El papiro, tan antiguo y delicado, había estado mucho rato expuesto y sin protección y la neblina parecía haberlo humedecido levemente. Lo metí entre dos planchas de vidrio y en un horno especial. Según los estudios de Jueida, era un material muy viejo, de entre el 25 ó el 30, quizá. Por un momento, mientras lo contemplaba, tuve la impresión de toda la escritura completa, rebrillando, como si por un prodigio, todos los procesos de ayer lo hubieran descifrado.

Pero no era así. Busqué los otros papeles por traducir. Estaban íntegros, resguardados adecuadamente. Todo estaba en orden. Nada faltaba. Sólo eran mis dudas sobre el trabajo inconcluso de Jueida. Y mi leve dolor por su partida. Busqué las fotografías de los otros manuscritos X y las comparé entre sí. Aún quedaba uno por traducir. Recordé la cajita con el pergamino y el águila y la inscripción en latín. Traduje, pues:

Anímate y esfuérzate y manos a la obra. No temas, ni desmayes, por IHVH, Nuestro Dios, estará contigo, Él no te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de Su Reino, y aún más allá.

Había sido enviada por un tal Hans Kopper y daba como dirección un P.O. Box en Amsterdam. El pergamino había sido limpiado o untado con aceite, pero apenas si se notaba éste al tacto: era un aceite suave que deleitaba al toque.

Por alguna razón, me sentí más tranquila. Mañana vendría el resto del equipo. Mañana. Pero hoy, sentía una presencia cálida y protectora en torno a mí.

IV.

El lunes se reincorporó el personal de la universidad. La ciudad adormecida comenzó a tomar otra vez su bio-ritmo urbano. Mis asistentes llegaron por la mañana, llenos de buenas intenciones y buen ánimo. Se desconcertaron por la brusca partide de Jueida, pero tuvieron la delicadeza de esperar a que yo les explicara los acontecimientos. Nos sentamos para hacer una especie de inventario de trabajo. En primer término, revisamos los manuscritos X que quedaban sin traducir: uno, el más antiguo, estaba

escrito bellamente en griego clásico, y Juan Guerrero, esteta como siempre, lo tomó para sí, así como lo que parecía ser un poema en griego koiné. El otro, era un enorme reto en hebreo y arameo más o menos de finales del siglo I, o quizá del siglo II, quizá por comparación pudieran reconstruirse algunos de los textos de esos cuatro papiros. En cuanto a los papiros dejados inconclusos por Jueida, preferí no mencionarlos. Por los momentos.

Me presenté a la universidad y encontré el mensaje urgente de que fuera a la oficina de la Coordinación de Doctorados. Por supuesto, acudí, y después de los rituales de cortesía, el doctor Ashler, coordinador principal, me entregó una comunicación emanada del Consejo Universitario. Le apenaba presionarme, pero mi caso se había convertido en excepcional, dijo, debido a la lucha por la posesión de los papiros. La universidad de Montpellier, por una parte. Y luego: el Archivo Histórico de Lyon, la Biblioteca-Museo de París, el Instituto de Patrimonio Cultural Nacional, y, por supuesto, las instancias del Vaticano, tanto en la Dirección de Patrimonio Cultural, como en la Dirección de Guarda y Defensa de la Doctrina.

El prestigio del verbo sugerir

Así que me *sugería* presentar un Informe más detallado que el anterior, y fijar desde ya la fecha para discutir la Tesis... Se había tomado la libertad de mencionar este asunto tanto al Coordinador de mi Doctorado, como a mi Tutor. Con la *gracia* de la gente del mediodía francés, dijo que una fecha para el Informe sería el 27 de Febrero, en presencia de expertos y con toda la documentación posible. Que se lo sugiriera a mi tutor. Que la universidad pondría a mi alcance todos los recursos tecnológicos. Y que seguramente asistirían miembros de otras universidades, además de las ya involucradas en la investigación, y representantes de las partes reclamantes, y quizá la prensa, así que debía ser un Informe muy claro, con muy poco espacio para la manipulación y la especulación, con imágenes y mapas, de ser posible... ¿Podría yo... mi equipo? Sí, por supuesto. Continuó *sugiriendo* que quizá en Junio, a finales de Junio, pudiera yo discutir mi Tesis Doctoral, a fin de que recibiera mi Título en la ceremonia de Septiembre, cuando el Equinoccio de Otoño (medio sonrió) Le dije que

hablaría con mi Tutor de eso. De súbito, parecía el Gato de Alicia. Por supuesto, la universidad me repondría lo pagado por los papiros, o me los compraría. Acepté todo con una condición: que nada saldría en revistas o artículos arbitrados, o en suplementos, o en cualquier medio de comunicación, incluyendo INTERNET, bajo mi nombre o cualquier otro de la universidad, para evitar predisposiciones, molestias y subjetividades y hasta injerencias extrañas. Estuvo de acuerdo. A mi vez, *sugerí* que impidiera, en lo posible, la salida de los papeles de Francia, pues pertenecían a esta región por origen. Más aún, sería muy bueno para el prestigio de Montpellier que esta universidad fuera su resguardo. Estuvo nuevamente de acuerdo. No envidio su posición.

Almorcé sola en el comedor de la universidad, para sacar conclusiones en frío de la entrevista. Ví mis posibilidades después del Doctorado y las anoté en una libreta. Cuando fueron horas de oficina, solicité por e-mail y por fax a la Universidad de Jerusalem un informe sobre la doctora Jueida Azkoul. Recordé en esos momentos que nunca había cobrado sus honorarios. La respuesta llegó casi de inmediato: la doctora Jueida Azkoul no existía. No. No es cierto. Eso pensé. Ella trabajaba en el Centro de Investigaciones Farmacológicas en el núcleo universitario de Tel-Aviv. Estuvo en Francia haciendo investigaciones durante varios meses. Ahora, se había propuesto voluntariamente para acudir a una misión humanitaria entre la población rural de Nepal. El informe no reflejaba sus enormes conocimientos de lingüística y de la topografía de la Cuenca del río Jordán, de historia del cristianismo y el judaísmo y de lenguas antiguas. Nacida en Siria, en la aldea de D'har, de padre sirio, comerciante y madre palestina, desde muy pequeña había vivido en Damasco, donde estudió Medicina. Luego, se especializó en Medicina Interna, Gastroenterología y Farmacología, así como en Medicina Familiar y Medicina de Emergencia, en varias universidades extranjeras. Tenía sesenta y seis años. Era integrante fundadora del equipo de microbiología y farmacología del país de Israel. Conocida Activista en contra del uso bélico de fármacos, virus y bacterias. Activista de la defensa de los Derechos Humanos, trabajaba eventualmente en la franja de Gaza, donde era muy apreciada. Creyente en la Paz y el Amor al prójimo. Había publicado treinta y dos

libros sobre los temas más variados: desde botánica de supervivencia a un estudio de I Corintios 13.

[Luego ¿qué buscaba la ilustre doctora Azkoul revisando papiros viejos en Lyon, como mi asistente? Evidentemente, dinero, no. Tampoco prestigio]

Después del último pensamiento, me sentí mezquina.



[MANUSCRITO GRUPO X/ No. 03/ FEBRERO 2001/ GRIEGO CLÁSICO]

Yo soy el pan de vida, el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá jamás sed.

Yo soy la luz del mundo: el que en mí cree, no andará en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.

Yo soy el buen pastor, que da su vida por las ovejas (...) Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y ellas me siguen porque me conocen a mí, y yo les daré vida eterna.

Yo soy la puerta de las ovejas: el que por mí entra, será salvo, entrará y hallará pastos.

Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre sino por mí.

Yo soy la vid, ustedes, los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. Porque separados de mí, nada es posible. Se secarán y los echarán al fuego y arderán.

Εγώ είμαι ο Άρτος της ζωής, το οποίο για μένα είναι, θα ποτέ δεν είναι πεινασμένοι, και σε μένα πιστεύετε, θα διψάσεις ποτέ.

Είμαι το φως του κόσμου: σε μου πιστεύει, όχι με τα πόδια στο σκοτάδι, αλλά θα έχει το φως της ζωής.

Είμαι ο ποιμήν ο καλός που καθορίζει τη ζωή του για τα πρόβατα (...) Μου πρόβατα ακούν τη φωνή μου και ξέρω τους, και να ακολουθούν μου, επειδή ξέρω μου, και εγώ θα σας δώσει την αιώνια ζωή.

Είμαι η πόρτα των προβάτων: ότι για μένα πηγαίνει, θα αποθηκευτούν, θα τεθεί και θα βρείτε βοσκότοπους.

Είμαι η Ανάσταση και η ζωή: αυτός που πιστεύει σε μένα, ακόμη και αν είναι νεκρή, θα ζήσουμε.

Είμαι ο τρόπος, η αλήθεια και η ζωή: κανείς δεν πηγαίνει στον πατέρα παρά μονάχα μέσα από μένα.

Εγώ Είμι η άμπελος, σας, τα υποκαταστήματα? που παραμένει σε μένα και εγώ σ ' αυτόν, αυτό φέρει καρπόν. Επειδή εκτός από μένα, όλα είναι δυνατά. Θα στεγνώσει και τους έριχνε στη φωτιά και θα κάψει.



Del Libro de María

I.

Hemos visto cómo han variado los signos por medio de los cuales se identifican entre sí los hermanos, especialmente cuando hay persecuciones y tienen que actuar en la clandestinidad. Vivir con la libertad restringida es terrible. Y más grave aún cuando es el mismo pueblo, la misma nación, la que se enfrenta.

Quizá fue en Palestina donde el símbolo del pez se instauró en un principio, y muchos lo llevaban bordado en el vestido o atado a una cita en la muñeca, o lo ataban en cintas en los palos de sus hogares, en memoria de Aquél que los llamó a ser *Pescadores de Hombres*. En Roma, donde los cristianos fueron cruelmente perseguidos, se generalizó su uso en las grutas subterráneas que hacían para reunirse.

Pero ahora, algunos usan la cruz como signo de identificación. Quizá porque quieren ignorar que ése fue el infamante modo de quitar la vida al Señor. Personalmente, sólo me causa dolor ese signo. Aunque haya perdonado a los que protagonizaron todo ese horror. Porque también ellos cumplieron las profecías, pues Yaweh lo permitió para darnos libertad. Pero al Yehoshua que debemos internalizar es al que con gloria resucitó y ascendió al Cielo y no a la figura sangrante o su metáfora.

Sé, sin embargo, que la simbología de la cruz se entroncaron raíces muy antiguas. Y en las grutas se encuentran muchas, de muy diversas formas, al lado de espirales. Las ancianas de la Provenza me han dado varias explicaciones que se remontan al hacha de doble filo. Hay que escuchar a las ancianas: su sabiduría despierta después de que las pasiones entran en

reposo, porque corre por sus venas como memoria ancestral y un día despierta triunfante la mujer que corre con los lobos en su interior.

II.

De cualquier forma, Dios es UNO y el MISMO. Trasciende el tiempo y el espacio. El hombre anhela representarlo, es decir, apropiárselo de alguna manera. O explicárselo. Pero Dios es Agua Viva. Fluída. Inaprensible. Energía lumínica y sonora. Fuego que no quema, pero puede destruir radicalmente. Orden en el Caos. Caos, él mismo, en Su Orden. En Él, nada se pierde, nada se crea, todo se transforma.

III.

Es preciso entender que los pueblos no romanos, a los que se llama comúnmente *bárbaros*, tienen una manera de hacer suya la Palabra de Yehoshua. Es preciso aceptar esa manera e ir la moldeando. Y llegará el tiempo en que el polvo de las batallas con corceles pasará. Cuando Roma caiga, algún día. Y surgirán otros imperios y hasta habrá hombres que quieran que la Iglesia Cristiana sea un imperio a semejanza de los humanos. Pero todo imperio se derrumbará en su momento, porque la Gloria y el Poder son de Yaweh. Y porque la palabra que nos legó mediante el VERBO es Palabra de Libertad, de Justicia y de Amor.

En verdad, aún se discute sobre su existencia y su naturaleza. Estas discusiones se prolongarán por años. Pero debemos separar el grano de la paja: Yehoshua era Dios mismo, encarnado como hombre (de allí su nombre = Yaweh Salvador) y su muerte y resurrección prodigiosa fueron parte de un Plan para devolverle a la humanidad la dignidad que le había sido arrebatada por torpe desobediencia, en el principio de los tiempos. Que fue la sangre del Cristo la que nos limpió y nos abrió las puertas del Pacto Nuevo. Esas creencias básicas son las que están propagando los santos, como las aves del cielo propagan las semillas. No sólo la Palabra se dispersa por la Galia, y el país de los celtíberos, por la costa del Mar Océano, navegando hacia el Eire y la tierra de los sajones y los bretones. Y son hermosos los pies de los que llevan por todos los senderos la Buena Nueva del Amor. Y hay algunos que se organizan según

las maneras monásticas que nosotros hemos seguido desde Éfeso, algunos con normas más rígidas que otros, pero todos con la visión de conservar y divulgar la Palabra de Yehoshua por todo el universo.

**EPÍSTOLA DE MARÍA DE MAJDALA, EN ARLÉS, A SU HERMANO
YOHANNAN DE ZEBEDEO, EN PATMOS.**

Dios te bendiga, amado. Con algún retraso, recibí los papiros que me enviaste. Eso, porque he estado recorriendo la Galia, tanto para conocer mejor la región como para visitar las diversas comunidades que existen y verificar el trabajo de evangelización. Primero, déjame informarte que al parecer, nuestro hermano Yago falleció en la Hispania, cerca de un lugar llamado Compostella. Su vida fue santa en todo sentido y murió por la fe. Así que lo re-encontraremos en el Paraíso. Sus semillas están bien arraigadas en la Hispania y toda la tierra de los celtíberos, donde desarrolló su ministerio y dejó numerosas comunidades evangelizadoras y misioneras, gente de fe y de compromiso.

Ahora, hermano, respecto a los papiros del Cuarto Evangelio, como los concebiste, se recogió allí grande y fundamental parte de la ideología de Yehoshua, dejando las parábolas e historias prodigiosas de Nuestro Señor en un muy segundo lugar, dado las muchas y buenas formas en que las han desarrollado otros escritores.

*Hermano: creo que tus escribanos insistieron en el error que se ha venido cometiendo con respecto a Iudah' Iscariote ¿Cómo podemos hablar de un amor omnisciente, omnipresente, incondicional y sin acepción de personas, si **satanizamos** a nuestro hermano Iudah'? Tú y yo estuvimos en la Cena de Pascua aquella memorable. Nuestro hermano fue víctima de las circunstancias. Yehoshua le confió una terrible misión y él fue lo suficientemente valeroso como para enfrentar las consecuencias de sus actos,*

*para que se cumplieran todos los elementos del Pacto. Allí no hay contradicción. En el texto de Marcos, la condena a la acción de Iudah' casi no existe. Yehoshua misma, al regresar resurrecto, jamás lo mencionó. Además, es imposible que el Maestro **satanizara** o permitiera que Satanás entrara en uno de los suyos, porque todos vivíamos llenos de Él y es imposible que coexistan el Bien y el Mal.*

Ése es un punto que ya hemos tratado y que no acepto porque carece de misericordia, contradice la doctrina del Amor que predicamos. Y porque sé que cuando todos podamos ver TODA LA VERDAD, la de Iudah' también se develará ¿No has reflexionado sobre el hecho de que ninguno de nosotros vio su cadáver y que fueron Anás, Caifás y sus partidarios del Sanedrín los que lo enterraron en el llamado Campo de la Sangre? ¿Que fue el Sanedrín el que compró el Campo para dar sepultura a los forasteros, supuestamente con las monedas que habían dado a Iudah' por su traición? Y, digo más, ¿tenía necesidad Iudah' de treinta monedas de plata? ¿Para qué, si él manejaba junto conmigo, los fondos del ministerio y habíamos acumulado bastante para las fiestas, con un rico donativo de Juana de Cuza? Él portaba la bolsa. Y, si hubiera sido necesario, yo misma, de mis dineros, le hubiera dado diez veces más, pues siempre fue mi amigo. Y aún si hubiera pecado ¿quiénes somos nosotros para juzgarlo, condenarlo y sentenciarlo a maldición eterna?

*Perdona, hermano, mi pasión en este asunto. Pero así lo siento. Respeto tu visión y la de tus escribanos, pero no la comparto. Recibí también tu hermoso **Libro de las Revelaciones**. Aún deben de cumplirse muchos ciclos y muchos siglos de profecías antes de que llegue el Reino. Pero en ese texto, que he leído con temor y temblor, con esperanza y fe, la Palabra Profética, derramada generosamente en ti, ratifica esa certeza del Reino.*

Me alegra que hayas terminado esa descomunal labor. Yaweh bendijo cada uno de tus esfuerzos. Cuídate ahora, hermano. Reposa frente al mar y ten la

clara conciencia de que Nuestro Maestro amado está feliz con toda la obra que realizaste bajo el sol.

Con amor, tu hermana,

María, Arlés, Sivan, 95

[MANUSCRITO GRUPO X/ No. 07/ ENERO 2001/ GK]

Perfecta mente: el trueno

Y el águila planea ágil en el nervio de la tormenta. En las antiguas monedas macedónicas, se acuña la estampa aguileña como expresión del rayo. Su capacidad de elevarse en las alturas, y luego de descender en fulminante caída, es relacionada con la descarga fulminante del rayo. Es así el pájaro de la tempestad. El pájaro de trueno. Al combatir con los espíritus del mundo de los muertos provoca las tormentas. Incorporada a los postes totémicos de los clanes, alude al fundador mítico del grupo. El influjo de ese pensar sobre los humanos, los desvía de la vida cotidiana, los impele a colisionar, con mordacidad y firmeza, contra lo instituido. Los consagra al inconciente hechizado por el águila y sus vuelos del espíritu.

Fui enviada con dignidad desde el Poder

Y he venido a esos que se reflejan en mí

Y he encontrado entre ellos a quienes me buscan.

Búscame y te reflejo.

Óiganme y los oiré.

Estaban esperando por mí: tómenme.

Y no aparten de mí su vista

No rechacen mi voz.

No me ignoren.

Porque soy lo primero y lo último:

El ser honrado y el escarnecido.

Soy la prostituta y la sagrada,

La esposa y la virgen,

Soy la vagina de mi madre

Y su útero

Y de él brotan muchos hijos.

Soy aquella cuyas bodas

Fueron grandiosas, aunque no he tomado

Esposo alguno.

Soy el silencio incomprensible

Y la idea cuya remembranza es frecuente.

¿Por qué tú, quien me odias, no me amas?

¿Por qué odias a los que me aman?

Tú, quien me niegas, confíesame.

Y tú, quien me confiesas, niégame.

Tú, quien dices la verdad sobre mí, mientes.

Y tú, quien mientes sobre mí, di la verdad.

Tú, que me conoces, ignórame

Y deja que me conozcan los que no me conocen.

Porque soy conocimiento e ignorancia.

Y aunque soy compasiva, soy cruel.

No bajes la guardia.

No odies mi obediencia.

No admires mi autocontrol en la debilidad.

No me ayudes.

No temas entrar en mi poder.

Soy insensata y sabia.

Soy silencio sobre el silencio.

Y hablaré a los que me hablan.

Me llaman Vida y soy llamada Muerte.

Me llaman Ley y también soy llamada Sinley.

Yo, yo soy la sin Dios y la que se postra, reverente,

Ante el Dios más grande.

Soy una ignorante

Pero hay quienes aprenden de mí.

Soy Paz, soy Guerra

Y Guerra viene a mí por tu causa.

Soy forastera y ciudadana.

Sustancia y carente de sustancia

Sé de los que estuvieron primero y de los últimos

Vuélvete y conóceme, conoce lo que es mío (...)

**EPÍSTOLA PARA LA SEÑORA ELEGIDA, EN PROVENZA, DE GAYO
FLAVIO, DESDE PATMOS**

Dios te salve, Señora. Bendita eres entre muchas mujeres. Recibe saludos de este siervo. Soy romano y fui hecho prisionero en la infancia junto con mi madre. Muerta ésta por la rudeza del trabajo forzado y porque no resistió las inclemencias del clima, el santo anciano me tomó bajo su cuidado, y, junto con otros niños en parecida situación, recibí de él educación, cuidados y discipulado de la Palabra de Cristo.

Estuve con el santo en sus últimas horas. Sufrió mucho con dolores en los huesos y fiebres. Algunos, contribuíamos a aliviarlo con paños de agua fresca, masajes de vino con mirra y hojas de cannabis, que es por aquí una yerba muy frecuente y lo alimentábamos con sopas de pez y pan, aunque él sólo comía pequeños bocados y bebía pequeños sorbos.

Agonizó tres días, pero estaba lúcido. Oraba, alababa a Dios, le daba gracias y, cuando lograba dormir, sonreía. Pidió encarecidamente que te avisáramos, Señora, sólo después de su partida, para no preocuparte. Era la prima hora del cuarto día cuando nos dijo que una escalera bajaba desde el cielo, donde se había abierto una puerta de luz, y por la escalera, bajaban varones a buscarlo, trayendo un traje de lino y una hermosa corona y un palio de oro y terciopelo púrpura. Nos bendijo a todos, hasta a los centuriones, soldados y carceleros, y no hubo quien no derramara llanto cuando cerró los ojos para dormirse en paz.

Como fue su deseo, lanzamos su cuerpo al mar, atado a una red de pescador con muchos trocitos de plomo, alejándonos de la costa en una barca, mientras otras nos seguían, entonando himnos. Luego, recogimos sus objetos personales, que te enviamos, Señora, junto con ésta.

Ora por nosotros, Señora Nuestra. El anciano era nuestro consuelo, mas ahora, Cristo y el Espíritu son nuestros consoladores. Y sólo esperamos obtener la libertad para ponernos en camino y servirlo en lo que se necesite, preferiblemente divulgando la Palabra. Cuando salgamos de aquí, iré a visitarte a la Galia, o a la Hispania, donde estés, y me integraré, si es la voluntad de Aquél que puede más que todos nosotros, a uno de tus enclaves misioneros.

Gayo Flavio, discípulo de Yohannan, tu hermano en Cristo Jesús, 96



Los manuscritos de Lyon

I.

No he mencionado aún al equipo sobre los papiros en arameo que Jueida dejó inconclusos. Ellos sospechan algún misterio aunque les leí la carta de despedida de nuestra colaboradora, pero nada preguntan. Puse bajo el vidrio de mi escritorio el pergamino del águila. No creo en amuletos, pero por alguna razón, el verlo alivia mi stress.

Estamos trabajando muy rápido, bien que presionados por la universidad, pero también por el temor de que nos quiten los papiros. Pero por eso mismo, fotografiamos, filmamos y respaldamos. Envié a mi amiga Eréndira copia de todos los respaldos y el papiro de Jueida, con el encargo de no abrir nada. Ella vive en un seminario protestante pentecostal, en Venezuela, y es de mi total confianza.

Los otros respaldos son: los conservados en la Biblioteca de Montpellier; los que tienen Juan Francisco y Juan Guerrero, cada uno; los que tienen los Delprat, y los que están en la oficina. En la PC están los de trabajo habitual y hasta he querido guardar todo en un archivo virtual.

En estos días, organizamos todo el material de antropología lingüística y arqueología lingüística, las tablas etarias, las características físicas y el posible origen de cada papiro, las traducciones ordenadas y el estudio del *querem*. Todo como anexos de la Tesis.

Terminé los antecedentes y la descripción metodológica. Asimismo, finalicé el desarrollo descriptivo del trabajo realizado, sin dar opiniones subjetivas del contenido de los papiros. Estoy lista para elaborar el *corpus* de conclusiones. Pero antes, entregué el Informe que me solicitaran. Por mi parte, pedí formalmente al Vaticano que nos enviara el Informe de los papiros que les habíamos prestado para su reconstrucción y posible traducción, para cubrirnos las espaldas. Todos. En un Congreso de Lingüística Aplicada, en París, durante la segunda semana de Marzo, presentamos el Informe (ya entregado previamente a Montpellier) con resultados parciales, imágenes en video y láminas transparentes, con la asistencia y el respaldo de mi Tutor y de un buen grupo de pares académicos. Hubo gran interés por los hallazgos y, felizmente, el más llamativo para los asistentes fue el de las formas del griego koiné. Recibimos varias ofertas para publicar el trabajo, una vez terminada la Tesis.

Quizá no podamos traducir todos los manuscritos que restan, aunque no necesitamos el físico. Nos quedan once. El trabajo ha sido productivo y el equipo recibió un reconocimiento especial. Contratamos, para esta fase, una secretaria, una joven estudiante de Lingüística, rubia y delgada, hiperactiva y llena de creatividad, muy dotada para los idiomas. Su nombre es Iulilah Peltz, judía de Viena. Tiene además un extenso conocimiento de tejidos y tintas, pues su madre, Beatrice, trabajó en ellos, durante cuarenta años. Su padre había sido linotipista.

II.

Sea como sea, me preocupaba aún el papiro en arameo que dejó inconcluso Jueida. Antes de escamotearlo, lo sometí a procesos de fondo negro, sin resultados. Sé que es una carta. Si fuera de Jesús a María Magdalena, su valor intrínseco y extrínseco sería incalculable. Pero no ha habido forma de traducirlo, a pesar de que pudimos destacar los signos perdidos. Son pequeños y a veces demasiado juntos. Lo mejor, creo, es guardarlo hasta que lleguen el día y la hora.

Es una hermosa primavera.

Juan Guerrero tradujo un poema (¿hermético?) titulado *Perfecta Mente = Águila*. Ahora, casi cada día sueño con águilas. Temo que el cansancio mental me esté afectando. No quiero que ningún elemento subjetivo, o esotérico, reste objetividad a mi Tesis.

III.

Lo que esperaba sucedió. A finales de Abril, llegó a la universidad una Comisión del Vaticano, con credenciales firmadas por el Papa Juan Pablo II. Nos llamaron a reunión a todas las partes interesadas. El Cardenal que preside el grupo del Vaticano es un hombre impresionante: alto, delgado, con porte majestuoso y cabellos blancos, muy cortos bajo su bonete púrpura. Es un *legati a latere*³⁵ que dirige en Roma la Congregación para la Doctrina de la Fe. Trajo cuatro abogados-sacerdotes, especialistas en Autoría, Derecho Intelectual y Derecho Canónico. Trajo, además, tres arqueólogos lingüistas y un antropólogo. Trajo dos historiadores del Cristianismo del siglo I y un especialista en hebreo y arameo antiguos.

Las conversaciones se desarrollan tensas, entre la cortesía absoluta y la amenaza. La universidad de Montpellier se siente ofendida por la intrusión y el gobierno francés la apoya, con una mezcla de sutileza y duplicidad. El equipo del Vaticano pidió permiso para *inspeccionar* el laboratorio (mi casa) ... ¿y por qué no? La universidad de Montpellier ofreció su *ayuda* en la inspección y envió dos abogados, además de sus expertos. Durante más de tres semanas, revisaron los papiros que resguardaba la universidad, los que estaban en el laboratorio, los que estaban fotografiados en la computadora, las traducciones, las tablas etarias, los informes sobre materiales usados, los Informes entregados sobre la Tesis. Entonces comenzó *una primera discusión*: ¿a quién pertenecían los papiros? Hice un esquivo dialéctico, un enroque, y los doné a la universidad de Montpellier. Así, me salí de la discusión sobre propiedad del físico. La *segunda discusión* fue sobre la autenticidad, pero estábamos muy sustentados en ese sentido, lo que no impidió que los expertos del Vaticano propusieran llevarse los papiros, para someterlos a sus propios investigadores. Y así se

³⁵ . Dignatario que se especializa en asuntos delicados que atañen a la Iglesia Católica.

entró en otra disputa totalmente bizantina que terminó con la solicitud de que tomaran unas muestras al azar de los papiros y el *querem...* ¿por qué no? Uno de los expertos de Roma me pidió que le mostrara el pergamino del águila *¿Dónde lo había obtenido...?* No era asunto suyo, pensé, pero le respondí: un obsequio navideño *-¿De quién, si no era una indiscreción?* *-Lo era,* pero le di los datos, que anotó cuidadosamente en su Palm. Tomó con un hisopo muestras del suavísimo aceite. Aún preguntó si podía llevárselo y me negué. Sus órdenes se limitaban a los papiros.

IV.

La situación tomó un giro muy conflictivo cuando el Cardenal sugirió *conversar* a solas con cada integrante del equipo. Por separado. Es decir, no él en persona, sino los abogados y expertos de su personal. Esto podía incluir a mi Tutor. La universidad protestó vigorosamente por ese procedimiento no académico, sino policial. Por primera vez se planteó abiertamente la pregunta de *qué buscaban ellos*, evadida por sus retóricas famosas. El doctor Ashler fijó posición: si ellos no eran claros, la universidad dejaría de cooperar. La Cancillería francesa envió al Nuncio una nota de advertencia sobre injerencias indebidas.

[Habíamos guardado cuatro de los manuscritos X: 2 en griego clásico, pertenecientes sin duda al Cuarto Evangelio; un poema largo en griego koiné (traducido) y un texto en hebreo y arameo (sin traducir) Todos del 85-90 d.C. Además, siete papiros en GK, quizá crónicas o historia (sin traducir)]

A todas éstas, se acercaba la fecha establecida para presentar la Tesis, 22 de Junio, y yo elaboraba las conclusiones a pesar de la coerción que flotaba en la atmósfera, densamente. Debía entregar las copias con tres semanas de anticipación, es decir, a finales de Mayo. La universidad vacilaba con el asunto del nombramiento del Jurado. El doctor Ashler propuso, en principio, al doctor Raymond Parada, francés, Teólogo, PHD en Lingüística Aplicada y Hermenéutica; MSc en Griego Koiné y perteneciente a la Iglesia Evangélica Pentecostal, con jerarquía de Pastor, lo que lo ponía radicalmente fuera de la influencia del Papa y técnicamente calificado. Mi Tutor sugirió que trajeran de Venezuela a la doctora Lucía Fracca, especializada en

Psicolingüística y Arqueología de la Lengua, experta en Griego y en Latín. Acordaron incorporar a un asesor (no Jurado) de la Universidad de Jerusalem. Jueida estaba fuera de alcance, y Jerusalem designó al doctor Mateo Leví, Jefe del Departamento de Lenguas, doctor en antropología lingüística. Todo esto se hizo muy sigilosamente, para que el Vaticano no pretendiera tener presencia. Sin embargo, sus expertos, pálidos y vestidos de negro, permanecían en Lyon, revisando muchas cosas. Demasiadas. Llegaron a alojarse una semana en Sainte-Baume para detectar sesgos en la doctrina, propiciados por las muy fuertes herejías druidas de la región. Muy temprano y muy tarde para percibir la magia de los Solsticios y los Equinoccios.

El 10 de Junio del 2001 hubo un eclipse total de sol, que se vería en Aix-en-Provence en todo su esplendor. Nuestro equipo entregó la Tesis el 31 de Mayo, formalmente, y se trasladó a Aix, para unas vacaciones en conjunto, alejados de los pájaros negros. Era el primer día del Cuarto Menguante. No pudimos dejar de recordar a Jueida. Eso quería decir que discutiríamos la Tesis en Plenilunio. Igual lo quisimos olvidar y viajamos desde Aix al Languedoc durante una semana más.

V.

Siempre hablaban de la unidad de la fe, del Evangelio Canónico, y de evitar leyendas. Hablaban de traducciones *impuras* y de la necesidad de hacerlas desaparecer para mantener *pura* la imagen de Cristo. Apelaban a nuestro catolicismo. Al agua bautismal. A la tradición. No sé, no sé para qué.

Cierta vez, estando en mi lugar favorito, frente a la Catedral de Lyon, disfrutando del final de la primavera, de esa tierna calidez y la belleza luminosa de la tarde, se me acercó uno de ellos, abogado, joven, atractivo, pero tan pálido que el ligerísimo calor lo abrumaba bajo sus ropajes negros de jesuita.

-¿Puedo hablarle?

-¿Por qué no? Siéntese y disfrute la flor del día...

-Carpe diem...

-Así es.

-¿Es usted católica, profesora?

-Fui bautizada y me eduqué en escuelas católicas.

-Eso pensé. Pero no es practicante.

-No.

-¿Cuándo dejó de ser practicante?

-Creo que cuando ingresé a la universidad... No lo recuerdo.

-¿Le gustaría que la fe de nuestros padres se contaminara?

-Si pensara en eso, concluiría que ya se ha contaminado desde siglos atrás.

-¿Así piensa? ¿Cómo justifica esa afirmación?

-No tengo que justificarla. Es subjetiva... ¿puedo apelar al secreto de confesión para hablar con usted? Perdóneme, padre, porque he pecado mucho, en pensamiento, palabra, obra y omisión. Hace mucho que no me confieso y quisiera hacerlo... ahora.

-Eso no es un juego, profesora.

-No estoy jugando, padre.

-No puedo tomar su confesión.

-¿Por qué? ¿No es su deber y su prerrogativa como sacerdote católico?

-De quien está genuinamente arrepentido...

-¿Y qué le hace pensar que no lo estoy? ¿Me juzga usted?

-¿Cree en Dios, profesora?

-Sí.

-¿Realmente?

-Quizá más de lo que yo misma estoy admitiendo.

-En confesión ¿me diría todo, absolutamente todo, sobre los papiros?

-¿Por qué no? Es decir, he dicho ya todo sobre los papiros.

-No sobre su contenido. Y ha ocultado información.

-En confesión, padre ¿guardaría secretos, si los hubiera?

-Sí la información atentara contra la unidad de la fe, no podría. Mis votos...

-No sé nada de sus votos. He visto en muchas películas que el secreto de confesión es indecible, inviolable, pero que no se cumple ese enunciado en ciertas oportunidades... Quizá si usted se pareciera a Antonio Banderas, me animaría... Pero no.

-Ahora bromea... ¿se confesará?

No tengo nada que confesar. No tengo tan arraigada mi educación católica. Soy una científica y los adjetivos y discriminaciones me molestan.

-Le ruego, entonces, que no permita que se propaguen leyendas que en nada beneficiarían la fe en Dios. Como católico, como ser humano, como hombre de fe.

-Soy una científica, no una novelista. Pero, humildemente, le diré que usted insiste tanto en la fe en Dios, ustedes todos, que yo infiero que tienen muy serias dudas...

De la catedral brotaron de súbito las voces de la coral. Cantaban un himno en español:

Mi corazón puede sentir tu presencia
 Tú estás aquí, Tú estás aquí
 Mi corazón puede sentir tu hermosura
 Tú estás aquí, tú estás aquí
Aunque mis ojos no te pueden ver
Sé que estás aquí, estás aquí
Aunque mis manos no te puedan tocar
Sé que estás aquí, estás aquí
 Tú estás aquí, Tú estás aquí
 Mi corazón puede sentir tu hermosura
 Tú estás aquí, tú estás aquí

Levanté la vista al cielo. Ahora, ambos guardábamos silencio ante las voces que armoniosamente cantaban. El verano traía ráfagas de su próxima sensualidad. Pero aquel lugar se percibía *herem*: consagrado a Dios. Sonreí al sacerdote y le dije:

... y conocerás la Verdad y la Verdad te hará libre.

Él respondió: *-De cierto te digo que el que comete pecado, se hace esclavo de su pecado.*

-Jesús dijo: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida: nadie llega al Padre si no es por mí. Y dijo: el que no me ama, no guarda mis Palabras, y la Palabra que dejo no es mía, sino del Padre que me envió...La Paz te dejo, la Paz te doy, no la que da el mundo... Y me reí, diciéndole: -¿No son textos del Cuarto Evangelio?

Me alejé del sacerdote. Al volverme, ví como entraba a la Iglesia.

VI.

En la fecha prevista, se produjo la presentación y discusión de mi Tesis Doctoral. Había una gran expectativa en el medio académico. Cuando entré al paraninfo pequeño de Montpellier, no esperaba encontrar allí tan gran cantidad de gente reunida. Caminé por el pasillo, vistiendo la toga negra, con la cabeza descubierta, según la tradición. En el escenario, hacia la izquierda, se hallaban sentadas las autoridades universitarias, con sus togas y birretes y medallas. En el centro, estaban los integrantes del Jurado, también entogados, y detrás de ellos, una breve fila de traductores y el asesor llegado de Jerusalem. Frente a ellos, estaba mi pupitre de aspirante a la categoría Docotoral. A la derecha, estaba una pantalla y todos los equipos tecnológicos necesarios para mi presentación. Subí y miré a los asistentes. Había gente de pie, cámaras filmadoras y fotográficas. En el frente, se sentaban, con sus trajes académicos, los integrantes del Consejo de Investigación y Postgrado y otros distinguidos integrantes de la comunidad de Montpellier. Después, los integrantes del equipo multidisciplinario y multiuniversitario de investigación. A

continuación, los representantes del Vaticano. Me sentí intimidada ante la profusión de rostros entre los cuales no podía determinar a ninguno conocido. Me tranquilicé al sentarme de espaldas a ellos. Cerré los ojos brevemente y dije en mi mente: *-Ven, Espíritu de arriba y llena mi mente y mi corazón con el fuego de tu sabiduría, tu discernimiento y tu amor.* Yo misma no creí que lo hubiera pensado, pero un fuego suave penetró en mí y me sentí fuerte: escuché claramente las palabras: *-Esfuézate y sé valiente. Encomienda a Dios tus obras y todas tus obras serán afirmadas.*

Hice la presentación de la Tesis, ilustrándola con las imágenes de los papiros, siempre poniendo énfasis en el descubrimiento de arqueología y antropología lingüística y las dificultades para determinar las diferencias de por lo menos siete versiones del griego koiné, relacionadas no sólo con el tiempo, sino también con el lugar donde se hubiera hecho la escritura. Aproveché mis cuarenta minutos impresionando a la audiencia con el *video-beam* y las transparencias y terminé señalando el cuerpo de conclusiones. La teoría había sido impresa y repartida entre el público asistente. Eran dos páginas y media, a doble espacio y en francés. El epígrafe era: *El principio de la sabiduría es el afecto de Dios.*

Entonces, comenzó la andanada de preguntas de los Jurados Principales, que requirió el examen minucioso de los materiales presentados en imágenes. Se tocaron vertientes históricas muy precisas, para indagar la característica arqueológica y las tablas etarias, con la evidente intención de dejar sin dudas de reserva al Jurado sobre la autenticidad de los papiros. Se hicieron preguntas específicas sobre las diferencias de griego koiné encontradas y ubicarlas en cuál línea de tiempo. Hubo preguntas sobre el estilo, que evadí, al señalar el carácter lingüístico de la Tesis, que no excluía, sino por el contrario, dejaba abierto a otros investigadores lo filológico y lo semántico, inclusive la potencialidad de una investigación teológica, pero aclaré nuevamente que no eran asuntos de mi campo de trabajo.

Cuando el Jurado pareció haberse dado por satisfecho, luego de dos horas de interrogatorio, se abrió al público un derecho de palabra y preguntas, situación que

me pareció insólita. Me dolía ya toda la región muscular que rodea la espina dorsal y tenía puntadas en la cabeza. Las preguntas variaron entre asuntos puramente lingüísticos y tocaron hasta mis opiniones personales sobre el contenido de los papiros. Ese período duró media hora más. Terminé agradeciendo a mi equipo de investigadores, a la universidad de Montpellier, a los asistentes. Y comenzó el período de espera.



[MANUSCRITO GRUPO C/ MARZO-ABRIL 2001 /GK/ LATÍN]

Gotas pesadas y enormes comenzarán a caer después del terremoto. La ciudad estará convulsionada. Multitudes enardecidas saquearán lo que esté a su alcance. Como si se hubiera desatado una locura colectiva, se confundirán las figuras desaforadas, los que caerán en el barro, los caballos espantados, las ovejas escapadas de los rediles. Habrá quienes se embriaguen en las escalinatas del templo. Turbas se enfrentarán sin motivo y con una violencia de desesperación. Niños serán aplastados por el tumulto. Mujeres recorrerán despavoridas las calles, en fuga o en búsqueda.

Todo aquel día habrá estado nublado. Pero a partir de las tres, comenzará a sentirse peso y presencia de la tormenta eléctrica. Rápidamente, oscurecerá hacia un gris brumoso. Arriba, en la cima del Gólgota, hombres y animales estarán nerviosos. Yehoshua entrará y saldrá de estados de delirio. En el momento en que será izado, dirá, con infinita ternura: *-Papá,*

perdónalos, porque no saben lo que hacen. Espectadores ebrios y exaltados no querrán perderse ni un segundo de las agonías y se burlarán del que lleva el letrero *Rey de los Judíos*: *-sí en verdad eres el Mesías, sálvate tú.* Y uno de sus compañeros de condena, dirá burlonamente: *-Sálvate tú y sálvanos a nosotros.* Y el otro ladrón, al que llamaban Dimas, le ripostará: *-Calla, pues este hombre es inocente y no como nosotros, que merecemos el castigo... Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.* Y él responderá, un poco jadeante: *-En verdad, en verdad te digo que hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso.* Las tinieblas estarán cubriendo rápidamente la tierra y de súbito un rayo parecerá salir del cuerpo de Yehoshua e internarse en la bóveda celeste. Entonces, él dará un gran grito, en lengua aramea: *-Mi Raíz, mi Centro Vital, mi Creador ¿por qué me has abandonado?* Muchos no comprenderán esa expresión, clamada en la lengua de la leche maternal y pensarán que llama a Elías en su auxilio. Mirarán hacia la bóveda tormentosa, esperando ver el carro de fuego que arrebatara un tiempo al Profeta. Entonces la tierra rugirá y se estremecerá con violencia: el estertor se aplacará unos segundos para recomenzar nuevamente con un rápido movimiento de remolino. Y el sol se oscurecerá, los caballos se encabitarán y los curiosos correrán monte abajo, mientras comenzará la lluvia. Yehoshua permanecerá un rato en silencio, esforzándose para respirar. Cada esfuerzo marcará sus huesos. Mirará al grupo de mujeres al pie de la cruz, y a Yohannan de Zebedeo. Suspirará hondamente. *-Mujer: he ahí a tu madre, Madre, he ahí a tus hijos.* Y luego: *-Tengo sed.* Un soldado mojó una esponja en agua con vinagre y se la dio a beber y la absorberá de largos tragos. *-Todo está consumado.*³⁶ Y dejando caer la cabeza sobre el pecho [Dirá, pensará: *en Tus Manos, Señor, encomiendo mi espíritu*]

*He sido derramado como aguas y todos mis huesos se descoyuntaron.
Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas.
Como un tiesto que no se riega nunca se secó mi vigor, y mi lengua se
pegó a mi paladar. Y me pusiste en el polvo de la muerte.*

³⁶ . Mateo 27: 32-56

*Perros me han rodeado. Me ha cercado una cuadrilla de malignos. Horadaron mis manos y mis pies. Y se pueden contar todos mis huesos. Entretanto, ellos me miran, se burlan, repartieron mis vestidos y sobre mi manto echaron suertes.*³⁷

(...)

El amanecer se acercará raro. Sin Él. María, la madre, verá a la de Majdala, adormitada a los pies del cadáver. Notará el encanecimiento súbito de su cabellera. Yohannan Zebedeo se levantará con los ojos enrojecidos. Se sentirá agobiado, sucio, con miedo. Pero no abandonará a las mujeres. Ayudará a recolocar el cadáver en la camilla y sentirá que ha regresado la flaccidez a los miembros. Nicodemo lo cubrirá con la hermosa túnica de lino, bordada con un esplendor amoroso. Yusef de Arimatea rozará con sus dedos la piel ya insensible. Fue tan breve su conocimiento de este hombre... Fue apenas si verlo desparramado en el suelo, ensangrentado, dejando salir por sus ojos la inocencia prístina y el dolor... Fue ayudarlo a levantar el travesaño de su sacrificio y llenarse de un denso sentimiento de unidad, de fraternidad con el condenado sobre el cual las fuerzas más oscuras se habían vertido. Lo rocían con perfumes que evocan los bosques del Líbano. De dos en dos, aún en la oscuridad, partirá el cortejo. Pasarán como sombras entre escombros, restos de lluvia, ebrios rezagados. La madre irá sostenida en su fatiga entre el adolescente y su hermana, la de Cleofás, y Salomé, la de Zebedeo... Luego, irán el sacerdote Nicodemo y Yusef de Arimatea. En tercer lugar, entre los sirvientes, irá María, la de Majdala. Se cubrirá con el manto los rizos rebeldes ¿Cuántas veces untó los cabellos y los pies del Rabí? ¿Cuántas veces llenó de vino su copa? ¿Cuántas veces anotó sus palabras, para no olvidarlas? Le dolerá el mundo. Pero sentirá a la vez la savia que nutre a la vid, pues ella es pámpano que permanece. Siempre habrá sabido. O por lo menos, desde que Él se lo dijera. Pero eso no consuela el vacío, la sensación de impotencia.

El sol apenas trazará una línea rojiza cuando lleguen al sepulcro. Nuevo. Recién excavado. Lo acostarán sobre la piedra y la madre lo acunará por última vez. Los criados encenderán lamparillas con aceite, que esparcirán un perfume denso y hermoso. María, la de Majdala, se

³⁷. Salmo 22: 14-18; Mateo 27:35; Marcos 15:24; Lucas 23:34; Juan 19:24

inclinará sobre el rostro del hombre muerto hasta casi tocarlo. Pero no lo tocará. Ya está hecho. Saldrán y colocarán la piedra sepulcral. Afuera, una pequeña guardia romana explicará que fueron enviados por solicitud del Sanedrín y lucirán avergonzados bajo los ojos de las mujeres. El pequeño cortejo se retirará, se dispersará antes de que el amanecer inunde todo. Las mujeres y Yohannan tomarán el camino de Betania, para descansar en casa de amigos. Los otros, se dispersarán entre el remolino de polvo que otra vez se levantará, enrojeciendo todo. Es, será, el inicio del Sabbath.

(...)

A las nueve de la mañana del lunes, la de Majdala tomará perfumes y aceites olorosos y se dirigirá al sepulcro, en Jerusalem, sin avisar a nadie. La actividad en los campos estará lenta ese día. El tiempo parecía semidetenido. Todo como sumergido en una burbuja rojiza. Sin embargo, el sol será benigno. María se acercará al sepulcro y notará desde lejos la piedra rodada y la falta de la guardia pretoriana impuesta por el Sanedrín. Se acercará con cautela. Quizá los miembros del Sanedrín habían robado el cuerpo para evitar futuros cultos. Dentro de la cueva, la luz entrará dorada y polvosa: sobre la piedra, estarán las vendas y la túnica enrollada. Una congoja terrible la invadirá. Recordará aquel día, en Betania. Llegó con una jarra de alabastro lleno de unguento perfumado de nardos y lo derramó sobre la cabeza del Rabí. Los compañeros comenzaron a murmurar sobre el dispendioso gesto: con todo lo que se gastó, mucho pan se hubiera podido comprar, muchos pobres se hubieran ayudado. Entonces Yehoshua les dijo: *-¿por qué molestan a la mujer? Ustedes dicen que mejor hubiera hecho vendiendo el vaso y el unguento para atender a los pobres. Pues bien, los pobres siempre estarán allí. Pero mi estancia aquí se termina. Ella, al derramar el aceite sobre mí, ha dispuesto de antemano mi sepultura. Y en verdad les digo que cuando se predique este Evangelio en todo el mundo, se recordará también lo que ella acaba de hacer.* Y la abrazó contra su pecho y la besó tiernamente. Ahora, desconcertada por el pesar, olvidadas las promesas del Rabí, deja que su llanto corra silenciosamente.

Saldrá del sepulcro y una luz herirá sus ojos y la tierra se sacudirá. Un varón vestido de blanco estará sentado sobre la piedra y le dirá: **-¿por qué buscas entre los muertos al que está vivo?** *Ve a Galilea y busca a los discípulos: en el camino lo encontrarás, pues va delante*

de ti. Te prevengo, mujer. Corrió a casa de Nicodemo antes de que las otras partieran, mas ya se habían ido. Entonces, ella y la madre, se encaminarán a Galilea. Irán caminando rápido y alcanzarán a un caminante solitario, que iba con un báculo y una túnica de pelo de camello, con capucha. Se producirán los saludos de rigor y caminarán juntos un trecho. Pero ellas no reconocerán a su compañero. De pronto, éste dirá con voz muy suave: - Shalom alejem , María... Y ellas caerán en cuenta de quién era aquél que las acompañaba. Llenas de emoción, amor, temor y dolor, se postrarán en tierra. Y él les dirá: -No. No teman. Levántense. Vayan y avisen a los hermanos en Galilea. Y desapareció en medio de un rayo de luz.

Llegarán a Galilea y ubicarán dónde estarán ocultos los once y otros discípulos. Contarán lo que había pasado. Pero, ellos no las creerán y pensarán que están trastornadas por todo lo sucedido. Simón Pedro, especialmente, se preguntará en voz alta cómo era posible que el Señor se presentará a las mujeres antes que a ellos. *¿Pero es que el Señor hablaría a estas mujeres en lo oculto y lo secreto? ¿Acaso ellas pueden ser iguales que nosotros? Y Mateo, quien sí las creerá, dirá a Simón: -Siempre tienes la cólera a tu lado, y ahora mismo discutes con la mujer y te enfrentas con ella. Si el Salvador la ha juzgado digna ¿quién eres tú para despreciarla? Y más sabiendo que el Rabí la amo a ella sin duda. Avergoncémonos más bien.*

Mucho más tarde, estando todos reunidos, incluso el grupo de mujeres que los seguían, Yehoshua se aparecerá en medio de ellos: *-Shalom alejem, dijo. Todos quedarán paralizados y confundidos: -¿cómo podría estar entre ellos el Rabí, si sabían que había muerto? ¿y por qué se había aparecido a las mujeres antes que a ellos? ¿era un espectro, una alucinación? Tomás, siempre dispuesto a la verificación de las cosas, se acercará más, con una lámpara en la mano. Y él le dirá: -Tomás, Tomás... Toca la herida en mi costado. Toca las heridas en mis muñecas y mis pies. Toca los latigazos en mi espalda.*

Y entonces ellos se postraron. *-Bienaventurados los que creen sin haber visto, sin pedir prueba. Estoy aquí: ahora me ven mas pronto no me verán más, sino cuando llegue el Día. Pero les dejaré al Espíritu Santo para que los fortalezca y los guíe y no los haga dudar cuando tengan que ir y decir lo que les he enseñado en todas las naciones de la tierra.*

VII.

Mientras, los abogados del Vaticano habilitaron un Tribunal Civil para incautar los papiros a la universidad de Montpellier y todo el material relacionado con la Tesis. Ésa fue una muy mala jugada para ellos. Tocó el álgido asunto de la autonomía universitaria, el peso independiente y libre de la academia. Tocó el más álgido punto de la propiedad patrimonial de las naciones, e irritó a los movimientos feministas y a otras corrientes cuyos representantes estaban muy discretos entre el grupo asistente: joánicos, gnósticos, druidas, carismáticos, protestantes. En medio del escándalo que alimentó, además, la prensa francesa y hasta las agencias internacionales, me llegó la noticia de la aprobación de mi Tesis, con la mayor nota unánime y con Mención Publicación.

Muy gálicamente, se convocó nuevamente a los académicos al pequeño paraninfo para anunciar el fallo. Luego, salieron en el orden ancestral: los docentes e investigadores, el Jurado, la doctoranda y el Consejo Universitario. Togas negras contra sotanas negras.

Entonces, a la par que recibía abrazos y felicitaciones y oía el descorche de las botellas de *champagne*, recordé a Jueida Azkoul, recordé el pergamino del águila, recordé el misterioso papiro escamoteado, recordé el sonido de las campanas de la Catedral de Lyon y di las gracias a *Adonai*, a *Yaweh*, Señor de Señores y Rey de Reyes, al *Cristo* molido por nosotros y luego resucitado en Gloria, y como un río fluyó desde dentro de mí: un río de fuego que era el del Espíritu de arriba. Y supe que **mi Libro** estaba dentro del Libro.

¿Por qué buscas entre los muertos al que está vivo?

...la lluvia cae profusamente. Es Marzo, verano caluroso, húmedo y lluvioso. Los caminos están llenos de fango y los dos jeeps corren por ellos, mientras la vegetación golpea arrebatadamente su paso. Los cinco viajeros guardan silencio, abrumados por el cansancio y la incomodidad de tener que convivir con su carga. Finalmente, entraron en un claro a medias iluminado y giraron espectacularmente hasta pararse frente al rancho, parte tienda de lona y parte edificio de paja. Son las dos de la mañana y las montañas que bordean, se enseñorean, sobre Sherpa, en el Este del Nepal, tienen un sutil brillo azul. En la cúpula del cielo hay millones y millones de estrellas. La choferesa del jeep donde viaja Jueida es casi una niña (o lo parece) porque es pequeña, rubia y luce como una girl scout, con su traje kaki y sus botas de goma. Jueida desembarca. El cabello lo lleva recogido sobre la cabeza y ajustado por un gorro de lana forrado que le llega a las orejas. Sus ojos son pardo-amarillentos, ligeramente separados. Lo otro es su nariz semita y la sonrisa fácil. Se estira, porque ha tenido que venir prácticamente agachada durante horas. La lluvia la va empapando y ella siente el alivio que siempre el agua le produce. Del jeep baja también otra mujer, Di-Yei, le dicen, y es una médica recién graduada. En el otro jeep, están el doctor Manuel Briceño Guerrero, un latino parisiense o parisiense latino, como se quiera y sus ayudantes nepaleses. Bajan con rapidez las cajas y los morrales. Jueida entra al hospital de campaña. Hay centenares de niños con ojos tristes, acompañados de madres de ojos tristes y resignados. Hay adultos también. El olor es extraño, como a nueces. Muerte. Dolor. Llagas purulentas. Hay muy poco tiempo para las presentaciones y los saludos. Se despoja de la ropa mojada y se cambia por una seca. Lleva ahora su bata de médico, sus instrumentos. Va directo hacia donde una niña se retuerce de dolor, atendida por otro médico, quizá de Estados Unidos. Él la mira brevemente: -Tiene doce. Parto con eclampsia. Ella tiene unas manos largas y fuertes. Sonríe brevemente. El médico agrega: -No vale la pena salvar a la criatura, después de todo... y hace un gesto alrededor. Pero ella ya ha descubierto el vientre y ha puesto sus manos sobre él y de pronto, la muchacha parece aliviarse. De su maletín, saca una ampolla etiquetada en hebreo. El médico se detiene para verla hacer. Conecta la vía y va empujando muy lentamente el émbolo de la inyectora, con la sustancia. Mientras, el médico coloca el suero, colgado

precariamente. La muchacha se adormece un poco, y el trabajo de parto se normaliza y se acelera. Jueida abre las piernas de la niña, manchadas de barro, y las limpia con un paño blanco de algodón. No ha pasado aún media hora de todas estas maniobras y la niña comienza a empujar, con cierta renuencia, o pudor, y ambos médicos la impulsan. Después, mojado en jugos que huelen a selva, un niño nace y es rápidamente atendido y cubierto de paños de algodón, porque en medio del calor, las noches lluviosas pueden ser frías. La madre de la niña parturienta se les acerca, entre temerosa y agradecida. Jueida se lava las manos en la base de una jofaina, a la que agrega un jabón de yodo. El médico la mira atentamente y le dice entonces: -Así que tú eres la que llaman Marie de la Sainte-Baume...

ANEXOS

Sta. María Magdalena

Apóstola de los Apóstoles

Primera testigo de la Resurrección

Fiesta: 22 de julio

Su nombre significa “la preferida de Dios”. De acuerdo con las escrituras, María fue la mujer de la cual Jesús sacó siete demonios (Lucas 8:2) y que le siguió como su discípula.

Ella le acompañó en su Pasión (Mateo 27:55; Marcos 15:40; Juan 19:25) y su muerte en la Cruz, en su entierro (Mateo 27:61; Marcos 15:47) y fue la primera persona que lo vio luego de resucitar (Mateo 28:1-10; Marcos 16:1-9; Lucas 24:1-10; Juan 20:1-2,11-18).

Algunos estudiosos de la Palabra entienden que ella y la llamada María de Betania, son la misma persona. En las escrituras, María de Betania (Lucas 10:38-42) prefirió escuchar a Jesús como un apóstol más, en lugar de realizar las tareas domésticas que se le imponían a toda mujer en su tiempo. Además, ella ungió a Jesús con un perfume carísimo (Mateo 26:7-13; Marcos 14:3-9; Juan 11:2; 12:1-3).

Otros, sin embargo, suelen hacer una distinción entre la Magdalena, la María de Betania y la pecadora anónima que unge los pies de Jesús, en la casa del fariseo Simón (Lucas 7:36-50). Los cuatro evangelistas la mencionan con prominencia en sus escritos. Dado el hecho de que todos los discípulos y discípulas de Cristo estaban juntos luego de su Ascensión, es bien probable que María Magdalena estuviera presente en el momento de la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2:1-4).

Hay una leyenda que dice que ella, y un grupo de evangelistas, llegaron hasta Provenza, en la actual Francia, donde convirtieron a toda una población.

Eventualmente, ella se retiró en penitencia. Al momento de su muerte, unos ángeles la llevaron a un oratorio en Aix y le dieron la Comunión. Una vez muerta, su cuerpo fue trasladado a otro oratorio.

Sus reliquias pasaron de un sitio a otro hasta donde están actualmente, en la Iglesia de La Sainte-Baume, en Francia.

Durante el cristianismo primitivo, la santa era considerada un importante personaje de la Palabra, una predicadora que anunció a muchos la Buena Nueva y que desafiaba las ideas masculinas sobre la mujer de entonces.

El hecho de que Jesús la enviara a anunciar a los Apóstoles su resurrección (Juan 20:17- 18), llevó a los Padres de la Iglesia a declararla la “Apóstol de los Apóstoles” (Apostola Apostolarum). Solía representársele predicando a los Apóstoles y a la gente en general.

Con el paso del tiempo, su figura fue romantizada y rodeada de mitos y alegorías. Uno de los mitos que más fuerza cobró, fue el hecho de ser una prostituta arrepentida. El Papa Gregorio Magno (540-604 DC) fijó el mito de la pecadora arrepentida.

Esta visión figuró ilustrada en cientos de obras de arte, que la retrataban semidesnuda, arrodillada en penitencia. Fue durante el siglo XX que comenzó el proceso de rescatar la verdadera historia de esta gran santa de la Iglesia.

En las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, se prefirió las referencias bíblicas de María Magdalena como seguidora y discípula de Cristo, que a la tradición de la pecadora penitente. Esto logró en gran medida, devolverle a María el lugar que le corresponde, como apóstol de Cristo, anunciadora de la Resurrección y como modelo de predicadora y líder religiosa para la mujer.

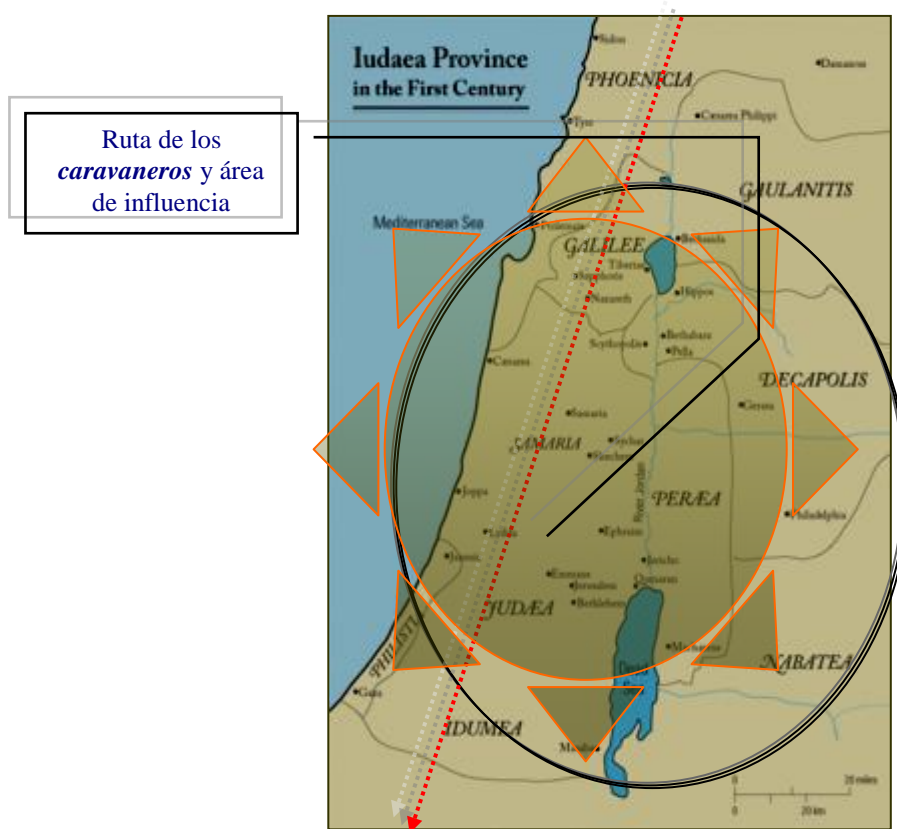
Mapas



Mapa de la región de Provenza. Los primeros evangelistas entrarían por Cassis y Marsella y se dirigirían por la ruta de Aix-en-Provence y Arlés y hasta Lyon. María de Majdala entró, junto con el último grupo de seguidores que movió de Éfeso, por el puerto de Saintes Maries de la Mer.



El área donde pasó sus últimos treinta años María de Majdala es, aproximadamente, la circulada. En el Macizo Central se encuentra el macizo donde está la Sainte Baume. Pero difícilmente ella, personalmente, haya pasado de la Borgoña, aunque sí sus grupos de evangelizadores.



Provincia de Judea en los tiempos del ministerio de Cristo en la Tierra.

- Mapa Físico-Político de Israel
- Área de influencia de la evangelización en el siglo I d.C.

CALENDARIO HEBREO

El año judío se divide en 12 meses de 29 ó 30 días, y se basa en las fases de la luna. Cada dos o tres años se intercala un mes suplementario -conocido como «segundo Adar», antes del mes de Nisán-, para compensar el retraso del ciclo lunar sobre el año solar.

El inicio del año cultural se celebra en primavera (el 1º de Nisán); sin embargo, se celebra el año nuevo civil en otoño, en el mes de Tishri. La numeración de los meses comienza en primavera con el mes de Nisán o Abib, al igual que en Babilonia.

Número del mes

Nombres babilónicos (o cananeos)

Meses solares (nomenclatura actual)

1

Nisán (o Abib)

marzo-abril

2

Iyyar (o Ziv)

abril-mayo

3

Siván

mayo-junio

4

Tammuz

junio-julio

5

Ab

julio-agosto

6

Etul

agosto-septiembre

7

Tishri (o Etanim)

septiembre-octubre

8

Marhesván (o Bul)

octubre-noviembre

9

Kislev

noviembre-diciembre

10

Tébet

diciembre-enero

11

Sabat

enero-febrero

12

Adar

febrero-marzo

ALGUNAS FIESTAS ANUALES MENCIONADAS EN LA BIBLIA

Fiesta de la Pascua: celebrada el 14 de Nisán (cf. Ex 12.27; véase Concordancia temática).

Fiesta de los Panes sin Levadura: celebrada del 15 al 21 de Nisán (cf. Ex 12.14–20).

Fiesta de Pentecostés (Nm 26.26), de las Semanas, o de las Cosechas (Ex 23.16): Celebrada durante el mes de Siván (cf. Lv 23.9–14; véase Concordancia temático).

Año nuevo judío o «Rosh hashaná»: celebrado durante el mes de Tishri (cf. Lv 23.23–25; Nm 29.1–6).

Día del Perdón, de la Expiación o «Yom Kipur»: celebrado el 10 de Tishri (cf. Lv 16; 23.26–32; Nm 29.7–11).

Fiesta de las Enramadas o de las Cabañas (Tabernáculos): celebrada del 15 al 23 de Tishri (cf. Dt 16.13–17; Lv 23.33–43; Nm 29.12–39).

Fiesta de la Dedicación o Hanuká: celebrada el 25 de Kislev (véase Jn 10.22 n.).

Fiesta de Purim: celebrada los días 14 y 15 de Adar (cf. Est 9.21–32).³⁸

³⁸ . Reina-Valera 1995—Edición de Estudio, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

EL CALENDARIO GREGORIANO

El año juliano era 11 minutos y 14 segundos más largo que el año solar. Esta diferencia se acumuló hasta que hacia 1582 el equinoccio de primavera se produjo 10 días antes y las fiestas de la iglesia no tenían lugar en las estaciones apropiadas. Para conseguir que el equinoccio de primavera se produjera hacia el 21 de marzo, como ocurrió en el 325 d.C., año del primer Concilio de Nicea, el papa Gregorio XIII promulgó un decreto eliminando 10 días del calendario. Para prevenir nuevos desplazamientos instituyó un calendario, conocido como calendario gregoriano, que estipulaba que los años centenarios divisibles por 400 debían ser años bisiestos y que todos los demás años centenarios debían ser años normales. Por ejemplo, 1600 fue un año bisiesto, pero 1700 y 1800 no lo fueron.

El **calendario gregoriano** recibe también el nombre de **cristiano**, porque emplea el nacimiento de Cristo como punto de partida. Las fechas de la era cristiana son designadas a menudo con las abreviaturas d.C. (después de Cristo) y a.C. (antes de Cristo)

El calendario gregoriano se fue adoptando lentamente en toda Europa. Hoy está vigente en casi todo el mundo occidental y en partes de Asia. La Unión Soviética adoptó el calendario gregoriano en 1918, y Grecia lo adoptó en 1923 por motivos administrativos, aunque muchos países de religión cristiana oriental conservaron el calendario juliano para la celebración de las fiestas de la iglesia.

Aunque el nacimiento de Cristo fue originalmente fijado el 25 de diciembre del año 1 a.C., los investigadores modernos lo sitúan ahora hacia el cuarto año de nuestra era.

Puesto que el calendario gregoriano todavía supone meses de distinta duración, haciendo que fechas y días de la semana cambien con el tiempo, se han hecho numerosas propuestas para un calendario reformado más práctico. Estas propuestas incluyen un calendario fijo de 13 meses iguales y un calendario universal de cuatro periodos trimestrales idénticos. Hasta ahora no se ha adoptado ninguno.

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.

Reservados todos los derechos.

Símbolos de los Cuatro Evangelistas

Hombre: Mateo

León: Marcos;

Toro: Lucas

Águila: Juan.

Los cuatro autores reconocidos de los Evangelios (San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan) han sido relacionados simbólicamente con los cuatro seres vivientes del Apocalipsis 4,7:

"El primer Viviente, como un **león**;
el segundo Viviente, como un **novillo**;
el tercer Viviente tiene un rostro como de **hombre**; el cuarto viviente es como un **águila** en vuelo." Ap 4:7.

El Apocalipsis se inspira en los símbolos del Antiguo Testamento.

Ezequiel 1,10

En cuanto a la forma de sus caras, era una cara de **hombre**, y los cuatro tenían cara de **león** a la derecha, los cuatro tenían cara de **toro** a la izquierda, y los cuatro tenían cara de **águila**.

Ezequiel 10,1-22 Relata la visión del trono de los querubines con cuatro caras cada uno.

Los Padres de la Iglesia recogieron este simbolismo pero su vinculación a los Evangelistas no siempre coincide. Con el tiempo prevaleció la siguiente:

**Mateo =
Hombre**

**Marco =
León**

**Lucas =
Toro/Novillo**

**Juan (¿María?) =
Águila**



The Nag Hammadi Library

Codex Index

Several of the major texts in the Nag Hammadi collection have more than one English translation; where more than one translation is available, we have listed the translators' names in parenthesis below the name of the text. Texts marked with the {*} had more than one version extant within the Nag Hammadi codices; often these several versions were used conjointly by the translators to provide the single translation presented here.

Codex I (The Jung Codex)

1. [The Prayer of the Apostle Paul](#)
2. The Apocryphon of James:
 - [\(Williams translation\)](#)
 - [\(Cameron translation\)](#)
3. The Gospel of Truth: *
 - [\(Grant translation\)](#)
 - [\(Attridge & MacRae translation\)](#)
4. [The Treatise on the Resurrection](#)
5. [The Tripartite Tractate](#)

Codex II

1. [The Apocryphon of John](#)* (long version)
2. The Gospel of Thomas:
 - [\(Patterson & Meyer translation\)](#)
 - [\(Lambdin translation\)](#)

- [\(Patterson & Robinson Translation\)](#)
- [\(Grondin interlinear translation\)](#)
- 3. [The Gospel of Philip](#)
- 4. [The Hypostasis of the Archons](#)
- 5. [On the Origin of the World*](#)
- 6. [The Exegesis on the Soul](#)
- 7. [The Book of Thomas the Contender](#)

Codex III

1. The Apocryphon of John* (short version, used in long version translation)
2. [The Gospel of the Egyptians*](#)
3. [Eugnostos the Blessed*](#)
4. [The Sophia of Jesus Christ](#)
5. [The Dialogue of the Savior](#)

Codex IV

1. [The Apocryphon of John*](#) (long version)
2. [The Gospel of the Egyptians*](#)

Codex V

1. [Eugnostos the Blessed*](#)
2. [The Apocalypse of Paul](#)
3. [The \(First\) Apocalypse of James](#)
4. [The \(Second\) Apocalypse of James](#)
5. [The Apocalypse of Adam](#)

Codex VI

1. [The Acts of Peter and the Twelve Apostles](#)
2. [The Thunder, Perfect Mind](#)
3. [Authoritative Teaching](#)
4. [The Concept of Our Great Power](#)
5. [Plato, Republic 588A-589B](#)
6. [The Discourse on the Eighth and Ninth](#)
7. [The Prayer of Thanksgiving](#)
8. [Asclepius 21-29](#)

Codex VII

1. [The Paraphrase of Shem](#)
2. [The Second Treatise of the Great Seth](#)
3. [The Apocalypse of Peter](#)
4. [The Teachings of Silvanus](#)
5. [The Three Steles of Seth](#)

Codex VIII

1. [Zostrianos](#)
2. [The Letter of Peter to Philip](#)

Codex IX

1. [Melchizedek](#)
2. [The Thought of Norea](#)
3. [The Testimony of Truth](#)

Codex X

1. [Marsanes](#)

Codex XI

1. [The Interpretation of Knowledge](#)
2. [A Valentinian Exposition](#)
 - 2a. [On the Anointing](#)
 - 2b. [On the Baptism A](#)
 - 2c. [On the Baptism B](#)
 - 2d. [On the Eucharist A](#)
 - 2e. [On the Eucharist B](#)
3. [Allogenes](#)
4. [Hypsiphron](#)

Codex XII

1. [The Sentences of Sextus](#)
2. The Gospel of Truth:
 - [\(Grant translation\)](#)
 - [\(Attridge & MacRae translation\)](#)
3. Fragments (*translation not provided here*)

Codex XIII

1. [Trimorphic Protennoia](#)
2. [On the Origin of the World*](#)

Fuentes consultadas

En cada uno de los textos vertidos en este trabajo hemos tratado de citar la fuente utilizada. Sin embargo, nos ha parecido oportuno ampliar la información sobre la bibliografía, mencionando otras fuentes alternativas, y esbozar un breve comentario que, esperamos, sea de utilidad para quienes deseen profundizar sobre estos temas, y decidan acudir a estos libros.

Sagradas Escrituras (Biblia)

Biblia Dios habla Hoy (Biblia de Estudio, 1990)

The King James Bible (versión)

The King James (apochypha)

Nestle Aland 26th version (en griego)

Reina-Valera (revisada, 1960)

Reina-Valera (revisada, 1995) Edición de Estudio

Manual de lectura e interpretación de la Biblia:

Contexto de la Biblia

Texto y Canon

Exégesis e Interpretación

Lingüística y métodos de traducción

Léxicos y Diccionarios

Softwares de traducción (Griego Clásico y Vulgar, Latín, Francés, Inglés, Hebreo)

La Vulgata (On Line)

Bible (NVI) On Line

Apócrifos

1.

Los Evangelios Apócrifos, por **Edmundo González Blanco**, Madrid, 1934, 3 tomos.
Reimpresión en 2 tomos de Hyspamérica Ediciones Argentina, 1985.

Hemos extraído de aquí la mayoría de los textos apócrifos; algunos de ellos parecen no encontrarse en ningún otro libro.

Contiene:

El Protoevangelio de Santiago
 El Evangelio del Pseudo-Mateo
 El Evangelio de la Natividad
 El Evangelio de Santo Tomás
 Historia de la Infancia de Jesús según Santo Tomás
 El Evangelio Arabe de la Infancia
 El Evangelio Armenio de la Infancia
 El Evangelio de Nicodemo
 El Evangelio de San Pedro
 El Evangelio de la Venganza del Salvador
 El Evangelio de la Muerte de Pilatos
 El Evangelio Cátaro del Pseudo-Juan
 Historia Copta de José el Carpintero
 Historia Arabe de José el Carpintero
 Tránsito de la Bienaventurada Virgen María
 Tránsito de la bienaventurada Virgen María según la versión de Vicente De Beauvais
 Tránsito de la bienaventurada Virgen María según la versión de Dulaurier
 Correspondencia Apócrifa entre Jesús y y Abgaro, Rey de Edesa
 Fragmentos de Evangelios Apócrifos:
 Fragmento del Evangelio de San Bernabé
 Fragmento del Evangelio de San Bartolomé
 Fragmento del Evangelio de San Felipe
 Fragmento del Evangelio de los Ebionitas
 Fragmento del Evangelio de los Egipcios
 Sentencias atribuidas a Jesús por los Padres de la Iglesia, de Evangelios perdidos
 El Evangelio de Taciano
 El Evangelio de Ammonio
 El Evangelio de Valentino

2.

Los Evangelios Apócrifos, por **Aurelio De Santos Otero**, BAC, ed. 1996 (1 ed. 1956)

Varios evangelios, inclusive varios textos fragmentarios, con notas marginales y explicaciones introductorias. Contiene:

Citas de evangelios apócrifos perdidos

Fragmentos papiráceos

Agrapha (citas de dichos atribuidos a Jesús que no figuran en los evangelios canónicos)

Protoevangelio de Santiago

Evangelio del Pseudo-Mateo

Libro de la Natividad de María

Extractos del Libro sobre la Infancia del Salvador

Evangelio de Pedro (fragmento Akhmim)

Actas de Pilato o Evangelio de Nicodemo

Carta de Pilato a Tiberio

Carta de Tiberio a Pilato

Relación de Pilato

Correspondencia entre Pilato y Herodes

Tradicón de Pilato

Muerte de Pilato

Declaración de José de Arimatea

Venganda del Salvador

Sentencia a Pilato

Evangelio de Bartolomé

Libro de San Juan Evangelista

Libro de Juan, arzobispo de tesalónica

Narración del Pseudo José de Arimatea

Correspondencia entre Jesús y Abgaro

Carta del Domingo

Evangelio (gnóstico) de Tomás

Evangelio de Felipe

3.

Textos Gnósticos - Biblioteca Nag Hammadi II: evangelios, hechos, cartas, por **Antonio Piñero** (editor), editorial Trotta <http://www.trotta.es/>

Evangelios y Hechos de los apóstoles escritos por los gnósticos, incluso algunos más que los encontrados en Nag Hammadi. Contiene:

Evangelio de Felipe
 Evangelio de Tomás
 Evangelio de los egipcios
 Evangelio de María (Magdalena)
 Evangelio de la Verdad
 Diálogo del Salvador
 Sabiduría de Jesucristo
 La hija de Pedro
 Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles
 Carta de Pedro a Felipe
 Oración de Pablo
 Libro de Tomás, el Atleta
 Apócrifo de Santiago

4.

Colección Apócrifos Cristianos, de la editorial Ciudad Nueva
<http://www.ciudadnueva.com/>

En desarrollo; hasta ahora hay disponibles tres volúmenes:

1. La Leyenda del Rey Abgar y Jesús
2. La Dormición de la Virgen
3. El Protoevangelio de Santiago

5.

Los Padres Apostólicos, por **J. B. Lightfoot**. CLIE <http://www.clie.es/>

Traducción al castellano de la obra de este erudito anglicano del siglo XIX. Los comentarios fueron abreviados (la edición de CLIE consta de un único volumen, en tanto que la original comprendía varios tomos), pero los textos se vierten íntegros.

Contiene:

Epístolas de Clemente de Roma (2)
 Epístolas de Ignacio de Antioquía (7)
 Epístola de Policarpo
 Martirio de Policarpo
 Didaché
 Epístola de Bernabé
 El Pastor de Hermas

Epístola a Diogneto
 Fragmentos de Papías
 Reliquias de los Ancianos preservadas en Irineo

6.

Padres Apostólicos, por **Daniel Ruiz Bueno**, BAC 1996 reimpresión de la 9 edición (1 ed. 1948)

Traducción directa al castellano del griego y latín. Con notas y extensos comentarios. Contiene los mismos escritos que el anterior, menos las Reliquias de Irineo, más algunas epístolas apócrifas de Clemente e Ignacio, y relatos de sus martirios.

7.

Patrología, por **Johannes Quasten**. BAC, reimpresión de la 5 ed. 1993 (1 ed. 1950 - 1952 en 2 tomos)

No vierte textos, pero es un manual completo sobre apócrifos, patristicos, y en general, sobre la literatura asociada a la iglesia cristiana primitiva (hasta el Concilio de Nicea)

8.

Colección Fuentes Patristicas, de la editorial Ciudad Nueva
<http://www.ciudadnueva.com/>

Ediciones bilingües, con extensísimas notas y análisis previos, en varios tomos. Mencionaremos a continuación los 6 primeros volúmenes; la lista completa puede verse en su web:

1. Ignacio de Antioquía - Policarpo de Esmirna **Carta de la Iglesia de Esmirna**
2. San Ireneo de Lión **Demostración de la Predicación Apostólica**
3. **Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé**
4. Clemente de Roma **Carta a los Corintios - Homilía Anónima (Secunda Clementis)**
5. Clemente de Alejandría **El Pedagogo**
6. Hermas **El Pastor**

9.

Historia Eclesiástica, de **Eusebio de Cesarea**, 2 tomos, CLIE

Reimpresión completa de la obra clásica, con notas del pastor Samuel Vila.

10.

EL NUEVO TESTAMENTO, Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos, A. PIÑERO-J. PELAEZ, 2006, 570 pps.

Aunque en el mercado internacional del libro existen numerosas introducciones al Nuevo Testamento, no hay ninguna en castellano que abarque todos los aspectos que esta obra trata y que brinde al estudioso del Nuevo testamento una herramienta de trabajo tan completa y actualizada por su carácter de síntesis y por su abundante información bibliográfica. La interpretación del Nuevo Testamento a lo largo de la historia, el texto (canon y crítica textual), la lengua, el contexto histórico-literario, los métodos de estudio aplicados y las fuentes para el estudio del Nuevo Testamento son los títulos de los capítulos de una obra que se convertirá, sin lugar a dudas, en un manual de referencia para los estudiosos del Nuevo Testamento.